

Fray Mocho



Rio de Janeiro

Buenos Aires

LOS ASES DE LA
AVIACION ARGENTINA

Eduardo Miguel Hearne

Con su doble vuelo, de El Palomar a Sorocaba y de Río de Janeiro a Buenos Aires, nuestro compatriota ha recorrido cerca de cinco mil kilómetros, lo cual significa la más larga distancia cubierta en Sud América en aeroplano.

Gran CONCURSO ARTÍSTICO

dedicado a todos los niños, por la

"Germinase"



DIBUJOS PARA COLOREAR

100 premios consistentes en lujosos libritos con historietas muy divertidas, a los 100 dibujos que se nos envíe mejor coloreados.

Instrucciones: Para facilitar la labor de los niños es necesario transportar el dibujo que ilustra esta página en una cartulina, por medio de un calco sacado con papel carbónico y colorear las figuras y palabra "GERMINASE" con los colores que a criterio de los concursantes se adapten más natural y artísticamente.

Escribir con toda claridad al dorso del dibujo coloreado nombre y domicilio y remitirlo bajo sobre antes del 28 de febrero de 1921, a

CONCURSO DIBUJOS "GERMINASE" Calle Gallo 1361-1371, Bs. Aires

En el número de esta Revista correspondiente al 15 de marzo 1921 publicaremos los nombres de los niños premiados, a quienes enviaremos por correo el premio a que se han hecho acreedores.

FRAY MOCHO

Año X

Buenos Aires, 15 de febrero de 1921

Núm. 460

Vacaciones y vacaciones

Terminado el carnaval, extinguido el eco de las risas, agotado en una palabra, el programa de vacaciones de la semana clásica, todo vuelve momentáneamente a recuperar su vieja fisonomía.

Los héroes de la mascarada excepcional tornan a sus habituales, si no humildes actividades, por completo ajenas al heroísmo; y los verdaderos profesionales del fingimiento, los que en la comedia de la vida hacen y deshacen representando lo que no son o lo que no creen ser, se alinean de nuevo, listos para continuar la función que no termina nunca...

Sin extraviarnos en esta fácil y socorrida filosofía, y concretándonos a los asuntos caseros, apesurémonos a decir que si en realidad las cosas se muestran como decimos, todo no pasa de meras apariencias.

Ningún personaje de la milicia social, política o administrativa, recupera efectivamente su puesto después de carnestolendas. Eso está bueno para los soldados del inmenso ejército. De capitán arriba, lo corriente es prolongar el carnaval hasta semana santa. Los cuarenta días de separación entre uno y otro período de reposo transcurren demasiado pronto para no envolverlos a todos en la misma alegría inerte y satisfecha...

Alguna vez habrá que reaccionar contra esta práctica nociva. Es increíble lo que el país pierde por exceso de fiestas. Pero lo peor no está en ellas mismas, cuanto en los puentes disimulados que la pereza se complace en construir para vincular las fechas más alejadas.

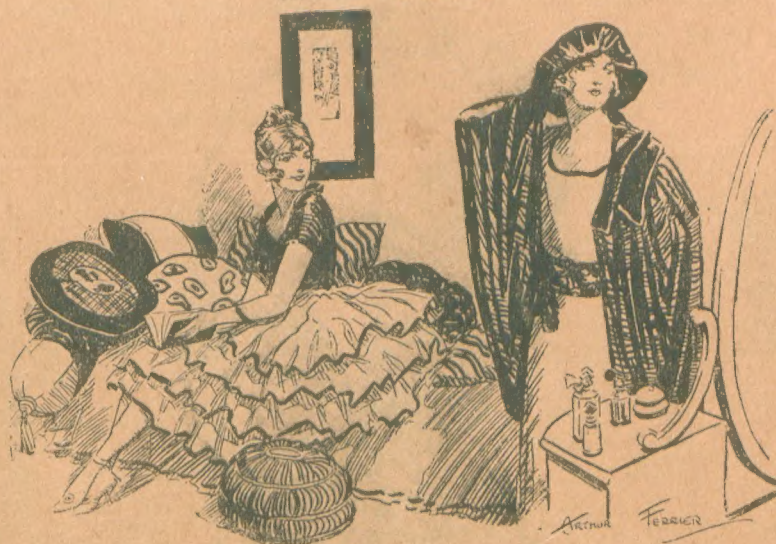
Los tiempos son duros, el trabajo sostenido y sin tregua es lo único que puede salvarnos. El olvido de estas cosas elementales suele ser cómplice de los males futuros. Cumplamos, pues, cada uno con nuestro deber, de aquí a la semana santa, como si ésta no llegara rápidamente. La sorpresa de las nuevas vacaciones nos resultará más grata que nunca, y el país entero ganará con ello.

Sainetes maximalistas en la República

No hace mucho, algún diario refirió la comedia maximalista de Fontevivo, en Italia. Una comuna perdida en un rincón de Parma, a raíz de ensayar las fuerzas de sus más humildes elementos con la declaración de una huelga general más o menos injustificada, decidió convertirse sobre la marcha en república independiente. Y entre inflamados discursos y desmedidas arengas instalaron una especie de gobierno, cuyos primeros actos, en nombre de la libertad y de la igualdad, consistieron en la supresión práctica de estas dos preciosas garantías de la vida civil.

Toda Italia rió estrepitosamente del conato sovietista de Fontevivo, que por fortuna, y como era lógico, sólo duró el tiempo necesario para que los carabinieri condujeran codo con codo a los Trotskys y Lenines de la incli-

CHARLA FEMENINA



—¿De qué estábamos hablando?
—No recuerdo. Criticábamos a alguien, pero no puedo recordar a cuál de nuestras amigas.

Momento

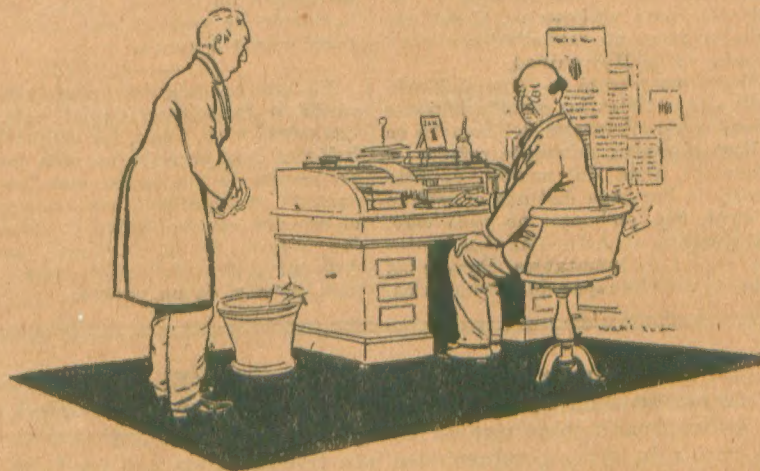
En el sereno ambiente el mar levanta un himno que es eterno, de profundo; y la belleza de la noche es tanta que parece que está soñando el mundo.

Hay una soledad ultraterrena, como ha de haber al margen de la muerte; y el alma ante una estrella se enajena, cual mariposa ante la flor que advierte.

Se nota que el silencio es una altura, que somos un misterio penetrable, y que tan sólo la quietud perdura; y estamos esperando que Dios hable...

PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

PATRÓN MODELO



—Señor, encanecí a su servicio.
—Lo sé, pero no me pida aumentos. Todo lo más que puedo hacer es recomendarle una buena tintura.

piente nación al más próximo depósito policial.

Pues bien, cuando el eco de los sucesos llegó hasta nosotros, nos hallábamos bien distantes de sospechar que el caso tendría aquí imitadores, y no por cierto, en una aldea extraviada en el fondo del último de los territorios, sino en una próspera y floreciente ciudad, nada menos que en el Rosario de Santa Fe.

No es el caso de reproducir la narración de la aventura, que los lectores conocen, a no dudarlo, con toda amplitud. Pero ello no excluye el comentario que tales hechos provocan, reveladores de un estado de indisciplina social, de una situación evidentemente anómala e ingrata, cuya reparación urge a los más elementales preceptos de orden gubernativo.

A favor de teorías democráticas y humanitarias que nadie encontrará sino muy plausibles, ha concluido por producirse una corriente de ideas contrarias en absoluto a aquellos principios. El ejemplo ruso trastorna a las clases proletarias de todo el mundo, sin caer en la cuenta de que la república sovietista es la negación no sólo de la civilización y de la libertad, sino de ese mismo bienestar material a que afanosamente aspiran con sus medios simplistas los apasionados teóricos del sistema.

Los revolucionarios rosarinos, una vez metidos entre rejas, han declarado que no tomaban las cosas por lo trágico, que sus fines se reducían modestamente a la administración de un susto a las autoridades.

La posibilidad de estas bromas revela más de lo que tales humoristas imaginan.

Las tarifas ferroviarias y la clase media

Mientras la ley de alquileres no lleva miras de sancionarse, pero la baja general de precios lleva a los consumidores por senderos optimistas, los ferrocarriles se encargan de dar una inesperada voz de alarma anunciando el aumento de sus tarifas.

Una vez más la clase media, eterna víctima de los de arriba todopoderosos y de los de abajo, más y más intolerantes e irresistibles cada día, —se ve amenazada en su peculio, el cual, a fuerza de mermas, ya toca los límites de lo inexistente y de lo fantástico.

Porque el proyectado aumento, basado en las malas condiciones del tráfico, en la carestía del combustible y en la elevación de los jornales y del número de personal, no recaerá, seguramente, con el mismo peso sobre los obreros, por tantas razones a cubierto de tales sorpresas; ni lo sufrirán de firme los elementos capitalistas, tanto como ese eterno pato de la boda que simboliza mejor que nada al empleado, al dependiente, al pequeño rentista, al profesional, al colono, al chacarero.

Preparémonos, pues, a observar otro episodio del monótono drama a que asistimos desde hace algunos años.

CONVERSANDO CON KOEK-KOEK

"Los Esclavos de la Burguesía en el Arte"

La primera impresión que recibirá el lector—sobre todo si es un temperamento conservador—es de que se trata de un artículo "maximalista"... Hay en el título, sin duda, dos términos inquietantes: Esclavos y Burguesía. Hoy en día no se puede hablar de estas cosas sin que nuestra mente piense en Rusia. Con las ideas, pasa lo mismo que con los hombres. Se les da el carácter que les impone el país de origen.

Bien. Debo adelantarme a declarar que si el lector ha supuesto que es este un artículo revolucionario, ésta es quizás una de las pocas veces que no se ha equivocado. Pero... se trata de una revolución pacífica que puede caer perfectamente dentro del marco lírico que Barbusse coloca a sus obras: "Queremos hacer la revolución en los espíritus".

Es esta una revolución menos peligrosa que cualquiera otra que tenga por fundamento cuestiones materiales y económicas. En nuestra época las cosas del espíritu valen muy poco. Pesan mucho más, las que se relacionan con el bolsillo y el estómago. D'Annunzio, sin ir más lejos—en cuanto a la actualidad del asunto—acaba de probarlo y de decirlo. La población de Fiume no ha querido sacrificar su tranquilidad material por cuestiones morales.

Pero dejemos a Fiume, y volvamos a Koek-Koek, a quien hemos visitado con motivo de su próxima exposición de cuadros en Mar del Plata, que se inaugurará el 14 del corriente en el Salón Witeomb, de la Rambla.

De labios del artista hemos recogido las manifestaciones que van a continuación y justifican y dan razón al sugestivo epígrafe de estas líneas.

Encontramos a Koek-Koek rodeado de la mayoría de los cuadros que exhibirá en la Rambla de Mar del Plata. Todos ellos revelan el progreso enorme alcanzado por él, dentro de su técnica vigorosa y fuerte de pintor de la escuela impresionista.

Aprovechando un momento de descanso, nos permitimos solicitarle su opinión sobre la pintura en nuestro país.

Hay en la Argentina, nos dijo, muy buenos pintores... muy buenos, pero mal encaminados. Todos viven esclavizados por la Burguesía social que comienza por dominar en las Academias y continúa luego primando en la vida y en la obra de los pintores argentinos.

Las Academias y los jurados encargados de repartir los premios—único ideal de gloria de muchos pintores, aquí—forman lo que yo llamo "Burguesía en el Arte", bajo cuya dominación tiránica y absurda, muere el talento y el espíritu de los encargados de producir Belleza.

A pesar de haberse notado en estos últimos tiempos, una evolución general e intensa en los métodos de enseñanza de todo orden, las Academias de Arte siguen todavía los procedimientos rutinarios y retrógrados de hace varios siglos. Y si se precisara una prueba evidente del fracaso de este sistema, me bastaría con decir que desde hace más de cuatrocientos años, las Academias no han producido un solo genio! Los pocos artistas que han podido descollar últimamente son los que han conseguido independizar su espíritu del criterio fosilizado de las Academias.

El concepto del Arte, como todo ideal humano, debe evolucionar. No debe estacionarse. Detenerse es morir. Y de la muerte del Arte, hago responsable, en primer término, al espíritu

burgués de las Academias, de hoy en día, en todo el mundo. Es en ellas donde el cerebro de los artistas se atrofia y se cristaliza.

Por otra parte, he podido observar en el ambiente artístico de este país, que existe mucha desunión entre los artistas, y hasta, si se quiere, mucho odio común.

La confraternidad intelectual es absolutamente necesaria en este caso, sobre todo si se quiere llegar a un

Su manera de ver las cosas sigue siendo la misma. La burguesía dominante no contemplaría con buenos ojos que el Arte de hoy tratara de iluminar los nuevos senderos por donde se ha lanzado la humanidad. Las inquietudes del espíritu moderno no han sido orientadas por el Arte en ningún sentido. Y no se querrá sostener que la Pintura o la Escultura nada tienen que ver con el espíritu de la época. "Para mí — dijo Koek-Koek — los artistas son la luz de la civilización y los que siembran el conocimiento del más allá".

Se me dirá — continuó diciendo — que las Academias toman como derrotero el camino marcado por los genios de la antigüedad. Genios no superados. "Genios no superados", ¿por qué?



Por eso cuando al Arte se le pone trabas que impiden su libertad, se le desvirtúa como instrumento de belleza y se le destruye en su esencia más íntima y más respetable y útil para los hombres y para la Humanidad.

Han escuchado el pensamiento de Koek-Koek tal como me ha sido dado interpretarlo. Ahora, por mi cuenta, debo agregar que el artista se identifica con el pensador.

Koek-Koek trabaja tal como piensa y sus cuadros reflejan íntegramente su carácter, su temperamento, sus ideas, sus pasiones, sus virtudes... y hasta sus defectos. Pone en cada cuadro todo su ser. Generalmente la persona de los artistas nos desilusiona. La opinión que de ella nos formamos a través de sus obras, cambia; muchas veces, diametralmente al conocerlos de cerca. Eso no pasa con Koek-Koek. Es el mismo siempre. Y como artista, es lo que se llama un consagrado. Un hombre que ha entregado su vida a la realización de un ideal, de un ideal de belleza, de arte y de verdad.

Es el pintor del color, del color como él lo siente.

Sus cuadros son magníficas sensaciones de luz. Dan exactamente la impresión que experimenta nuestra mente al evocar un paisaje. Olvida los detalles y sólo conserva la visión luminosa y armónica del conjunto.

Koek-Koek al pintar, no sigue la impresión de sus ojos, sino la visión íntima de su espíritu. O, más bien dicho, pinta con los ojos del alma. Por eso tienen sus obras la belleza nostálgica de los recuerdos... Quizás en esto resida su misterioso encanto.

Ramón Columba

Buenos Aires, febrero de 1921.

Escuela de enseñanza política

El 1.º de noviembre próximo pasado, se inauguró en Berlín la Deutsche Hochschule für Politik (Escuela Superior de Política), en el edificio de la antigua Academia de Arquitectura. Hacía bastantes años que el proyecto había sido elaborado, mas, por consecuencia de diversas vicisitudes y en especial de la guerra, no pudo llevarse a la práctica hasta ahora.

Según el programa, la nueva escuela debe ser "un instrumento poderoso de la regeneración del Estado alemán".

Su propósito es tratar cuestiones de derecho público, de economía política y de organización social, preocupándose solamente de la acción práctica, y procurando estudiar el encadenamiento y la vibración continua de los fenómenos políticos, económicos y sociales.

El estudiante no abordará los problemas vitales del país desde la altura de las teorías abstractas, sino desde el punto de vista de la responsabilidad del ciudadano llamado a colaborar en esas cuestiones esenciales.

La enseñanza de la nueva escuela se dirigirá: al hombre político, en el sentido más limitado de la palabra; al profesor, que debe dar en las escuelas una instrucción cívica; a los que ejerzan profesiones "sociales", como miembros de instituciones que representen intereses económicos, juriscultos y especialistas en cuestiones sociales, y a los funcionarios que deseen perfeccionarse en el estudio de las ciencias políticas.

La escuela se divide en cuatro secciones: Política general, comprendida la extranjera; Sociología y política social; Cultura política, pedagogía, política e instituciones cívicas, y Perfeccionamiento de las ciencias políticas.

mayor perfeccionamiento fuera de las Academias. Para ello, el intercambio espiritual y recíproco de todos es absolutamente indispensable.

Los pintores "burgueses" de hoy en día no han llegado a resolver—ni siquiera a tratar—ninguno de los problemas reservados al Arte, y que se relacionan con el momento actual del espíritu humano. Temen chocar con el ambiente "aburguesado". Pintan sólo cosas vulgares. Cosas que nada expresan al entendimiento ni al corazón de la Humanidad.

Nadie me negará — agregó Koek-Koek — que todas las manifestaciones mentales y espirituales del hombre en la hora presente, deben de reflejar el estado de alma del mundo, de este mundo de hoy, tan distinto al mundo de ayer. Sin embargo, no pasa esto, con respecto al Arte. Las Academias han seguido inmutables. Para ellas nada ha pasado capaz de conmoverlas.

Porque se obliga a los artistas de hoy, con el criterio de los genios de hace varios siglos. Luego, es lógico que de ello no salga nada bueno.

En esta forma es claro que no se llegue a hacer nada perdurable, puesto que si no se permite al artista la absoluta y necesaria penetración de la época que vive, la obra será siempre falsa, mediocre, o, cuando más, no pasará de ser una vaga y estéril imitación de cosas lejanas que el artista no vivió nunca.

El Arte no debe ser únicamente armonía de líneas, sino expresión de sentimientos y de ideas. La escultura helénica nos encanta no sólo por la perfección de sus rasgos, sino por esa augusta tranquilidad que caracterizó el espíritu contemplativo y sereno de los griegos. Ya se ve, pues, cómo el Arte sirve para definir el carácter de una época y de un pueblo.

En nuestro próximo número publicaremos "El Conde", interesante cuento original del afamado escritor José Conrad, conceptuado como uno de los mejores novelistas ingleses, algunas de cuyas producciones han sido llevadas a la pantalla cinematográfica. El trabajo de referencia, ha sido especialmente traducido para FRAY MOCHO.

Liquidación Harrods

A su solo anuncio, como a la evocación de un sentimiento de economía práctica, los previsores, los que saben de los beneficios de este acontecimiento, acuden sin vacilaciones a hacer efectivas las ideas de bien entendido ahorro, cuyo secreto posee HARRODS, como resultado de su identificación con las necesidades de palpitante actualidad.



PARA SEÑORAS

16445—**LINDO CANOTIER** de paja rustie, adornado con cinta; muy novedoso \$ **3.90**

B—**PRÁCTICO VESTIDO**, en brin esponja; colores surtidos. Tallas: del 42 al 52 \$ **19.50**

ORIGINAL SOMBRERITO, en paja ramaye, adornado con moño de cinta \$ **12.50**

5389—**SWEATER**, de lana tricot; cuello, puños y bajos de lana frisé con adornos de cabritilla. En bleu, fresa, rubí, verde o gamuza. Tallas: del 44 al 50 \$ **14.90**

Primer piso

CUELLITO, forma smoking, en fino organdí; colores bleu, lila, amarillo o blanco, muy elegante \$ **1.90**

Planta baja

10111—**MEDIA** de seda, tejido fino y elástico, bien reforzada, en hilo. El par \$ **2.90**

Primer piso

REBAJAS EXTRAORDINARIAS

EN

Mantones de Manila, Mantillas y Echarpes



Para CABALLEROS

CANOTIER, en paja rustie de buena calidad; muy novedoso, \$ **3.95**

SOMBRERO ORIÓN, en fieltro inglés, surtido en colores y formas, alta moda, pesos \$ **8.90**

CAMISA blanca, pechera negligé, puños doblados, a pesos \$ **6.80**

CUELLOS, en hilo de calidad superior; saldo, cada uno \$ **0.55**

CORBATA "Four in hand", modelo angosto, muy fina, a rayas y fantasía, clase extra \$ **1.90**

PYJAMA de cefir, cuello bajo, en punta, con botones de nácar \$ **12.50**

CAMISETA, en algodón blanco, mangas cortas, Cartera de seda; fabricación inglesa \$ **3.50**

CALZONCILLOS, en madapolán, cortos, bien reforzados \$ **4.50**

PAÑUELOS, en hilo blanco de Irlanda, con guarda angosta. La docena \$ **10.80**

MEDIAS, en hilo de color cuero natural, fabricación inglesa, tipo delgado. El par \$ **1.95**

Planta baja



622—**ZAPATO**, en box-calf negro, con perforaciones igual al modelo, suela gruesa, horma elegante, \$ **18.50**

Perfumería HARRODS

FLORDOR—Extracto, \$ 5.50; Polvos: caja grande, \$ 3.30; caja chica, \$ 2.50; Brillantina. \$ **1.90**

POLVOS de talco, marca "Taylor's". Exclusividad Harrods. \$ **1.20**

Planta baja

FLORIDA 877 y PARAGUAY 554

SENCILLO OLVIDO

por Mauricio LEVEL

Su asiento tomado, la maleta en la redicilla, Claudio descendió al andén, donde le aguardaba su amiga. Este viaje para quince días les produce la angustia de las grandes separaciones.

—Pronto estaré de vuelta...

Ella, mirando el tren, negro bajo la marquesina; los departamentos, donde las lámparas desprendían una luz indecisa; las idas y venidas de las gentes, le aconsejó al ver que el reloj marcaba la media:

—Sube.

—Tengo tiempo!

Callaron de nuevo, estremecidos por un sutil airecillo frío, indiferentes a lo que les rodeaba, los corazones tan cerca, que no encontraban nada que decirse. El suspiro:

—¿Qué desagradable!

Ella dijo indulgente, aunque algo celosa:

—No. Vas a ver a tu familia...

Con un gesto vago expresó que eso era muy poco como compensación de su tristeza, y, cogiéndola de la mano, la atraía y contemplaba con tal fuerza, que ella enrojeció, y la sonrisa reapareció en su cara.

Inmediatamente volvió a inquietarse por si él tenía todo lo que necesitaba, por si estaría bien en su asiento, por si olvidaba la manta o los periódicos. El la amaba principalmente por estos cuidados maternos, y de pronto su disgusto por marchar fue tan fuerte, que le propuso:

—¿Quieres que me quede?... ¡Oh, no sería muy difícil!...

Ella protestó:

—¿Qué locura! Sube, sube en seguida.

—Tengo tiempo todavía.

La veía triste, a punto de llorar, a pesar de su aspecto mimoso; le habló de ella, de ellos, de su separación, de lo que harían después de algunos días, ahuyentando el presente con minuciosos proyectos y recomendaciones pueriles.

—No te olvides de enviar la carta que he dejado sobre la mesa; cuando vaya el tapicero, serás tan amable que le explicarás lo que has decidido respecto a los cortinones...

Así, ocupando el pensamiento con cuidados maternos, daban apariencia de legitimidad a su vínculo, y a su separación, el aspecto de una de las necesidades que se imponen a los matrimonios. Comenzaron a cerrar las puertas. El aprovechó la precipitación de los viajeros para abrazarla.

—Sube, sube! —suplicaba ella con voz trémula.

La apretó más estrechamente, y murmuró con ardor:

—¡Mujer mía!

Los minutos que le quedaban le parecían tan preciosos, que no hubiera querido perder uno solo, sintiendo, aunque tarde, que habría podido retrasar su viaje e incluso suspenderlo. Ello, precediéndola con el pensamiento en los países que había de ver, le decía:

—Tendrás un tiempo admirable... El cielo es muy bello allí... Aquí, en cambio...

El encojió los hombros.

—No me importa el cielo ni el tiempo que haga! Donde tú no estés, me aburriré; no veo más que el momento de volver a reunirnos.

Ella le interrumpió dulcemente:

—Vuelve pronto; no te pido más.

Casi se incomodó.

—Puedes estar segura de que volveré pronto. Pero dime, dime... ¿quieres una sortija? Una sortija que nos recuerde al mismo tiempo la tristeza de nuestra desaparición y la alegría de volvernos a reunir. ¡No!... En el fondo, cierto es, una sortija es una vulgaridad. ¡Tengo una idea! Conozco una anciana que hace bordados ma-

ravillosos... Tiene el genio de los colores... ¿Quieres un bordado?... ¿Flores?... Te las enviaré, y me haré la ilusión de que respiramos los mismos perfumes... ¿No? Habla, querida mía, te lo ruego... ¡Habla! El tren va a partir... y no sabré qué hacer... ¿Y sería tan feliz trayéndote alguna cosa!...

Ella reflexionó un momento.

—¿Lo quieres en absoluto? Pues bien, sí; deseo alguna cosa... alguna cosa...

—No te importa cuál?...

—Una cinta, una sencilla cinta azul, parecida a la que yo pongo en mis corbates.

Se echó a reír.

—Una cinta azul? ¿Y por qué? No, vamos... alguna cosa bonita, rara...

—Eso, sencillamente.

El tren se movía; subió a su departamento, y desde la ventana imploraba todavía; ella repetía a medida que él se alejaba:

—¡Una cinta azul!...

Los vagones desfilaron, desaparecieron, y con el brazo todavía levantado en ademán de despedido se encontró sola.

Quince días más tarde volvió a la misma estación. El saltó al andén. Porque llevaba un casco que ella no le conocía, o porque lo había curtido el aire del mar, le pareció que su amigo no era aquél mismo que había despedido. El, atropellando las palabras, rasándole las manos por la espalda, ávido de sentirla cerca de sí, se enardecía.

—¡Qué hermosa eres! ¡Qué contento estoy!... ¿Has recibido mis cartas, mis telegramas?... ¿No te has aburrido?... ¡Yo!... ¡Oh, Señor!... Ya te contaré todo eso... ¿Qué tiempo has tenido? Nosotros, salvo dos días, un sol admirable... ¡Lo que te he echado de menos!...

Una vez en la calle fangosa se pararon bajo el cielo plomizo.

Mientras esperaban un "taxi", ella, que todavía no había dicho casi nada, preguntó:

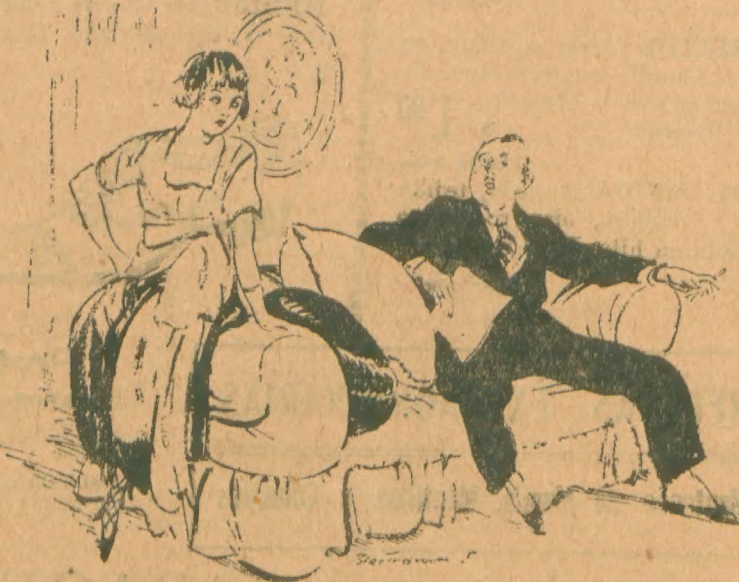
—Entonces, ¿has pensado en mí?

—Que si he pensado en ti... Además, es la última vez que nos separamos, te lo aseguro.

—¿Me traes la cinta?

Se quedó parado, los ojos y la boca desmesuradamente abiertos, y exclamó:

AMOR, AMOR Y AMOR...



—Mi papá dice que no consentirá en la boda. Lo visitaron una docena de acreedores tuyos.

—¡Bah! Gente que tuvieron confianza en mí. Tu padre la tendrá también.

EN NECOCHEA



—¿Y pensar que me declaré a una muchacha que tiene tan feas las piernas!
—¿Y pensar que dejé que me afilara un hombre con unas piernas tan anties-téticas!

—¡Ah, no!... ¡Es bien extraño!... ¡Cuánto me contraría!...

Ella no manifestó ni sorpresa ni cólera; apenas palideció un poco; él gruñía, golpeaba con el pie.

—Lo he olvidado!... Pero olvidado... Ella se mordió los labios. El rectificó:

—Lo más particular es que ayer, ayer mañana...

Ella dijo, volviendo la cabeza, como si la preocupase descubrir un carruaje a través de la lluvia:

—¿Por qué mentir? No has pensado en mí. Eso es todo...

El prescindió de lo que había de reproche e incluso de amenaza para su amor en aquella sencilla frase, que reflejaba la verdad, torpemente inventó:

—¡Sí!... Pero, la verdad, te lo diré... He estado continuamente con

mi familia, y... ¿cómo quieres?... ¡Una cinta!... Y ¿cómo quieres que comprase una cinta?... Ya ves... mi madre, mis hermanas...

Un "taxi", que ni el uno ni el otro habían llamado, se paró ante ellos. Ella se dejó caer en el asiento, con la desolación en la cara, sollozando. El intentó cogerla la mano; ella la retiró. Entonces, malhumorado y estúpido, murmuró:

—Verdaderamente, no eres amable. Yo, que me alegraba tanto después de dos semanas...

Un médico alemán, que es al mismo tiempo consumado fotógrafo, afirma que la generalidad de las personas tienen el lado derecho del rostro mejor formado que el izquierdo. Hace esta advertencia para que cuantos pretendan retratarse y conseguir que la fotografía posea condiciones estéticas en consonancia con los deseos del interesado, procuren presentar con preferencia el lado derecho al objetivo del artista.

Este extraño fenómeno, observado por la perspicacia del ojo fotográfico, obedece a que todo el lado derecho del cuerpo se encuentra bajo la intervención del lado izquierdo del cerebro, y a que ese lado izquierdo es superior en peso y calidad al derecho.

Una de las principales cualidades distintivas del hombre es la palabra. ¿Dónde reside el órgano originario de ella? En la tercera circunvolución frontal izquierda, denominada de Broca.

Las luciérnagas emiten su luz fosforescente tanto de día como de noche; pero la luz natural, más fuerte, hace que no se vea la del gusano.

Los Estados Unidos han emitido unos sellos con las banderas de las naciones aliadas. Es la primera vez que el sello de una nación lleva la bandera de otra.

El agua del mar es tanto más salada cuanto más se acerca al ecuador, porque en la zona tórrida la evaporación es mayor; el agua se va y la sal queda.

LEÓN TOLSTOI (En el décimo aniversario de su muerte)

por N. TASIN

Diez años han transcurrido desde aquel triste día de noviembre en que se apagó uno de los mas luminosos faros de la Humanidad, el "gran anciano de la tierra rusa", León Tolstoi.

Muchos cambios se han producido en el mundo, y más aún en Rusia; pero, en medio de todos los trastornos políticos y sociales, por encima de las ruinas y de los mares de sangre yérguese, en toda su grandeza y pureza, la gran imagen de aquel gigante del espíritu.

Con ser el más nacional de los escritores y pensadores rusos, Tolstoi estuvo, al mismo tiempo, unido por milares de hilos a toda la Humanidad; y cada uno de los pueblos del mundo pudo considerarlo como suyo. Su alma, su espíritu, su corazón, pertenecían al Universo entero. Era tan grande, que no cabía dentro de los cuadros de un solo país, de una sola nación. Todas las tristezas, todos los dolores de la tierra, se reflejaban en su gran corazón, y por eso no pudo ser feliz, gozar de la vida.

—Abdurrahman—dijo una vez Tolstoi—tuvo durante su vida catorce días felices; yo no los he tenido.

Desde su muerte, el mundo ha pasado por una larga serie de crueldades horribles; por largos años de guerras fratricidas; parece que una niebla sangrienta haya cegado y enloquecido a la Humanidad, y que, en su anhelo de dicha, esté destruyendo todo lo que constituía lo más sagrado del alma humana. Y ya no se oye la voz de Tolstoi, que durante medio siglo estuvo lanzando gritos de alarma cada vez que los pueblos estaban a punto de cometer un crimen o una locura.

El mundo está envenenado por el odio, las almas se han ido embruteciendo, la juventud crece en una atmósfera de guerras fratricidas; pero ya no existe sobre la tierra una voz potente que recuerde a los pueblos las antiguas palabras olvidadas de amor al prójimo, de verdadera libertad, de los grandes ideales, que proteste contra los bárbaros crímenes cometidos por unos insensatos en nombre de ideales manchados en sangre.

Hace unos doce años, el difunto Tolstoi lanzó al mundo civilizado su famoso "No puedo callarme". Era un grito de horror ante las atrocidades del zarismo. Decenas de revolucionarios—intelectuales, obreros y campesinos—fueron ahorcados en los calabozos zaristas.

"Se han pronunciado—escribe Tolstoi en ese llamamiento—siete sentencias de muerte: dos en Petrogrado, una en Moscú, dos en Penza, dos en Riga. Se han ejecutado a cuatro hombres: dos en Kherson, uno en Vilna, uno en Odesa." Horrorizado por esos crímenes, el gran apóstol de la Humanidad doliente llamaba sobre ellos la atención del mundo entero. "Prefiero—dice—que pongan también alrededor de mi viejo cuello una cuerda y que me ahorquen como a los otros; pero no puedo callarme."

Muchos años han transcurrido. El zarismo se ha derumbado en medio de lodo y de sangre; pero Rusia sigue siendo víctima de un terror más sangriento. Ahora ya no se trata de siete sentencias de muerte" y de "cuatro hombres ejecutados". Ahora las víctimas se cuentan por centenares y millares. En una noche se fusila a más de 800 hombres y mujeres indefensos—no durante las batallas, sino en las cárceles, con la mayor sangre fría, sirviéndose de verdugos.

¡Y Tolstoi ya no vive! Y nadie, con un prestigio parecido al suyo, protesta contra las atrocidades inéditas que se cometen en Rusia, en Hungría, en Armenia, en el mundo entero, embriagado y cegado por la sangre...

Pero cuando la Humanidad despierte de su locura, temblará ante sus propios crímenes, y entonces se acordará del gran apóstol desaparecido y se inclinará ante su sagrada tumba.

El valor del vino

Los "secos", que consiguieron en los Estados Unidos una victoria que nadie esperaba, están realizando en Inglaterra una campaña furibunda para conseguir la supresión absoluta de las bebidas alcohólicas. Ya han llegado de Nueva York a Londres muchos campeones de la nueva cruzada, quienes, en unión de los afiliados a las Sociedades de templanza, se proponen no cejar en sus esfuerzos hasta obtener el triunfo apetecido.

Los "húmedos" defienden desesperadamente las excelencias del vino y de la cerveza, y cantan en prosa y verso, en periódicos y revistas, los beneficios del jerez, del champaña y de la cerveza.

Una eminencia médica dice en el "Daily Mail": "Ahora que en Inglaterra gana terreno la campaña contra las bebidas, y el "Passyfootism" se convierte en credo de mucha gente, me parece oportuno exponer el valor del vino tanto como alimento como en concepto de medicina.

"Lo que se necesita es no llegar a los excesos, sino ser moderados. Muchos grandes hombres han sido excelentes bebedores de vino: Moisés, Alejandro el Grande, Julio César, Nerón, Cicerón, Napoleón, Shakespeare, Watt, Stephenson, Gladstone, Beaconsfield, Bismarck, Tennyson, para citar sólo unos cuantos.

"El valor del vino como alimento, es indiscutible. No hace muchos años que se realizaron algunos experimentos por medio de un aparato especial, el ergógrafo, para medir las variaciones del esfuerzo muscular de las personas que bebían vino y de las que sólo tomaban agua. Los resultados fueron concluyentes. Se comprobó que las que bebían vino trabajaban más con menos fatiga que las abstemias.

"Con razón se ha dicho que el vino posee la facultad de abrir los depósitos de energía que existen en el cerebro, y hacerla útil para el empleo inmediato, energía que, sin esta liberación, permanecería encerrada en su depósito e inútil para las necesidades presentes. El vino, además,

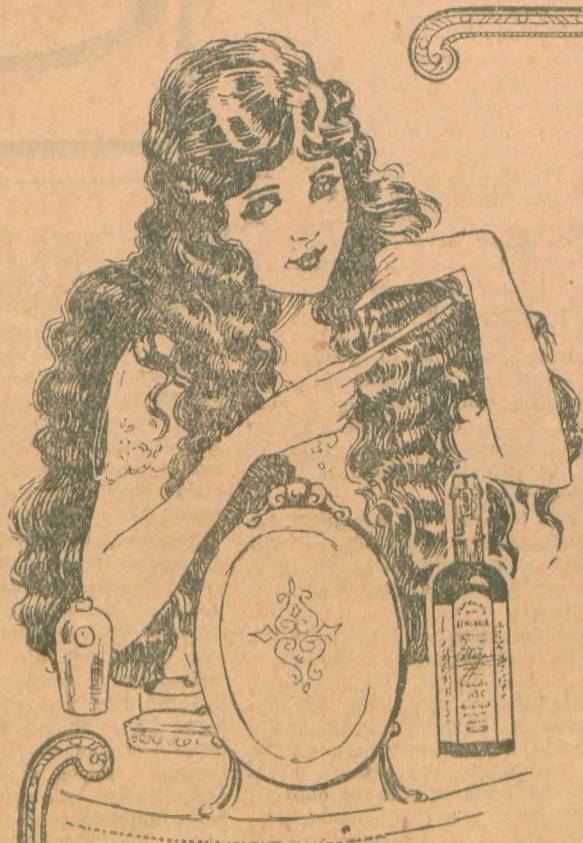
capacita al hombre para digerir alimentos que, sin su influencia, no se podría asimilar.

"La salud en el ejército francés, y particularmente la ausencia de disentería en Gallipoli, fué en gran parte, debida al consumo del vino tinto.

"El alcohol no solamente es nutritivo, sino también un tónico nervioso, un alimento con definidos efectos sobre el sistema nervioso. Al igual de los carbohidratos, crea calor y produce energía para el trabajo muscular; pero los carbohidratos no pueden sustituir al alcohol, porque éste ejerce una acción específica sobre el cerebro y el sistema nervioso.

"El alimento, en concepto de fuente de energía, puede ser asimilado muy lentamente, mientras que la energía diluida en una bebida alcohólica, particularmente en el vino, es asimilable en seguida.

"Por último, debo aconsejar que quien beba vino en las comidas, debe tomar menos sólidos que el que sólo beba agua."



Así...

por este medio sencillo, también Vd. puede lucir su cabello en toda su esplendidez.

Y Vd. sabe que una cabellera hermosa y exuberante, no sólo es el complemento de su belleza física, sino también la natural atracción de todas las miradas.

Por esto, porque contribuye a dar magnífico realce a sus atractivos, las damas recurren al

ESPECÍFICO BOLIVIANO

Benguria

Científicamente preparado a base de vegetales, es considerado por muchos médicos eminentes de todo el mundo como el remedio INSUPERABLE para el tratamiento de todas las afecciones del cuero cabelludo.

Su acción rápida y eficaz destruye por completo la caspa, detiene la caída del cabello y devuelve a las canas su primitivo color, sin teñirlas, vigorizando la raíz del cabello para que éste crezca abundante y hermoso. Cura radicalmente la calvicie.

QUINCE AÑOS DE ÉXITOS SON SU MAYOR GARANTÍA.

ÚNICO LUGAR de venta y consulta en la República Argentina atendido personalmente por el hijo del inventor:

Dr. Benguria

Av. de Mayo, 1156 - U. T. 5753, Riv.

Sucursales:

Avda. de Mayo 1230
Buenos Aires

MONTEVIDEO
Sarandí 429-431

Solicite Vd. el gran Brochure del Especifico Boliviano BENGURIA, que enviamos gratis.

LAVADO TÓNICO para el CABELLO

Esta preparación es muy superior a cuantos lavados se hayan conocido hasta ahora. Limpia el cuero cabelludo y el cabello de suciedad y caspa, suavizando y tonificando el cabello admirablemente.

No contiene ni la más mínima parte de sustancias cáusticas. Es el complemento ideal del Especifico Boliviano BENGURIA.

PERICO EL BUENO

por Armando PALACIO VALDÉS

Nuestros ideales no siempre se armonizan con las tendencias secretas de nuestra naturaleza, como afirman los filósofos moralistas. Por el contrario, he visto en muchos casos producirse una disparidad escandalosa.

He conocido avaros que admiraban profundamente a los pródigos, que hubieran dado todo en el mundo por parecerseles... menos dinero. Había un comerciante en mi pueblo que pasó toda su vida contándonos lo que había derrochado en un viaje que había hecho a París, sus francachelas, la cantidad prodigiosa de "luises" que había esparcido entre las bellezas mundanas. Se le saltaban las lágrimas de gusto al buen hombre narrando sus aventuras imaginarias. Pero ésta es una historia que dejo para otra ocasión.

Voy a contar ahora la de "Perico el Bueno". Ni yo ni nadie en el pueblo, sabía de dónde le venía ese sobrenombre. Pero menos que nadie lo sabía él mismo, a quien enfadaba lo indecible. No había en el instituto un chico más discolo y travieso. Era la pesadilla de los profesores y el terror de los porteros y bedeles. En cuanto surgía en el patio un motín o una huelga, podía darse por seguro que en el centro se hallaba "Perico el Bueno"; si había bofetadas, era Perico quien las daba; si se escuchaban gritos y blasfemias, nadie más que él los profería.

Parece que le estoy viendo, con un negro cigarro puro en la boca, paseando con las manos en los bolsillos por los pórticos y arrojando miradas insolentes a los bedeles.

— Señor Baranda — le decía uno cortemente, — tenga usted la bondad de quitar ese cigarro de la boca; el señor director va a pasar de un momento a otro.

— Dígame usted al señor director que me bese aquí — respondía fieramente Perico.

El bedel se arrojaba sobre él, le agarraba por el cuello para introducirle en la carbonera, que servía de calabozo. Perico se resistía; acudía el conserje; entre los dos, al cabo de grandes esfuerzos, se lograba arrastrarlo y dejarlo allí encerrado.

Parece que le veo también en la clase de "Psicología, Lógica y Ética" disparando sentas de papel y haciéndonos reír con sus muecas. El profesor era un hombrecillo redondo y bondadoso que gustaba de los similes.

— Señor Baranda, a la manera que la manzana podrida se separa de las otras para que no las contamine, me hará usted el favor de apartarse de sus compañeros y sentarse en aquel rincón de la derecha.

Perico no se movía una pulgada de su puesto.

— Señor Baranda, hágame usted el favor de separarse — repetía el profesor.

— ¡Que se separen las manzanas sanas! — respondía Perico alzando los hombros con ademán desdeñoso.

El profesor insistía, trataba con razones y amenazas de persuadirle. Todo era en vano. Al cabo nos decía, un poco avergonzado:

— Vaya, vaya; tengan ustedes la bondad de separarse y dejarle solo.

Y henos aquí a los treinta o cuarenta muchachos que componíamos la clase levantándonos de nuestros asientos y apartándonos algunos metros del rebelde.

Por supuesto, estoy en fe de que no se le formaba consejo de disciplina y se le arrojaba para siempre del Instituto por respetos a su padre, D. Pedro Baranda. Este señor era un industrial que poseía una fábrica de ladrillos en las afueras de la población,

excelente persona y, además, uno de los jefes del partido republicano. Como nos hallábamos en plena revolución, ningún profesor osaba malquistarse con él.

Perico sufría horriblemente toda vez que se oía llamar "el Bueno". Rechaba los dientes, y si era algún chico de su edad quien lo injuriaba de este modo, se arrojaba sobre él y le pinchaba las narices. Porque es de saber que Perico era bravo, y, aunque no muy fuerte, prodigiosamente ágil y diestro en toda clase de ejercicios. Nadie le aventajaba en la carrera, ni en el salto, ni nadie jugaba como él a las "puentes" y al "pido campo". Recuerdo que una tarde en que, por instigación suya, hicimos novillos, y en vez de asistir a la clase de Rhetórica y Poética, nos fuimos a poetizar al campo, como nos alejamos demasiado y se llegara el crepúsculo, tuvimos miedo de no estar al Angelus en casa, como nuestros padres nos tenían prevenido. Nos hallábamos cerca del puente por donde cruzaba la vía férrea. Perico ve llegar el tren a toda marcha y, sin decirnos palabra, se encarama sobre la barandilla, y se arroja sobre una de las platarformas, logrando ganar, sano y salvo, la población en pocos minutos.

— Por qué no he de confesarlo? Yo le admiraba, y fui su amigo sincero. El me mostró siempre también particular predilección, y desahogaba conmigo sus penas. Una de las mayores era aquel ridículo apodo que sobre él pesaba. Le parecía el colmo de la degradación.

— ¡Mira tú — me decía algunas veces, sonriendo con amargura — que llamarme a mí "Perico el Bueno", cuando soy más malo que un dolor a media noche!

No podía sacarse esta espina del ojo. Cuando nos hicimos bachilleres le perdí de vista. Yo me vine a Madrid, y él se quedó en el pueblo. Algunos años después le hallé completamente transformado. Había muerto su padre, y se había puesto al frente de la fábrica, y se había metido en política. Era un hombre grave, silencioso, pero siempre enérgico y dispuesto a encolerizarse por cualquier bagatela. Sus ideas políticas, exageradamente radicales, casi anarquistas, y cuando llegaba el momento, las expresaba con una violencia y un cinismo que ponía en suspensión y espanto a los pací-



cos habitantes de nuestra villa. De religión no había que hablar. Perico se había declarado enemigo nato del Supremo Hacedor, y al final de cualquier francachela con sus amigos hablaba, como cosa natural y sencilla, de beber la sangre del último rey en el cráneo del último sacerdote.

Y, sin embargo, en la población seguía nombrándosele "Perico el Bueno"! Claro está que era por la espalda, pues cara a cara nadie hubiera osado darle este apodo infamante.

Pronunciaba conferencias en el Centro obrero y arengaba a las masas en todas las manifestaciones republicanas con mucho más calor que elocuencia. Su espíritu no se nutría más que de los artículos de fondo de los periódicos radicales y de los libros de los filósofos materialistas de última hora. El de Buchiner, "Fuerza y materia" era su evangelio. Pero en los últimos tiempos, poco antes de llegar yo al pueblo, habían caído en sus manos algunas obras de Federico Nietzsche, y las había devorado con verdadera glotonería, y sin digerirlas muy bien, hacía uso de ellas para aterrar a sus convecinos. Todas las virtudes eran para él objeto de feroces sarcasmos, la bondad no significaba más que impotencia; la humildad, baja-

la paciencia, cobardía. Exaltaba, en cambio la crueldad, la astucia, la audacia temeraria, el carácter agresivo, como instintos preciosos que aumentan nuestra vitalidad y hacen la vida más bella y más intensa. "¡Es menester decir "sí" al mal y al pecado!", repetía a cada instante en el casino, en medio de la estupefacción de los inocentes burgueses que le escuchaban. Hablaba de demoler los hospitales, los asilos y hospicios como centros de putrefacción donde se guarda con esmero la podredumbre humana, que luego se esparce y nos envenena a todos; se entusiasmaba con la costumbre espartana de despeñar a los niños mal configurados, y hasta hallaba razonable la de sacrificar a los viejos e impotentes... En fin, un verdadero horror.

Si alguno de los circunstantes quería atajarle y responder a tales atrocidades, Perico se enervaba y chillaba tanto y tan alto, que había que dejarle.

Cierta tarde, en el casino, se complacía en atacar y burlarse de la santidad, repitiendo las paradojas del filósofo que le había sorbido el seso.

— Existen ciertos hombres — decía — que sienten una necesidad tan viva de ejercitar su fuerza y su tendencia a la dominación, que, a falta de otros objetos, y porque han fracasado siempre, concluyen por tiranizar alguna parte de su propio ser. La santidad, en último término, es cuestión de vanidad.

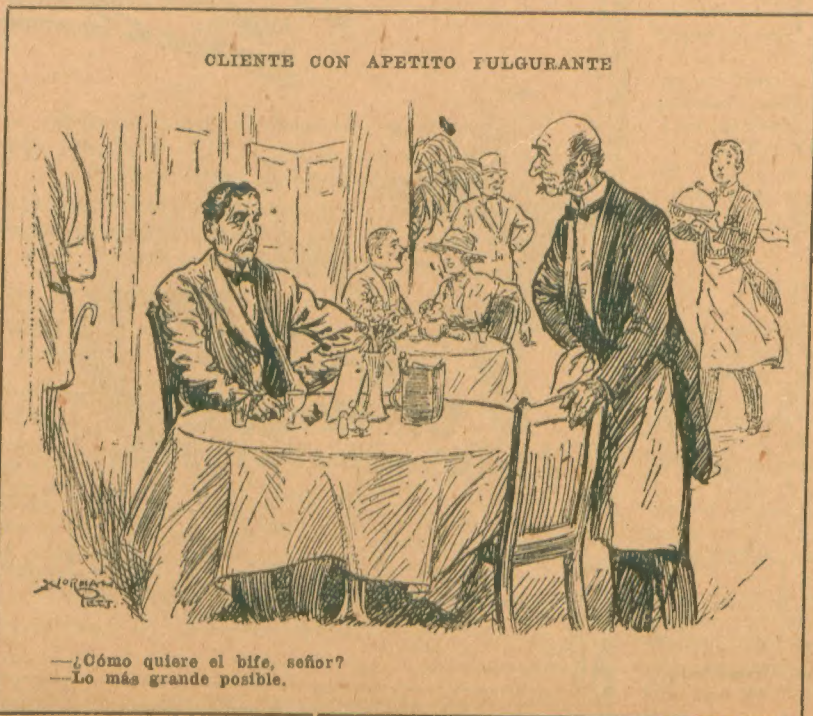
Un ilustrado profesor del Instituto tuvo la mala ocurrencia de replicarle:

— Pero, señor Baranda, ¿hay hombre alguno sobre la tierra tan desprovisto de fuerza que no pueda hacerla sentir de algún modo a sus semejantes? Yo he conocido mendigos tullidos, enfermos, seres sumidos en la más profunda abyección, que dejaban cerillas encendidas en los pajares, y ponían cristales en los caminos para que se hiriesen los transeúntes.

Perico reprimió con trabajo su cólera y trató de hablar con calma.

— Le digo usted que es cuestión de vanidad y además de pasión. Bajo la influencia de una emoción violenta, el hombre puede determinarse, lo mismo a una venganza espantosa que a un espantoso aniquilamiento de su necesidad de venganza. En un caso o en otro, sólo se trata de descargar la emoción.

— Pero la pasión no es más que la exaltación del sentimiento — manifestó el catedrático. — Para que exista la emoción religiosa capaz de pro-



— ¿Cómo quiere el bife, señor?
— Lo más grande posible.

ducir el ascetismo, es necesario que haya existido antes el sentimiento religioso. No es, pues, la pasión religiosa la que usted nos debe explicar, sino el sentimiento de donde procede. Que el hombre, acometido y dominado por una excesiva emoción, puede determinarse a obrar de un modo monstruoso y hasta contrario, no ofrece duda. Peor el "porqué" y el "cómo" se ha producido tal emoción es lo que debemos investigar. Si en algunos casos los efectos del amor y del odio pueden ser los mismos, porque el fuego de la exaltación consume y borra las diferencias, no por eso dejarán de ser radicalmente sentimientos distintos y contrarios.

—Bien; pues aunque no fuese cuestión de vanidad y de pasión, yo no puedo menos de despreciar profundamente a esos castrados — repuso con tono y gesto despectivos Perico. — Después de todo, esos eunucos incapaces de gozar de la vida, sólo tratan de hacerla más llevadera, sometiendo a vilmente a una voluntad extraña o a una regla. Son en el fondo unos epicureístas, aunque bien ridículos.

—¡Rara manera de hacer la vida dulce el obedecer a un superior caprichoso, colérico o estúpido — exclamó el profesor. — Y aunque por un esfuerzo de la voluntad lograsen no sentir el resquemor de las humillaciones, ¿cómo evitar el sufrimiento que producen las incomodidades físicas? ¿Es más ligera la vida para el que no tiene un instante suyo, a quien se obliga a comer manjares que le repugnan, velar cuando tiene sueño, dormir cuando no lo tiene, viajar cuando se halla fatigado y reposar cuando siente necesidad de movimiento, que quien dispone libremente de su actividad? El filósofo Epicuro se maravillaría, ciertamente, de que considerasen discípulos suyos a San Antonio y San Francisco. Porque si para él la serenidad intelectual y moral significaba el placer más grande de la vida, juzgaba igualmente el bienestar físico como condición para la tranquilidad moral, y los placeres del cuerpo, sobre todo el del vientre, como raíz de los placeres del alma.

Los tertulios se pusieron de parte del catedrático, y con esto Perico se enfureció y comenzó a disputar a gritos y a soltar interjecciones soces, como tenía por costumbre desde niño. De tal modo, que su interlocutor, impaciente al fin, alzó los hombros con desdén y no quiso continuar la discusión.

Pocas semanas después de esto, hallándose bastante gente paseando por la acera de la plaza de la Constitución, se declaró un violento incendio en el Círculo Tradicionalista. Ocupaba éste en la misma plaza una casa que constaba de un solo piso. A esta hora, que era la del crepúsculo, había pocos socios, que se echaron a la calle prontamente. El conserje había salido a un recado. La multitud se apiñó delante del edificio y comenzaron los trabajos de extinción, que se redujeron a que subiesen algunos a los tejados contiguos con cántaros de agua para impedir que el fuego pren-

diese a las otras casas. Se esperaba a los bomberos, pero no acababan de llegar.

El fuego era terrible y las llamas salían ya por las ventanas. De pronto, se escuchaban lamentos desgarradores en la calle. Una mujer desgredada, pálida como una muerta, corría hacia la casa, gritando:

—¡Mis hijos!, ¡mis hijos!

Era la esposa del conserje, que habitaba en los altos de la casa. Nadie se había dado cuenta de que en ella había encerradas cuatro criaturas, la mayor de siete años. Quiso lanzarse a la puerta, pero la sujetaron algunas manos: la escalera estaba ya invadida, y marchaba a una muerte cierta.

—¿Dónde están sus hijos? — le preguntó Perico Baranda, que la tenía agarrada por un brazo.

—¡Allí!, ¡allí! — gritaba la infeliz mujer, señalando a la derecha del edificio. — ¡Soltadme, por Dios!

Perico Baranda la soltó, pero fué para lanzarse a las ventanas enrejadas del cuarto bajo y escalar con la agilidad de un mono los balcones del primero. Se le vió desaparecer: un minuto después aparecía con una niña entre los brazos. De la muchedumbre partió un grito de alegría. Se arrimó una escala, y varias manos recogieron a la criatura.

Perico se lanzó de nuevo intrépidamente al interior. Poco después salía con otra niña. Se le vió con la ropa chamuscada, el rostro ennegrecido.

—¡Refrescadme, voto a Dios! ¡Refrescadme, refrescadme! — gritó con voz ronca.

Desde los tejados contiguos se le arrojaron algunos cubos de agua, pero no llegaron a él. Un hombre subió por la escala con una herrada y se la vertió sobre la cabeza.

Perico se lanzó otra vez al interior, a pesar de que las llamas salían ya por todas partes y era inminente el derrumbamiento del techo.

Poco después asomaba con otro niño.

—¡Refrescadme, refrescadme!

Esta vez venía tan desfigurado, que apenas se le podría reconocer. A simple vista se notaba que tenía heridas las manos y el rostro. Parecía que iba a caer exánime.

—¡Refrescadme, refrescadme!

—¡Basta, Perico, basta! — gritaron algunos.

—¡No basta, mal rayo que os parta, que hay un niño dentro todavía! — rugió Perico.

Y en cuanto le echaron otra herrada de agua sobre la cabeza se lanzó de nuevo al interior.

¡Terrible momento de angustia! Todos los corazones latían con violencia. Un segundo más...

Se escuchó un ruido espantoso. El techo se había venido abajo, y Perico no volvió a aparecer. Un grito de dolor salió de todos los pechos, y las lágrimas corrían por todas las mejillas.

Al día siguiente se encontró su cadáver carbonizado abrazado al de una criatura de pocos meses.

Se depositaron aquellos preciosos restos en un ataúd dorado. La población entera, viejos y jóvenes, mujeres y niños, lo siguieron al cementerio. El ataúd, cubierto de coronas, marchaba deteniéndose a cada instante, porque los hombres se disputaban el honor de llevarlo sobre los hombros aunque fuese un minuto.

Cuando llegó, quedó literalmente sepultado entre flores.

El instinto popular no se había engañado. El alcalde de la villa, interpretándolo, hizo grabar sobre su tumba estas sencillas palabras:

"Aquí yace Perico el Bueno."

Travesía del Atlántico en una gasolinera

La prensa de Norte América da cuenta de la travesía del Atlántico, realizada dos veces por seis americanos en una gasolinera.



El espejo es un amigo sincero; consúltelo, que no le mentirá.

Examine sus ojos: ¿han perdido su claridad: su mirada carece de aquella vivacidad encantadora? ¿Sus labios ya no lucen más su color y sus líneas seductoras? ¿El cutis ha perdido su frescura juvenil y las líneas de su rostro, tan suaves antaño, hablan de los años que han pasado? Todos esos síntomas no reflejan más que un mismo hecho: su organismo carece de vitalidad. Pero no se alarme por esto, obre, recurriendo inmediatamente al

TÓNICO RECONSTITUYENTE SOUBEIRAN

la admirable preparación que reconstruye gradualmente todo el organismo en los casos de agotamiento tanto físico como moral, cualquiera que sea la causa del mal. Es el tónico nervino moderno más potente; tres cucharadas diarias producen un efecto notable dentro de pocos días, devolviéndole junto con su semblante radiante de salud la vitalidad y los placeres de la juventud.

Advertencia: El TÓNICO SOUBEIRAN distintamente a muchos "tónicos", nunca daña el organismo, ni formará un vicio de él.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Único concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 2653, Santa Fe. Bs. Aires.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez.
En Santiago de Chile: A. PETRIZIO y Cia., Estado 93.
En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

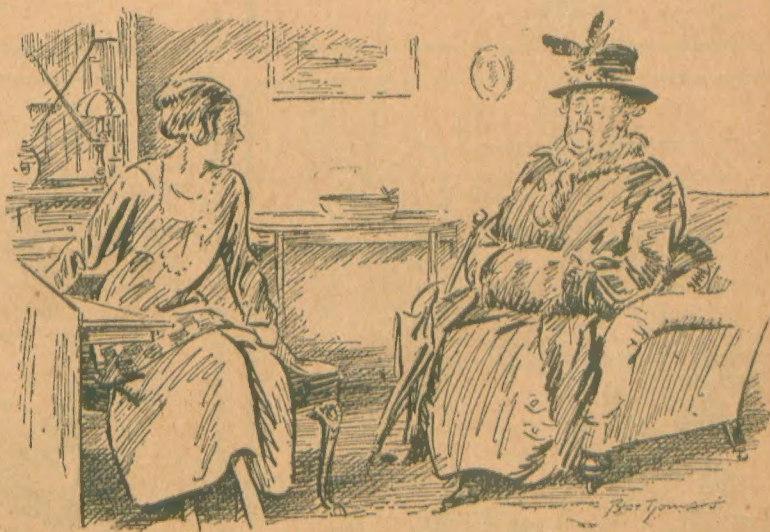
Los viajeros salieron de Nueva York en un vaporeito llamado el "Typhoon" que mide 45 pies de longitud y se halla accionado por un motor de gasolina, y llegaron a Cowes, en la isla de Wight, desde donde retrocedieron por la ruta de las Azores, después de recorrer ocho mil millas.

El capitán del barco dice que salieron de La Coruña el 21 de septiembre, y a la vista de las Azores, el 5 de octubre, una gran tempestad los retuvo por espacio de cuatro días, después de romper el mástil, que tuvieron que reponer en Santa María. Desde allí, por Punta Delgada, se dirigieron a Nueva York el 19 de octubre. Todo fué bien

hasta el 17 de noviembre, al mediodía, en que saltó un viento terrible en el Golf Stream que arrojó al mar a dos de los tripulantes. Por fortuna, ambos fueron salvados, no sin grandes esfuerzos. El barquito era juguete de las aguas como un corcho flotante; las provisiones se agotaron y los tripulantes permanecieron tres días sin agua. Por fin amainó el temporal y un barco español, el "Solava", les facilitó lo necesario para que pudieran llegar al fin del viaje.

El capitán manifiesta que, tanto en Inglaterra como en Francia y España, habían sido muy bien atendidos y felicitados por su arriesgada expedición.

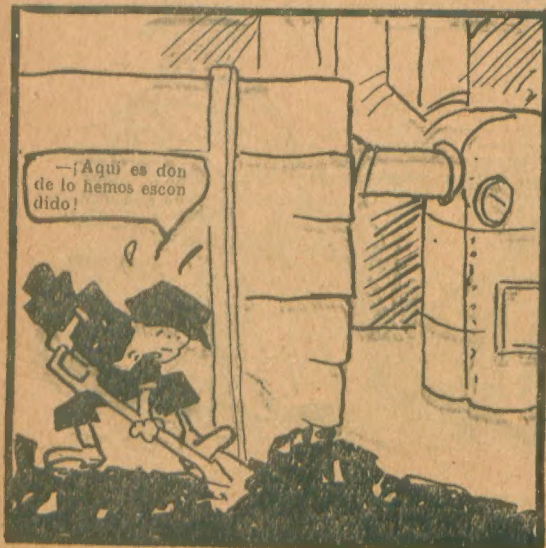
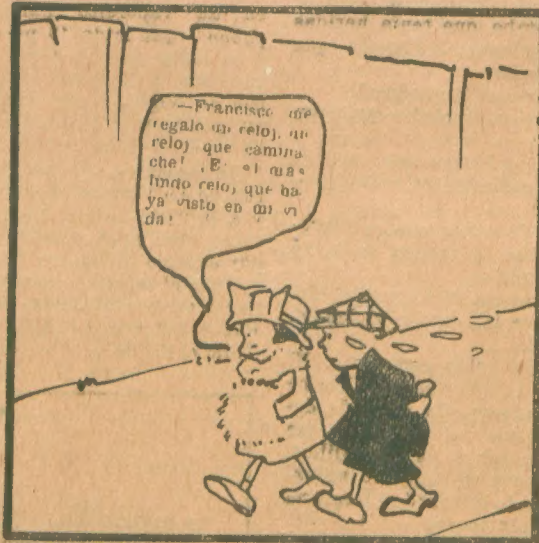
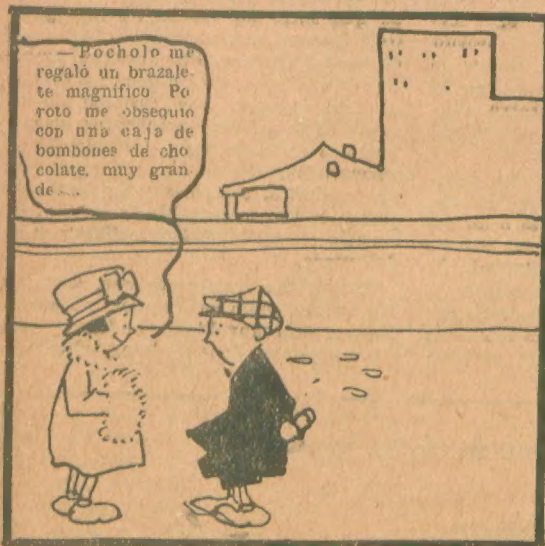
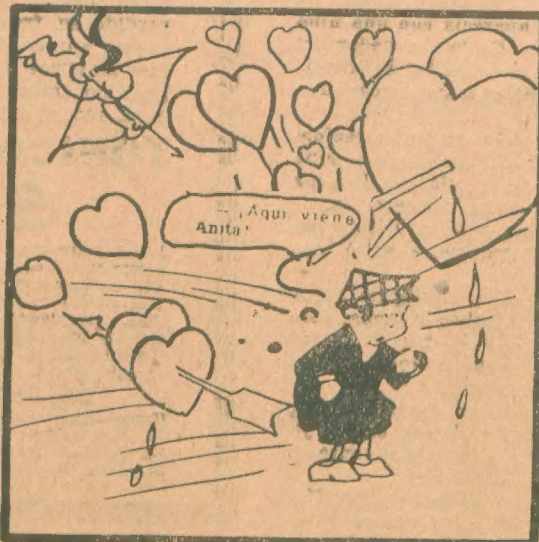
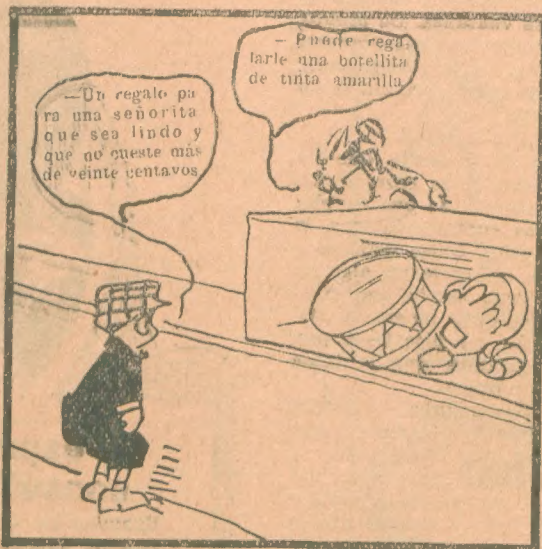
EL MUNDO AL REVÉS



—¿Y por qué la dejó a usted su última sirvienta?

JOSE FONÓGRAFOS
FINOS DESDE 40 HASTA 400 \$
DISCOS
NOTABLE SURTIDO
CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS
VENTAS POR
MAYOR Y MENOR
TOSI H NROS
MAIPU 241
BUENOS AIRES

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



SECCIÓN VERMOUTH

EN LA RULETA

Pérez le dice a López:
—¡Usted perderá toda la plata, si sigue siempre apuntando al negro!
—Pero señor, — responde López, — ¡qué culpa tengo, si llevo luto por mi señora!

UNA REFLEXION

Asnorio se siente filósofo. Asnorio dice:

—¡Maldito sea el que inventó los termómetros! ¡Cuántas pulmonías se han agarrado por su culpa! Si el maldito aparato no existiera, la gente pensaría: "Parece que hace frío", pero nadie estaría seguro. Ahora, con eso de tantos grados bajo cero, a uno se le hiela la sangre.

PREGUNTA DE MALALACHA

Malalacha le pregunta a un amigo:
—¿En qué se parece un farista a un viajante de comercio?
—No sé, amigo.
—Pues es muy fácil. En que tiene mundo.

HOMBRE ECONOMICO

—Usted que es tan económico, — le preguntaron a don Anselmo, — ¿se quiere hacer socio del club "La Marina"?
—Sí. Quiero practicar eso de las regatas.
—¿Y para qué?
—Pues amigo, porque sabiendo regatear podré comprar las cosas más baratas.

UNA BAZON

—¿Por qué los escribientes de un banco están siempre incómodos?
—Porque se pasan la vida sentados en un banco.

MATRIMONIO INFELIZ

Don Pepe Saranigolis se casó con Estrella Nillia, pero no fué el quyo matrimonio feliz.
Al pobre Pepe le resultó su mujer una de las peores mujeres imaginables.
—Y suele exclamar Pepe:
—¡Ah! ¡Qué mala estrella que tengo!

UNA SOLUCION

Gumersindo andaba hecho un atoranté. A Gumersindo no le agradaba trabajar y sus amigos se cansaron de socorrerlo.
La vida le resultaba materialmente imposible, cuando tuvo la suerte de que Esperanza López, una viuda bastante rica, se enamorara de él. Gumersindo se casó.
Si algún amigo le pregunta:
—¿Y ahora, de qué vives?
Gumersindo suele contestar:
—Amigo mío; ahora me mantiene la Esperanza.

¿ERA LOGICO!

Gracias a los cuidados de su sirvienta Salud, don Eleuterio, a pesar de sus muchos años, lo pasaba bastante bien.
Un día don Eleuterio se enojó con Salud y la despidió.
Don Eleuterio buscó otra ama de llaves, pero como desconocía sus gustos, no sabía cuidarle.
Y, cosa natural, el pobre don Eleuterio cayó enfermo al faltarle la Salud.

TEMOR JUSTIFICADO

Malalacha le pregunta a un amigo:
—¿Qué es lo que debe temer más un molinero?

—Déjate de embromar!
—Pues... que un parroquiano le rompa las muelas.

¿SERÁ CIERTO?

—¿Por qué ponen maderas debajo de los rieles de la vía?
—Como castigo.
—¿Por qué?
—Porque las ponen por traviesas.

OTRA PREGUNTITA

—¿Un jugador en qué se parece a una cabra?
—En que tira al monte.

EL DIA MAS FELIZ

—¿Cómo fué que perdiste un ojo?
—le preguntaron a Serafín, que es tuerto.
—Fué el día de mi primera comunión. Al salir de la iglesia tropecé contra un árbol... Pero fué el día más feliz de mi vida.
—Pero amigo, ¿qué me cuenta?
—Así me lo dijo el confesor. Si no llega a ser el día más feliz, me quedo ciego.

LA VENTAJA DE SER PEQUEÑO

Feliciano es un hombre de gran estatura.
Joaquín es en cambio un joven muy bajito.
Joaquín y Feliciano son amigos.
Ambos conversan, comparando las ventajas de sus respectivas estaturas.
Como es lógico, a cada uno le parece más conveniente la del otro.
Joaquín ha hecho el elogio de los gigantes, pero Feliciano le interrumpe diciendo:
—Entre otras ventajas, ustedes los chicos son los últimos en mojarse.

OPINION UNANIME

Lolita y Esther conversan.
Dice Lolita:
—Para consultarles respecto a mi solicitud de divorcio he consultado a dos abogados.
—Y los dos opinaron igual?
—Sí. Los dos me cobraron cincuenta pesos.

Pimeral

ES EL MEJOR APERITIVO A BASE DE NARANJA

MERENGUITIS PERIODISTA

Merenguitis ha entrado a formar parte de la redacción de un diario.
Entre las noticias por él redactadas figuraba el siguiente párrafo:
"... el cadáver presentaba cinco heridas de arma de fuego en la parte exterior del cuerpo..."

DESEO DE AVARO

Hace quince días que no come — le dice el médico a Abraham, — pero la fiebre le ha alimentado a usted.
—¿No podría darsela a mi sirvienta? — pregunta Abraham. — ¡Come como cuatro!

LA OPINION DE PIPIRI

Le preguntan a Pipirí:
—¿Cuál es la mejor hora para agarrar las manzanas del árbol?
—Cuando el dueño de la quinta está ausente, — responde Pipirí.

LA MUERTE DE CHUPITEGUI

—... Amigo mío, — le dice el cura a Chupitegui, que está en trance de muerte. — Es necesario perdonar a nuestros peores enemigos.
—Muy bien, padre, — responde Chupitegui. — ¡Que me traigan entonces un vaso de agua!

¿QUÉ ES PEOR?

—¿Puede haber algo peor, — le dice Luisa a Teresa, — que un hombre le hable a una de su amor, y nunca mencione el matrimonio?
—Sí, un hombre que le hable a una de su fortuna y nunca mencione el matrimonio.

¿SE LO RECORDARA?

Don Julio es muy desmemoriado.
Un día llama a su mecanógrafa y le dice:
—Señorita, estoy muy descontento de usted y he decidido prescindir de sus servicios. Como tengo la costumbre de olvidarme de todo, le ruego a usted que el día treinta me recuerde que tengo que despedirla.

LA GANANCIA DEL BOTICARIO

Un cliente fué a una botica a conseguir una botella vacía. Después de elegir una apropiada para su objeto, preguntó:
—¿Cuánto vale?
—Según, — dijo el dependiente, — si la quiere usted vacía le cuesta cinco centavos, pero si quiere usted algo en ella no le cobramos nada por la botella.
—Muy bien — dijo el cliente — póngale usted un corcho.

GRAMATICA ILUSTRADA — DEL ARTICULO, por Burnet



El cura



La cura



Lo cura

LA IGLESITA AZUL

por Delfina BUNGE DE GALVEZ

A Octavio Pico, autor del retablo, titulado "La Iglesia Azul".

El joven pintor estaba triste. En su anhelo de perfección artística, descontento de la obra hasta entonces realizada, buscaba un nuevo motivo de inspiración, y sentía, cada vez más dolorosamente, la nostalgia de aquel motivo desconocido.

Vagaba por las calles en su busca, creyendo poder encontrarlo en la vieja ciudad o en los suburbios, y los temas más inesperados solían impresionar su alma de artista... Una pared blanqueada, que la tarde tiñera de tonos azules, y sobre ella los reflejos de un pobre farol cuya triste luz fuera aún más triste por estar encendida antes del anochecer, bastaban para conmovérle y para que hiciera de ello un cuadro inspirado.

Descubría así espíritu y encanto en los objetos de por sí menos bellos, en muchos que, por no haber pretendido nunca a la belleza, sino sólo llenar buenamente su destino, alcanzan, como a pesar de sí mismos, cierta belleza imposible de explicar, y dan de ese modo a los hombres lecciones de humildad.

Pintó patios que eran el alma íntima y silenciosa del hogar; jardines floridos cuando, en pleno mediodía, el sol hacía de ellos una fiesta de vida y de color. De noche, al claro de luna, reprodujo fuentes ante las cuales creyéndose oír el gotear del agua haciendo más profundo el silencio circundante. Y en el mármol escondido entre el follaje flexible, representó la idea eterna e inmutable oculta en el movimiento. Mas, después de cada tela, repetía siempre con mayor disgusto: "No es esto, no es esto" y relegaba sus obras al olvido.

Sus amigos, que alababan sus cuadros, no se explicaban aquel eterno desconsuelo. Hasta que un día, rasgando con impaciencia su última tela, el pintor se decidió por fin: "Recorreré el mundo si es necesario, se dijo, y no pararé aunque deba andar hasta la muerte; pero debo encontrar para mis cuadros el motivo que me revele mi misión verdadera, y quizás el secreto de mi vida. Aunque ahora no pueda imaginar cuál sea, lo reconoceré, sí, desde que aparezca ante mi vista".

No quiso que nadie fuese testigo de aquel momento solemne en que se encontraba frente a frente con su ideal. Cuando los trenes le hubieron alejado de la ciudad, montó un caballo, y partió solo a través de los campos.

Cruzó bosques, pueblos, ríos y se internó en las sierras donde a cada paso descubría nuevos paisajes, nuevos cuadros... Vió la piedra que brilla en el fondo de una cueva y que no será quizás notada por ningún ojo humano; la flor escondida cuyo perfume nadie aspirará jamás; la cascada que, no por hallarse lejos de toda mirada, interrumpe su eterna caída ni su eterna música, despertando ecos en las rocas dormidas. Pero a pesar de la admiración que sentía ante tales espectáculos, "no es esto, no es esto", repetía, y continuaba su camino.

Una noche tuvo el presentimiento de la proximidad del ideal desconocido, y dejando a su caballo andar paso a paso, continuó su ruta sin tomar descanso alguno.

¡Qué vió de pronto, que se detuvo exclamando: "¡Allí está, allí!" "Vestido de sol", del sol que salía, se presentaba a sus ojos, real y tangible, aquel fantasma indefinido que su alma buscaba a tientas desde hacía tanto tiempo. Allí abajo, entre las sierras, como un niño depositado entre las ramas, una Iglesia abandonada

da y solitaria levantaba su pequeño campanario, mudo como si estuviera absorto en la contemplación de la mañana.

Si la campana sonara, el pintor se alejaría al instante; si por algún sendero descubriera algunas beatas dirigiéndose hacia el templo diminuto, él apartaría con disgusto su mirada. Pues había perdido su primera fe y una gran aversión hacia toda forma del culto había reemplazado a su fervor infantil. Recordaba que, allá en su niñez, había deseado ser un ermitaño en el desierto. ¡Era un vago temor supersticioso de volver a tales locuras, lo que motivaba y explicaba su actual aversión hacia cosas tan buenas y tan dulces como una campanita llamando a la oración!

Pero no; ni la campana sonaba, ni se veía huella ninguna de devotos sobre el camino cubierto de pasto. Nada había allí que no se acordase con el espíritu desolado del artista. Las puertas mismas, descuidadamente abiertas, eran una muda y discreta invitación...

Entró. Sí, era eso; no podía dudarlo. Y lleno de exaltación, dijo este cántico: "He aquí el triunfo de la naturaleza sobre la obra deleznable del hombre; las raíces tiernas de las hierbas, triunfando sobre la piedra dura y muerta; la Sabiduría eterna que sobrevive a los cultos y creencias transitorias. He aquí a las puertas, vanas, abiertas de par en par, y para siempre. He aquí el altar desierto y



pasos. Al llegar a un pequeño altar medio deruido, vió con sorpresa, delante de un cuadro de la Virgen, una vela encendida. Esta lucecita conmovió tan dulcemente su corazón que, para explicarse su propia emoción, se dijo: "Te alabaré porque eres la última ofrenda de un santuario que muere, la más pura, la más fiel en el santuario abandonado".

Y, sacando sus pinceles, se apresuró a reproducir la llama oscilante en la Iglesia desierta, en medio de los campos desiertos también. Allí se instaló el pintor, y los días pasaron para él como un sueño inefable. Trabajaba sin descanso, y la inspiración no le abandonaba. Debía, cada tarde, recorrer varias leguas a caballo en busca de su alimento; mas luego proseguía con nuevo ardor su obra. Haría un gran retablo, un retablo como aquellos que una fe cándida y ardiente producía en los antiguos tiempos. Retrató la Iglesia por fuera, por dentro, al amanecer, al crepúsculo, a me-

mente atraído! — e iba maquinalmente a soplar la lucecita antes de retirarse, cuando se detuvo diciendo: "No; yo no la hubiera encendido, pero no sé yo quien la apague... Por humilde que seas, eres luz; iluminaste dulcemente mi corazón, durante aquellas horas. ¡Brilla mientras puedas!" Y con esta palabra de despedida, recogió alegremente sus telas, y volvió hacia la ciudad y sus amigos.

El retablo, terminado y expuesto ante el público, no fué comprendido en la ciudad. Mas su autor estaba satisfecho; tenía conciencia de haber realizado "su obra", y los triunfos no le preocupaban ya. Pintó otras telas que fueron celebradas en el mundo entero, pero al cabo de los años comenzó a sufrir una nueva nostalgia: la de volver a ver su Iglesia de piso colorado y techo de anilina azul. Y una vez más, sin decir adiós a nadie, dejólo todo, y partió.

Se dirigió derechamente a aquel sitio bendito en que encontrara su ilusión. ¡Oh, recordaba y reconocía hasta a las hierbecillas que su caballo pisara en aquel lugar!

¡Allí estaba, allí, entre aquellas sierras que aun a occultaban a su vista! Allí estaban los aromos fragantes y espinosos que la cercaban. Subía con el corazón lleno de gozo, alcanzaba ya la cuesta desde donde la descubrió por primera vez... Pero, ¿qué había sucedido? Como un niño que el ave abandonara, se veía, al pie de las sierras, completamente vacío, el pequeño valle que antes ocupara "la iglesia azul".

¡Oh, Iglesia amada! ¿Quién pudo arrancarte de allí? ¿A quién estorbabas tú, la dulce y silenciosa? ¿Qué mano despiadada te tronchó, justamente cuando comenzabas a esparcir tu aroma misterioso de aquello que ya fué?

Ni una sola piedra se veía, ni una señal que marcara en aquel sitio su existencia transitoria. Lleno de una enorme tristeza, el artista se sentó sobre la tierra y meditó. Meditó larga, largamente: pasaron las horas y las horas y al fin comprendió:

No, la Iglesia no cayó como una flor tronchada. La Iglesia abandonada había abandonado a su vez la tierra, desplegando sus alas de piedra, sus místicas alas invisibles. Había volado hacia ese otro cielo azul que no era de anilina. O mejor dicho, la Iglesia no había existido sino para él. Para él la había puesto en su camino la Estrella de los viajeros en busca de Ideal, la Madre Amable, la especialmente encargada de convertir a los poetas, a los artistas, a cuantos aman la Belleza. Era Ella misma quien había salido a su encuentro brindándole su propia imagen, la Casa de Dios, la Puerta del Cielo, la Vestida de sol, la Coronada de estrellas... Para él la había hecho muda y desierta, tendiéndole así desde el cielo un amoroso lazo. Sí; era así como sólo para él, había aparecido, en medio de la montaña solitaria, "la Iglesia azul". ¡Y él no había comprendido!

Recordó su sueño, recordó el pequeño cirio misterioso que ardiera tantos días sin consumirse... ¡Ciego él que,

ELOGIO DEL DR. CHUPITEGUI



— ¡Caracoles! ¡El rollo de linoleum pesa ahora mucho más! ¡No puedo levantarlo de ningún modo!

sin Dios como mi alma. He aquí a la campana que ha enmudecido comprendiendo que la única sabiduría es el silencio. Así me gustas, Iglesia, que has aprendido por fin que lo mejor es callar y morir diciendo humildemente: "vana fué mi existencia, nada supe, nada sé". ¡Te traigo a mi alma que ha enmudecido también. He aquí, en esta iglesia, el secreto triste de mi vida... Y ella, en mis cuadros, será el retrato de mi propia alma..."

Miró hacia el techo que era de un azul de anilina, y pensó en la esperanza de los pobres, en el paraíso quizás pueril de los más simples. Vió luego el suelo de baldosas coloradas, invitando a arrodillarse con aquella humildad que hace a todos los hombres sentirse hermanos, pero ya nadie se arrodillaba allí, y él prefería esta ausencia de todo aquello que fué...

Cada vez más enamorado de ese ambiente que llenaba su alma de paz — paz no turbada para él por preces que no quería ya comprender y a las que no pudiera unirse — avanzó unos

diodia; reprodujo con exactitud el cielo azul de anilina y las baldosas ingenuamente rojas. Tanto le absorbía su tarea que no le sorprendió el ver a la velita siempre encendida, y sin consumirse nunca, aunque pasaran los días y las noches.

Y tuvo un sueño extraño. La noche, víspera de su partida, dormía como de costumbre en el interior de la Iglesia, sobre el duro suelo, cuando vió a la Virgen que, saliendo del cuadro, tomaba la vela que ante ella ardía, y la colocaba en las manos de él. Pero en sus manos la llamita oscilaba a causa del viento que entraba por la puerta abierta, por "la puerta vana". Iba ya a extinguirse, y esto le producía una terrible angustia. Lleno de aflicción, devolvió el cirio a la Virgen, rogándole que lo guardara. Ella, pues en sus manos pecadoras se apagaba.

Aquella angustia le despertó. Miró hacia el cuadro, y estaba como antes, con su velita encendida. Se acercó — siempre hacia el cuadro misteriosa-

embebido en la vanidad de su obra de artista, no advirtió el prodigio! ¡Ciego él que no se arrojara en las baldosas coloradas, diciendo "Ave María"! ¡Ya nunca, nunca podría reparar su incomprensión ingrata!

Se echó sobre la tierra y lloró con amargura. Besó el sitio donde estuviera la imagen de Aquella que amara de tal modo su pobre alma sin fe. Allí las flores tenían un perfume especial y la voz de los pajaritos su secreto encanto.

Y pasaron los años y los años sin que el pintor de otros días pudiera arrancarse de aquel paraje. Su barba había crecido y encanecido, y su alma era la de un ermitaño de los antiguos tiempos.

Pedía perdón a María por haberla desconocido, y rogaba por todos sus hermanos que la desconocían. Y cumplía así con aquella vocación infantil que rechazara con vehemencia.

Una noche en que dormía, como de costumbre, bajo el rústico abrigo que fabricaran sus manos, vió, en medio de sus sueños, que a su alrededor se levantaban las paredes que conocía tan bien. Sobre su cabeza se extendía el mismo azul violento, y debajo de su cuerpo las mismas baldosas rojas. ¡Se hallaba de nuevo en la Iglesia azul! Sí; ¡allí estaba el cuadrado de la Virgen con su vela encendida!

Pero había algo inusitado: La campanita antes muda, dejaba oír su dulcísima voz, con unos toques que parecían llamar a la Vida Eterna. Y a medida que la campana sonaba, la iglesia se llenaba de rumores, y se agrandaba... Miles de ángeles cantaban sublimes hosannas, revoloteando sobre su cabeza, bajo el humilde techo azul. Y ahora una procesión de peregrinos, con largas túnicas blancas y palmas en sus manos, avanzaba hacia el altar iluminado. La Virgen salió entonces de su pequeño cuadro, y como en el sueño de otros tiempos tomó la vela encendida y la puso en las manos del pintor dormido. Esta vez la luz no oscilaba, y María le habló: "Tú no la anagaste en el tiempo, ella resplandecerá para ti durante toda la eternidad".

—Una cosa te pido. — suplicó entonces el pintor, recordando su antigua obra: — haz que los otros comprendan en mi cuadro lo que yo no comprendí al realizarlo. Que la llanita que reproduce ilumine el espíritu de cuantos la miren, para que nadie pase delante de tu imagen sin decirte: "¡Gratias plena!"

—Sea, — dijo la Virgen. El pintor, inundado de felicidad, se levantó entonces y siguió la procesión, llevando en sus manos la velita. También él vestía larga túnica blanca, y la llanita de su vela de sebo resplandecía como una estrella.

Estaba en el Cielo para siempre.

Y sucedió que la promesa que lo fuera hecha se cumplía. Desde aquel día, los nueve cuadros que componían el retablo titulado "La Iglesia Azul", llenaban las almas de suave emoción, de mística ternura.

Los ojos se humedecían al contemplar aquella iglesita abandonada, tan dulce, tan dispuesta a consolar aún, sin acordarse de su propio abandono. Ella decía a cuantos la miraban, el milagro de las huellas indelebles que el espíritu deja en las formas que ha habitado.

Desde el altar desierto parecía aún derramarse "el buen olor" de la ofrenda consagrada. Y si el Arcángel no ocupaba ya su puesto a la derecha del altar, se adivinaba que al abandonarlo dejó caer algo del incienso que llevaba entre sus manos.

En medio de aquellas ruinas, la velita encendida enseñaba la oración, que es lo último que muere...

Las puertas, lejos de ser "las puertas vanas" que el pintor creyó realizar, hacían pensar en las puertas del Paraíso que no se cierran jamás. Eran, así de par en par abiertas, una invi-

tación tal, que se sufría de no poder penetrar por ellas al interior de la iglesia y arrojarse sobre sus baldosas rojas.

La campanita había enmudecido, sí, pero sólo para dejar oír el eco que en las almas podía despertar su voz.

No se veía allí "el triunfo de la naturaleza sobre la obra deleznable del hombre", sino cómo el mundo fué creado para ese hombre y para las obras de su espíritu. Las sierras parecían colocadas en aquel lugar, sabe Dios desde cuándo, para abrigar a "la Iglesia Azul", y el sol salir para iluminarla. Tales eran, sobre ella, la alegría y la ternura de sus rayos.

Y fué así cómo el pintor y aquella iglesia que naciera para él, cumplían su misión en este mundo; dando a todos el deseo de llegar a donde el pintor llegara: a la verdadera Iglesia azul, de bóveda infinita.

La agudización de los sentidos

¿Estaremos en vísperas de conocer una transformación total de todas las cosas del mundo?

Esto parece deducirse de los estudios que vienen practicándose sobre la investigación del secreto de la constitución de la materia.

No se trata aquí de los trabajos del sabio inglés Oliver Lodge, que desde hace años viene pretendiendo demostrar la existencia del éter del espacio, que ha negado el alemán Einstein, para basar sobre ello una teoría complicada que difícilmente la entienden los hombres de ciencia más sabios.

Se trata de hacer variar, por procedimientos artificiales, el medio en que vive la humanidad, de forma que los sentidos lleguen a adquirir una fuerza de percepción todavía insospechada.

Para ello se practican ensayos con

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

ENTRE ENAMORADOS



—¿Vos sos partidario del divorcio?
—Sí.
—¿Sí? ¿Y dices que me quieres?
—Es que soy partidario del divorcio de los otros.

la luz del sol, que, como se sabe, es la generadora de la visión y de la fuerza animal, a fin de probar con los distintos elementos de que se compone, si es susceptible alguno de ellos de producir energías de tal naturaleza sobre la vista, el olfato, el tacto, el gusto y la audición, que cualesquiera de estos sentidos adquiriera una potencia superior a la que actualmente alcanza. Es decir, que así como el microscopio percibe especies que, sin su concurso, el ojo humano nunca podría conocer, de igual manera se busca el medio de que la luz ejerza su influjo sobre el órgano visual de forma que agudice sus presentes facultades.

Y hay quien supone que con estos estudios tal vez se llegue a descubrir el sexto sentido, que muchos andan buscando.

Casas de paja

No se trata de esas humildes chozas que frecuentemente se ven en los campos españoles y que sirven de guarida a los pastores, sino de un nuevo sistema de construcción de casas inventado por un ingeniero francés.

Estos edificios pueden ser erigidos en un mes, principalmente por el tiempo que requiere la colocación de la armadura de madera, pues loscimientos no necesitan gran profundidad, a causa de la ligereza de los materiales que se emplean. Los muros están hechos con paja comprimida en forma de ladrillos gruesos y bloques semejantes a los de cemento.

Estos bloques poseen una dureza extraordinaria y son impermeables y completamente incombustibles, contra lo que pudiera suponerse por la materia de que están fabricados.

El inventor ha hecho ya una casa modelo en el barrio de La Calzada, en Montargis, que ha producido verdadera sorpresa por las grandes comodidades de que la ha dotado.

LA MARINA DE GUERRA SOBRE EL DOMINIO DEL PACÍFICO

por Francisco ARDERIUS

El problema yanqui-japonés es bien conocido de todos en cuanto se refiere a la corriente de odio que en varias ocasiones se ha hecho bien patente entre ambas naciones, y que fueron en otras tantas motivo de alarma por el temor de conflictos armados que parecieran inminentes.

Los recelos del Japón fueron siempre grandes con respecto al aumento del poder militar naval de la nación americana; pero nunca llegaron al extremo de la actualidad, según la fiel expresión de la prensa nipona.

Ante la apertura del istmo de Panamá, la inquietud japonesa podía, hasta cierto punto, tener límites prudenciales de contención; pero al abrirse aquel paso, que pone en comunicación ambos océanos, y, por lo tanto, ambas costas de la gran república norteamericana, es natural que la probabilidad de ver concentrado todo el poder guerrero naval de esta nación, con gran brevedad, sobre las costas del Pacífico, engendre temores muy respetables y dignos de la más alta consideración de los gobiernos japoneses.

La pasada guerra ha puesto de manifiesto el poder enorme de los Estados Unidos, tanto en lo económico como en lo espiritual, señalándose como una nación de voluntad inquebrantable, de fantásticos recursos y de iniciativas nada comunes, capaz de los más grandes sacrificios para la consecución de sus decididos propósitos. Es lógico, por lo tanto, que las aspiraciones japonesas sean hoy más que ayer el peso de las determinaciones de Norte América en cuan-

to tiendan a la creación de fuerzas marítimas capaces de dominar aquellos mares en los que por espíritu de raza, posición geográfica y afán expansivo tuvo siempre fija la mirada el Imperio del Sol Naciente.

El Japón, que pudo apreciar en los comienzos de sus relaciones con europeos y americanos el valor de los buques de guerra en las imposiciones de la nueva civilización a la propia indígena, que a todo trance pretendía permanecer inmutable, supo asimilarse el espíritu occidental de aquellas naciones que por sus especiales condiciones presentaban puntos de analogía con su especial situación y aspiraciones, y desde el principio de su nueva era de vida copió a Inglaterra, siguiendo paso a paso su política expansiva.

Mandó a Europa hombres de condiciones excepcionales a estudiar en sus escuadras y en sus arsenales el arte militar naval y las instrucciones guerreras, y después de un primer chispazo en la guerra con China, lo vimos aparecer como nuevo y vigoroso poder naval en el combate mantenido en aguas de Yushima, en el que los almirantes Togo y Kamimura, siguiendo los preceptos nelsonianos, destruyeron por completo las escuadras rusas, aniquilando su poder y quedando en posesión de los mares orientales.

Compréndese fácilmente, por lo tanto, que el espíritu japonés, enardecido con las victorias, haya sido dominado por el prurito de dominio en el mar, y que aparte de la realización de sus soñadas aspiraciones expansivas, tenga, como In-

Todos los antisépticos conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el **LYSOFORM**, pudo contarse con el desinfectante verdaderamente ideal, porque no irrita, no mancha, no tiene mal olor, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.

El uso del **LYSOFORM** se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo; y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etcétera.

El **LYSOFORM** se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

glatterra, el concepto de que su existencia y porvenir dependen exclusivamente de su fortaleza en el mar. De aquí los inmensos sacrificios a que se ve obligado ante la amenaza americana, y de aquí las preocupaciones constantes para mantener a toda costa su prestigio naval.

Veamos ahora un estado comparativo de las fuerzas navales norteamericanas y japonesas en el próximo año de 1923,

en el supuesto que para esta época se hallen terminadas las obras en proyecto.

Estados Unidos tendrán: 17 acorazados con 104 cañones de 16 pulgadas y 84 de 14 pulgadas y 624.074 toneladas de desplazamiento; seis cruceros de combate con 48 cañones de 16 pulgadas y 261.000 toneladas de desplazamiento.

Japón contará: ocho acorazados con 48 cañones de 14 pulgadas, 32 de 16 pulgadas y 258.000 toneladas de desplazamiento; seis cruceros de batalla con 32 cañones de 14 pulgadas y 16 de 16 pulgadas.

De los 17 acorazados norteamericanos construidos o en construcción, son seis de ellos de tonelaje superior a 40.000 toneladas, figurando todos a terminar en 1923, y, además de éstos, construyen los Estados Unidos cuatro acorazados que exceden de 33.000 toneladas, todos armados con artillería de 16 pulgadas.

Con arreglo al intensivo programa de construcciones japonesas, estarán terminados en un plazo de tres años ocho acorazados y seis cruceros de batalla, esperándose que el resto del programa se complete en 1927, con un cómputo de 12 acorazados y 12 cruceros de combate, incorporados a la flota.

Figuran, además, en el programa naval japonés una porción de buques que no tenemos en cuenta para los efectos de esta comparación, por no conceptuar como eficaces en todo encuentro de fuerzas navales más que aquellas cuyo armamento sea igual o superior al de 14 pulgadas.

Como vemos, en un encuentro naval en la fecha a que nos referimos, presentaría Japón 80 cañones de 14 pulgadas y 48 de 16 pulgadas contra 84 de 14 pulgadas y 152 de 16 pulgadas los Estados Unidos, diferencia formidable que acusa una enorme superioridad de las fuerzas navales americanas.

Es cierto que Japón, según acabamos de decir, habrá aumentado su escuadra en 1927; pero ¿cuál será para entonces la que posea Norte América, puesta en el camino del dominio mundial de los mares?

Quédanos para otro día analizar la situación de los Estados Unidos ante la alianza anglo-japonesa, que coloca a aquéllos en una situación de estudio que puede muy bien dar margen a una política naval venidera, causa quizás de extraordinarias sorpresas.

Pocos hombres tendrán idea de la cantidad de sal que consumen, que es verdaderamente enorme.

Por término medio el hombre consume unos once kilos de cloruro de sodio al año, y por consiguiente en sesenta años de vida habrá consumido cerca de setecientos kilos de sal, cantidad suficiente para hacer diez estatuas del tamaño natural del consumidor, o diez reproducciones de la de la mujer de Lot.

GALENOS CONOCIDOS, por Burnet



De izquierda a derecha: doctores A. Ghirardelli, Izquierdo Brown, H. Rebay, F. Flesca y S. Oliva, distinguidos médicos y profesores del colegio nacional Bernardino Rivadavia.

CUENTISTAS FRANCESES

LA OPINION DE PROSPERO MARIOLLE

por Max y Alex FISCHER

I

"El Alba" insertó por primera vez, ayer por la mañana, un artículo de Juan Fardot. De las nueve a las once, el joven publicista releó sin intervalo alguno su "entrevista con el presidente del Consejo Municipal", que iba en quinta página.

A las once y un minuto, sabía la crónica de memoria, y de tal manera, que estaba seguro de que la recitaría en su lecho de muerte, sin falta alguna, así viviera lo que Matusalén. Releó el diario y dejó caer un puñetazo sobre su mesa de trabajo.

"Fardot, gritó, tienes derecho a estar orgulloso de ti... ¡Es una pequeña obra maestra...! ¡Es triste pensar que estos cretinos de "El Alba" no se den tal vez cuenta de ello! ¡Qué diantre! Pero no eres tú, el autor, tú mismo, quien vaya a contárselo...!"

Cayó luego en la cuenta de que, a veces, las cosas que no se pueden decir se pueden escribir. (Tomó una hoja de papel y, modificando cuidadosamente su carácter de letra, redactó la carta siguiente:

"Señor director.
"¡Bravo, cien veces bravo, mil veces bravo!"

"Compro cada día su interesante diario. Permítame que le asegure que jamás lo leí con tanto gusto como esta mañana. ¡Ah, señor director! ¡Ah! ¡Qué artículo el de Juan Fardot, titulado "Entrevista con el presidente del Consejo Municipal"! ¡Qué joya! ¡Es una pequeña obra maestra...!"

Dejó su pluma en la mesa y, perplejo, se rascó la frente.

"Veamos—murmuró—. ¿Cómo diablos podría bautizar al firmante de esta carta...? ¿Dupont? ¿Mathieu...? ¿Dónde lo domiciliaré...? ¿Calle de los Mártires, 322? ¿Pasaje de los Príncipes, 550...?"

Veinte veces, antes de enviar su "entrevista" a "El Alba", la sometió al juicio de su viejo amigo Próspero Mariolle, y veinte veces, Próspero Mariolle le había colmado de elogios: "Es espléndido, querido, espléndido. No has hecho nunca nada igual."

Dejó de rascarse la frente, mojó la pluma en el tintero y, sin dudar, añadió:

"En la esperanza de que encargará usted en seguida al señor Fardot que entreviste al presidente de la Cámara, al presidente del Senado, al presidente del Consejo, al presidente de la República, al presidente de... etc., etc., le saluda muy atentamente uno de sus más fieles lectores.

"Próspero Mariolle.
"Calle de los Santos Padres, 127."

II

Juan Fardot había llamado a su criada Josefina y le había dicho:

"Vístase y salga. Ahí tiene usted setenta céntimos... Tome esta carta y no la pierda. Echela en el buzón de la calle de los Santos Padres... Ya sabe usted cuál es... El buzón que está junto a la casa del señor Mariolle.

Inmóvil en el borde de la acera, en la calle de Nuestra Señora de Loreto, Josefina esperaba el paso del autobús. Sus ojos se fijaron en el sobre que Fardot le había confiado, y leyó:

"Señor Pouche.
"Director de "El Alba"
"Calle del Faubourg-Montmartre, 17."

—¡No es posible...! El señor no está bien de la cabeza!—pensó.—"El

Alba" está a tres minutos de aquí. ¡Cuántas cartas he llevado allá en estos dos meses! ¡Anteayer estuve...! ¡Por qué me hará atravesar medio París, hoy, para llevar esta carta al buzón...!"

El autobús tardaba en aparecer, y, para matar el tiempo, la criada se aproximó al escaparate de una confitería. Unas grandes pastillas de chocolate, envueltas en papel de estano, que sólo valían diez céntimos, atraían su atención.

—Eso parece muy bueno—murmuró.—¡Qué lastima que ese dinero que llevo en la mano no sea para mí!

Dos minutos después, Josefina se dirigió a pie a la calle Faubourg-Montmartre, 17. En su mano derecha no llevaba ya setenta céntimos, sino siete pastillas de chocolate.

En la antesala de "El Alba", dijo a un ordenanza:

—Pase usted esta carta al señor Pouche.

Salió el señor Pouche en persona.

—¿Qué es? ¿Una carta para mí?

—De quién?

—De parte del señor—murmuró Josefina.—Del señor Fardot.

El señor Pouche abrió el sobre y su faz expresó una viva sorpresa. Veamos: la criada acababa de decir que venía de parte del señor Fardot. ¿No soñaba? La firma no decía Juan Fardot. ¿Desde cuándo Juan Fardot se escribía Próspero Mariolle...?

Se volvió a Josefina y le preguntó:

—¿Dice usted que el señor Fardot le ha dado esta carta?

Josefina murmuró algo turbada:

—Sí, señor... Es decir, sí y no.

—¿Sabe? El señor me dio orden de llevar esta carta al buzón de la calle de

los Santos Padres... Yo pensé que era lo mismo traerla aquí, ¡no le parece? En dos zancadas la he traído... ¡Lé puedo jurar, señor; no me he entretenido por el camino...

III

Esta mañana, Juan Fardot ha recibido un sobre gris con el membrete de "El Alba", y ha tenido un algrón tremendo.

—¡Ya está! Mi carta ha producido ya el efecto. No hay duda: me pedirán otro artículo.

El sobre contenía dos hojas de papel. Febrilmente ha desplegado la primera, y ha reconocido la letra de Pouche.

"Mi estimado señor: Le agradezco su amabilidad al comunicarme su opinión de un cierto señor Próspero Mariolle, sobre su "Entrevista con el presidente del Consejo Municipal".

Todo hace suponer que el tal señor Mariolle es un amigo de usted. Con gran sentimiento hemos de formular acerca de él un juicio algo severo. Es innegable que carece de toda ilación en sus ideas. La carta adjunta, llegada anoche al diario, le convencerá de ello..."

Más febrilmente aún, Fardot ha abierto el segundo papel, y ha reconocido la letra de Mariolle.

"Señor director: ¿Cómo publicó usted el abominable artículo de esta mañana? Me refiero a la "Entrevista con el presidente del Consejo Municipal", firmada por Juan Fardot.

¿En qué lengua está escrito? ¿En negro? ¿En esquimal? ¿En esperanto?

Un consejo desinteresado, señor director: no ensucie su interesante diario con semejantes escorias, horrores y análogas monstruosidades.

En la esperanza de que no hallará jamás en sus columnas una segunda entrevista de Fardot, reciba la expresión de mi consideración más distinguida, Próspero Mariolle.

Calle de los Santos Padres, 127."

EL CINE



Los héroes de los niños del día.

Un Cutis Lindo y Juvenil

Se Obtiene con el Uso de las Píldoras de Composición de Cal "Stuart," Para Tomar Después de los Alimentos. Purifican la Sangre y Destruyen Todas las Manchas de la Tez.

Después de unos cuantos días de usar las píldoras de composición de cal "Stuart," se sentirá Ud. gozosa de ver que todos los barros se han ido, las erupciones desaparecen y un nuevo cutis cubre gradualmente sus mejillas, cuello y hombros, quedando libre de espinillas, barros, paño y todas esas erupciones que hasta ahora han sido para Ud. tan molestas.



La razón de todo esto se encuentra en el sulfuro de calcio, que es el agente principal de estas píldoras. Esta es una substancia natural que debe necesariamente poseer la sangre, y que se utiliza para destruir las impurezas y desechos del cuerpo que, de otro modo, obstruyen la piel y la afean. Pruebe Ud. las píldoras de composición de cal "Stuart."

Únicos importadores:

MENDEL Y CIA.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

Las sufragistas necesitan embajadoras

El órgano oficial de las antisufragistas americanas, "The Woman Patriot", revela el descubrimiento de una tenebrosa conspiración de las sufragistas que tendía a crear la plaza de "lady ambassador" en Washington y en Londres y asegurar el nombramiento de mistress Carrie Chapman Catt, la "jefa" de las sufragistas de Nueva York, cerca de la Corte de Saint-James, y de lady Astor, primera mujer plenipotenciaria de Inglaterra, como embajadora en Washington.

Los deberes de la "señora embajadora" consistirían en la defensa de los intereses de las ciudadanas de sus naciones respectivas cerca de los gobiernos en cuyos países estuviera acreditada.

Como demostración de este terrible complot, alega "The Woman Patriot" el detalle de que mistress Catt se hospeda en casa de lady Astor, con pretexto de asistir al mitin que la Alianza del Sufragio Internacional va a celebrar en Londres.

La isla de Java posee, como todo el archipiélago indio, animales de una forma y de una variedad excepcionales y especialmente insectos de una magnitud prodigiosa. Entre estos últimos hay arañas de proporciones extraordinarias.

En los bosques se hallan arañas que son tan grandes como pájaros; se ocultan en los troncos huecos donde anidan enjambres de hormigas enormes, a las cuales persiguen y devoran por centenares.

PUCHITOS

Según el doctor Mooney, la rubia considera un deporte, un placer en subyugar al hombre, en capturarlo para sus fines egoístas; antes de amarle tiene que pasar por el placer de convencerse de que ha cazado al hombre y le tiene sujeto.

La morena en cambio, no pide sino amar al hombre elegido y se entrega a él con toda el alma.

En pequeñas dosis el alcanfor es estimulante, y un buen remedio para combatir el cólera en sus principios, pero si se toma en grandes cantidades, paraliza los centros nerviosos.

Los toros padres de raza "Shorthorn" que los ingleses han llevado a la Rhodesia para mejorar la raza vacuna indígena han tenido que atravesar una extensa zona infestada por la mosca tse-tse, cuya picadura es tan fatal al ganado, y para protegerlos, hubo que revestirlos de dril kaki, dejando libres solamente los cuernos, los ojos, el hocico y las pezuñas, que se untaron escrupulosamente con grasa de carro. Para mayor precaución, viajaban solamente de noche, cuando el tse-tse está dormido. De este modo se consiguió que llegasen todos los toros sin que ninguno fuese atacado. La voluntad, ayudada por el ingenio, lo puede todo.

El doctor Farabee, distinguido etnólogo y explorador, acaba de regresar a los Estados Unidos después de un viaje por Colombia, y dice que en la América Central y del Sur hay tesoros escondidos por valor de muchos millones.

En el fondo de los lagos y en las cuevas de estas regiones considera el citado explorador que hay más de 300.000.000 en objetos de oro escondidos por los indios del tiempo del descubrimiento y conquista de América.

La mayor parte de los animales son más fuertes, más resistentes y de mejor salud que el hombre, y, sin embargo, hay un punto en el que el hombre demuestra mucha mayor resistencia: en lo bien que soporta los extremos de frío y calor.

Una expedición inglesa que fué al Tibet para estudiar esa inmensa meseta del norte de la India, soportaron fríos de 40 grados bajo cero, es decir, once grados más bajo que la temperatura a la que se congela el mercurio. Todos los caballos y camellos que iban en la expedición sucumbieron, mientras que los hombres todos soportaron tan terrible frío.

Parece ser que no hay manera tan radical de cauterizar y curar la mordedura de una serpiente venenosa como quemar pólvora sin humo en la herida. Así por lo menos salvó su vida en el desierto un minero que fué mordido por una serpiente cascabel.

La víctima viajaba a unos 80 kilómetros al Norte de Potholes en el Desierto Imperial, cuando una culebra cascabel de 1.50 metros le mordió en el pie izquierdo atravesando la bota y rasgándole la carne.

Para encontrar al médico más próximo había que andar 160 kilómetros, y no contando con medios para hacer una cura de urgencia, el minero comprendió que si no cauterizaba la herida moriría irremisiblemente después de horrible agonía en las soledades del desierto.

Rápidamente, de un tiro deshizo la cabeza de la serpiente, se descalzó el pie mordido, agrandó la herida con su navaja, dejó que la sangre saliese con abundancia para quitar cuanto veneno pudiese, y luego cubrió la herida con la pólvora de uno de sus cartuchos y aplicó un fósforo encendido.

La llamarada surgió y cauterizó la herida.

El minero cayó desmayado por el dolor y cuando volvió en sí, montó en su burro y se dirigió a Blythe en el Río Colorado, en donde tomó el tren para Los Angeles.

Los médicos del hospital a donde fué a parar, declararon que el desesperado tratamiento que había empleado el minero le había salvado la vida.

Ochocientos productos químicos raros, de uso necesario en los laboratorios, y que antes sólo se fabricaban en Alemania, se hacen ya en los Estados Unidos.

En Alaska acaba de dictarse una disposición recomendando el exterminio de las águilas, por la enorme cantidad de caza y pesca que destruyen.

Por cada millón de toneladas de carbón que se extrae de las entrañas de la tierra, mueren cinco hombres por accidentes del trabajo y se hieren unos 550.

Las aves disecadas se limpian frotándolas con magnesia fina, teniendo cuidado de no estropear las plumas, para lo cual se lleva la mano en dirección de la cabeza a la cola. Una vez limpias las plumas, se quita la magnesia con un cepillo suave.

Madame Tussaud, durante los días de la Revolución francesa, fué obligada a modelar las cabezas de varias víctimas de la guillotina, cuando aca-

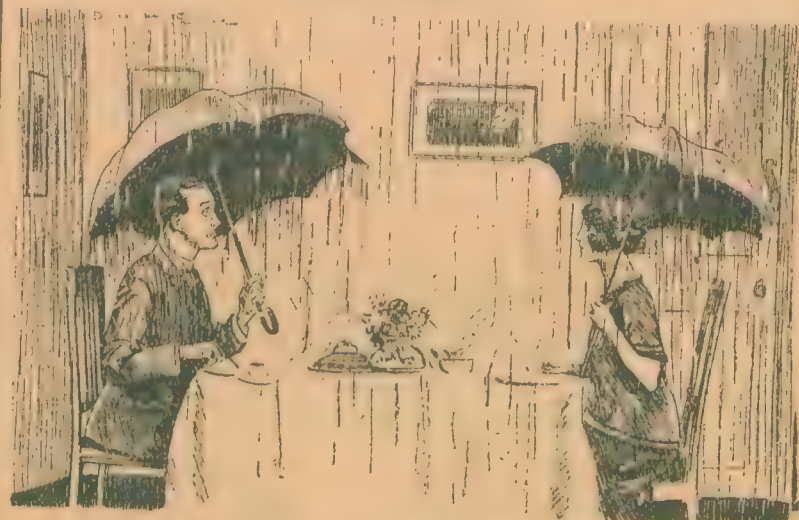
la sangre de un loro pequeño que estaba en su nido.

Sus largas patas cubrían el orificio del nido, y el asqueroso cuerpo del insecto, que ocupaba el centro, se hinchara a medida que absorbía la sangre de su víctima.

La madre del loro, que acudió en este momento, se colocó sobre una de las ramas que sostenían el nido y se agarró a una de las patas del insecto para obligarlo a soltar su presa. Trabajo inútil; la pata resista a los esfuerzos del infeliz pájaro, que lanzaba gritos lastimeros. Molestada la araña por la presión que sufría su pata, dejó su presa para arrojarla sobre su nuevo enemigo. Enlazó el cuello al loro con sus ocho patas y se disponía a chuparle la sangre, cuando el loro, en su lucha entablada, atinó a dar un golpe con su encurvado y puntiagudo pico en el vientre de su adversario, el cual entonces, manteniéndose firmemente agarrado, cayó al suelo arrastrando consigo al loro. La lucha duró cerca de cinco minutos. El testigo de esta curiosa escena se apresuró a aplastar la araña con la culata de su fusil.

En China los barberos recorren las calles tocando una campanilla para llamar a los parroquianos. Llevan consigo un taburete, una toalla, una vasija y un escalador. Al momento que suena la campanilla acuden con prontitud, colocándose los marchantes en el sitio más a propósito de la calle; jaban al paciente la cabeza, limpian las orejas, peinan las cejas, cepillan las espaldas, y todo por el miserable precio de diez centavos. Hecho esto recogen sus enseres y continúan su camino tocando la campanilla.

CASAS CÓMODAS



—¡Tenían razón! ¡La casa es muy cómoda para los baños!

baban de ser decapitadas. Así por lo menos consta en un libro recientemente publicado.

Dicha escultora francesa dió muestras de poseer gran dominio de sus nervios, pues manosear aquellas cabezas sangrientas para esculpir las, no era ciertamente un trabajo nada femenino.

Entre "sus modelos" figuraron: Luis XVI, María Antonieta, Robespierre, Dantón, Fourquier, Tiuville, Carrier, Marat, Carlota Corday, etc.

La célebre actriz francesa Sarah Bernhardt ha realizado varias extravagancias durante su vida. Una de ellas fué la de hacerse cortar y comerse una mano de mono. Según ella era un manjar apetitoso, que no le importaría le sirvieran a menudo. ¡Cosas del esnobismo!

Hace poco, un holandés que residía en Bantam, dando un paseo por los verdes valles de la isla, observó sobre un árbol un movimiento muy extraño en el follaje.

Una enorme araña estaba chupando

El segundo día, del segundo mes, del segundo año, de la segunda mitad del siglo, el día 2 de febrero de 1852, un martes, segundo día de la semana, a las dos horas antes del mediodía, un cura llamado Merino, de la edad de sesenta y dos años, dió dos puñaladas a doña Isabel II de España al venir de la Capilla Real, de presentar a su segunda hija de dos meses de edad.

En la costa de la isla de Ceilán en el Océano Indio, se encuentran pescados músicos. Su canto no es el de una nota sostenida como en el pájaro, sino una multitud de sonidos suaves, dulces, cada uno claro y distinto de otro, muy parecidos al sonido de un vaso frotado con el dedo. Cerca de Bombay se oyen unos pescados que producen sonidos como los de un arpa.

El alcanfor de Borneo, es considerado entre los chinos como una especie de panacea a la que atribuyen propiedades medicinales extraordinarias. Tan apreciado es, que allí lo acaparan todo y apenas si dejan que muy

No Más Sufrir Callos

"Geta-It" nunca deja por mucho tiempo un callo en los pies.

La punzante molestia del callo desaparece al instante que Ud. le aplique unas cuantas gotas de "Geta-It." Queda listo y desaparece.



No tendrá Ud. más dolores, sino que notará que el callo se reblandece y suaviza. En un día o cosa así, Ud. lo desprende, sin sentirlo casi. Es el final del callo y de sus dolores. Millones de personas han encontrado que es el callicida único, infalible y razonable. ¿Por qué no lo ha de probar Ud.?

"Geta-It." se vende en cualquier Droguería o Botica y lleva su garantía. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

MENDEL Y CIA.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

pequeñas cantidades lleguen a Europa.

Se sabe que en uno de los lagos de Sud América hay una inmensa cadena de oro macizo tan grande como una cadena de ancla.

En otro tiempo esta cadena rodeaba el palacio del Inca en Cuzco, Perú, y era tan pesada, que hacían falta doscientos indios para poder transportarla.

En 1532 la llevaban de Cuzco a Catamarca para regalársela a Pizarro, pero al saber que su rey había sido muerto arrojaron la cadena al lago.

Otros cuatrocientos indios seguían cargados con objetos de oro para pagar el rescate de su rey, y como los otros los arrojaron al fondo del lago o los escondieron en las cuevas de los Andes.

En un antiguo cementerio de Costa Rica se calcula que hay más de 50.000 pesos oro enterrados en forma de figuritas de oro que representan hombres con cabeza de ranas, de pájaros, de animales y otros animales.

Situadas en Marraquex, la antigua capital del Sur, cerca de la gran mezquita de El Mansur, las tumbas de la dinastía saadí están rodeadas de altos muros, destinados a ocultarlas a las miradas de los profanos.

En el lago Siecha, en Colombia, también se ha encontrado, hace pocos meses, una gran pieza de oro representando "El Dorado". Ahora se piensa dragar los lagos del Centro y Sud América en los que los antiguos indios arrojaban ofrendas de oro para extraer los objetos de tan precioso metal, que con razón se supone estén en el fondo de sus aguas.

LAS HEREDERAS

por VINET-VALMER

Cuanto más se agitaba ella, más hostezaba él. "Está loca. ¡Es mala!... ¡Pero ha sido tan hermosa!...", pensaba mientras se dejaba llevar por la dulce melancolía de los recuerdos y hacia la digestión del excelente almuerzo que le acababa de dar su antigua amiga.

—Haz lo que mejor te parezca — dijo Lejarille. — Ya sabes que nunca he tenido la pretensión de dirigir tu vida.

—¡No esperaba otra contestación de tu perezal! Siempre que he necesitado tu apoyo me ha ocurrido lo mismo! Si te he necesitado para algo me has ofrecido dinero, sólo dinero; para ti el dinero lo arregla todo, es el único dios, y cuando no basta, tú te desentendías.

—Y me desentendiendo, en efecto— dijo Lejarille en un tono de extremada bondad.—Vas a dar un disgusto enorme a tu hija y a la señorita Vrimont. Dos criaturas encantadoras que se quieren entrañablemente. Si, por primera vez, desde hace más de veinte años, me considero impotente para lograr lo que deseas. (Tienes razón; el dinero, ni el tuyo ni el mío, bastará para darte en este pueblo la consideración que deseas. Para lograrlo has de tener paciencia y maña. Aún eres hermosa; te envidian, y por muy brillante que haya sido tu pasado, te perjudica en la consideración de tus convecinos.

—Permite que te diga que mi pasado de artista es más confesable que el de...

—¿Que el que acaba de obligar a madame Vrimont a retirarse a este pueblo? Te lo concedo.

—Muchas gracias. ¡Yo al menos no he matado a nadie! ¡Oh!, ya lo sé, estás fanatizado por esa heroína de melodrama, y tengo la seguridad de que si hubieses pertenecido al jurado la habrías absuelto tú también.

—No lo creo, yo repruebo el asesinato aunque sea pasional. Sin embargo, teniendo en cuenta que no ha impulsado su homicidio el menor motivo de interés, pues el marido era pobre y ella rica; teniendo en cuenta todas las circunstancias particulares del drama, la presencia del revólver en la mesa de noche en el momento en que sorprendió a su esposo infiel, no cabe duda que me hubiese inclinado a una indulgencia que el mundo, más cruel que los jueces, rehusa, no sólo a esa desdichada, sino a esa deliciosa Paulina de quien crees prudente separar a María.

—Pres un sér odioso. ¿No comprendes?

—Lo comprendo todo, querida Lily. comprendo que esas dos pobres criaturas que viven en el ostracismo de las muchachas de la clase media...

Calló de pronto. Se había abierto la puerta de la terraza y una joven tan hermosa como debía haber sido madame Lenormand gritó con tono alegre.

—¡Hasta luego mamá!

—¡Hasta luego padrino!

—¡Ven aquí!—dijo la madre.

—Es que ya es tarde y Paulina me estará esperando.

—Pues que espere.

Y tomando una actitud digna, prosiguió:

—Escúchame, y sobre todo no me repliques. Tu padrino y yo hemos reconocido que he sido débil el permitirte trazar relaciones de amistad con la señorita Vrimont. ¡Te ruego que te calles! Ya tienes edad suficiente para no ignorar el drama en que por desgracia se ha visto mezclada su madre.

—No ignoro nada.

—¡Te he prohibido que me contestes! Bastante pena me causa el tener que darte una orden desagradable. Pero se trata de tu porvenir. Pronto,

dentro de unos meses, tendremos que ir pensando en casarte y, naturalmente tendré que buscarte novio entre los jóvenes de este pueblo en que hemos fijado nuestra residencia. Bueno, como hace poco me decía tu padrino, el mundo es más cruel que los jueces. Madame Vrimont y su hija viven aquí relegadas a un ostracismo que se extendería a ti si continuases tu amistad con Paulina. Así pues, hoy mismo le participarás que no te permito que la trates. Ya lo sabes. Ni una palabra más.

—Pero padrino...

—Que quieres que te diga, hija mía, yo no soy contrario a la opinión de tu madre. Es cierto que...

—¡No disenta usted, Lejarille!— exclamó madame Lenormand.—Puedes marcharte, María.

Esta obedeció apretando los puños, ocultando su rebeldía, y tantas eran las ideas que en su cabeza se aglomeraban que no tenía aún pensado lo que había de decir a su amiga cuando ésta le salió al encuentro.

Se ha retrasado usted y sólo puedo concederle unos minutos.

El tono de Paulina asombró a María.

—¿Unos minutos? ¡Pero si convini-mos en pasar juntas la tarde!

Cigarrillos

Dolau

20 30
+40 cts.

J. S. ONAGOITY & Cía.

HUMBERTO I, 1256

—Pues no me es posible. Mi mamá me necesita. Además, le traigo a usted una mala noticia.

—Yo también. (También yo le traigo a usted una mala noticia—dijo María.—Tal vez sea la misma; su madre

no quiere que paseemos juntas ¿verdad? La mía tampoco quiere que nos veamos.

—¡Sí, por desgracia!—dijo Paulina.—Mi tío Terán ha venido a vernos y ha hablado mal de su mamá de usted.

—Mi padrino también ha venido a casa y ha hablado mal...

—Y ha dicho la verdad; pero aunque lo sea yo no tengo culpa ninguna, María.

—¿Y yo, Paulina, qué culpa tengo? No tenemos derecho a juzgar a nuestros padres; pero si yo no tengo padre, no puedo ser de él responsable.

—Y yo no soy responsable de que mamá...

Paulina, yo le tengo a usted cariño, soy su amiga... No cedamos.

Yo también la quiero a usted; pero no hay más remedio que ceder. Podremos vernos de vez en cuando a escondidas; pero no debemos habernos más en público.

—¿Por qué? ¡No sea usted cobarde!

—No lo soy; pero tengo compasión. Nosotras tenemos toda la vida por delante, a ellos les quedan ya pocos años y tanto la una como la otra tienen un pasado terrible. Sienten remordimientos. No pueden hacerse comparaciones, ya lo sé; pero de todos modos, las dos aspiran a escapar de su pasado y por lo mismo quieren ocupar un puesto entre las personas que nada tienen que reprocharse. Por eso tienen que alejarse una de otra y nos sacrifican a nosotras.

—¿Una vez más!—dijo María.

—Sí, una vez más. Si hubiesen pensado en nosotras...

—Habrían vivido de otro modo.

—Por eso debemos pensar en ellas, para vivir de otro modo. Mi tío quiere meterme en un convento para que acabe de completar mi educación. Dice que me encontrará un marido.

—Y mamá pretende casarme con un joven de aquí. No creo que se salga con la suya.

—No creo que mi tío consiga nada tampoco. Me parece que como no encontremos un par de mozos valientes a quien se lo contemos todo, sin omitir lo mucho que hemos sufrido...

—Y nos lo echarían en cara cuando empezasen a amarnos menos. ¡He visto tantas cosas. Paulina!

—Usted no ha visto llevarse presa a su madre. María, usted no ha declarado en la Audiencia.

—¡Pero he visto tantas cosas! ¿Cómo podré olvidárlas nunca?

—Ni yo tampoco las olvidaré nunca. Pero quiero tener recuerdos míos, recuerdos que no haya heredado y el primero de todos será el de habernos sacrificado. María, ahora mismo volveremos a nuestras casas y las dos diremos que hemos obedecido. No llore usted. Ya llegará día en que nos volvamos a ver. Somos unas pobres herederas que tendremos que pagar las deudas contraídas por sus padres antes de pensar en enriquecerse con un poco de felicidad.

LEXICO PUGILISTICO, por Burnet



—No sé si te vas a comer un "swing" de derecha o un "cross" de izquierda.
—Ya que se trata de comer, preferiría un "directo" al estómago.

MILAGROS DEL COMERCIO



¡Cómo es posible que compañeros tan distintos duerman en la misma cama!
(Con esta caricatura, el "Brooklyn Citizen" satiriza la afición al comercio de los ingleses, que transigen con todo, al tratar con los bolshéviks, con tal de tenerlos como clientes).

Mi amigo quiere casarse por Andrés REVÉSZ

Cuando hace seis mil años la Santa Biblia dijo que "no está bien que el hombre esté solo", no había aún "Oficio central de pisos", ni existía la carestía de los muebles, ni siquiera la escasez de carbón. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes modernos, mi amigo—un compañero de prensa de gran talento—decidió que obedecería a las prescripciones de la Biblia. Su decisión no le costó gran trabajo, ya que desde hacía tiempo estaba enamorado locamente de una señorita de Budapest, rubia, gordita, pero finita, amable, risueña e inteligente.

Una vez tomada la decisión, se trataba de encontrar un piso modesto. Pues bien; en Budapest no hay tal piso, sino que existe—como queda dicho—un "Oficio central de pisos", cuyos miembros, nombrados por el gobierno, están encargados de asignar un piso a los que pueden demostrar que lo necesitan de veras, y "no por su propia culpa". Sería oportuno indicar si el hecho de casarse puede considerarse como una "culpa". En todo caso, mi amigo fué tratado como un hombre que tiene la culpa de algo, ya que el "Oficio central de pisos" no le asignó ningún piso, lo que no es tan sorprendente cuando se considera que unas veinte mil personas viven en vagones, destinados primitivamente para mercancías y bestias. El estado jamás ha resultado buen comerciante, y los oficios oficiales suelen fracasar. Como mi amigo conoce la verdad de esta afirmación, se dirigió a una agencia extraoficial, que, al cabo de dos semanas, encontró a un individuo que por 70.000 coronas se mostraba dispuesto a ceder su piso, vacío desde luego.

Teniendo ya un piso, por lo menos en teoría, mi buen amigo se informó respecto a los muebles. Por 250.000 coronas le ofrecieron un dormitorio, un despacho, un comedor y una cocina, más bien modestos; pero al fin, ¡qué son, hoy por hoy, 250.000 coronas! Un tapiz y unas cortinas no hubieran costado más de 80.000 coronas; una bagatela. Y el "trousseau", que al principio de la guerra costaba 3.000 coronas, cuesta hoy solamente 300.000. Por 700.000 coronas mi amigo y compañero podía permitirse el placer de conducir a su mujer-cita a su propio nido.

Ni siquiera 700.000 coronas representan una suma muy elevada en el mercado internacional (algo menos de 2.000 pesos oro). Mi amigo creía ya que tendría que acabar su vida como solterón, cuando un tío de su bella novia le envió desde Nueva York un cheque de 1.000 dólares. ¡Qué son 1.000 dólares para un yanqui! Mi amigo se fué con el cheque a la Bolsa, y la diosa Suerte sonrió a los enamorados. Se produjo un formidable "hausse" en los cambios extranjeros, de manera que vendió el cheque en cuestión por 600.000 coronas. Loco de alegría, mi amigo se precipitó a la agencia que le había procurado un piso por 70.000 coronas; pero ¡ay!, un "nuevo rico" había pagado mientras tanto por él 120.000 coronas. Mi amigo se encontró otra vez sin piso, y como su novia tiene ciertas pretensiones, se vió obligado a suspender el día de su boda.

He aquí un hecho sin importancia trascendental; pero que explica mejor la psicología actual de Budapest que un largo estudio pedante.

Un relieve notable

El British Museum, de Londres, acaba de enriquecerse con un relieve sepulcral de extraordinario mérito artístico debido a la donación del jardinero paisajista de Putney, Mr. Ernesto Dixon. Este adquirió la lápida de un contratista, en el patio de cuya casa estuvo olvidada por espacio de unos cincuenta años.

Mr. Dixon colocó la piedra sobre un muro de su jardín de Putney; pero sorprendido después de su notable belleza, dió cuenta del hallazgo a los expertos del British Museum, quienes reconocieron que era una obra de gran antigüedad.

La lápida mide cinco pies de largo por unos dos de anchura, y ostenta tres figuras sedentes. Formó parte de un monumento dedicado a Ampudios Filomenis, liberto de Lucio Ampudius.

En el grupo se hallan Ampudius, su mujer y su hija.

Ampudios está representado como un anciano delgado, de trazos de gran relieve y de labios finos y apretados.

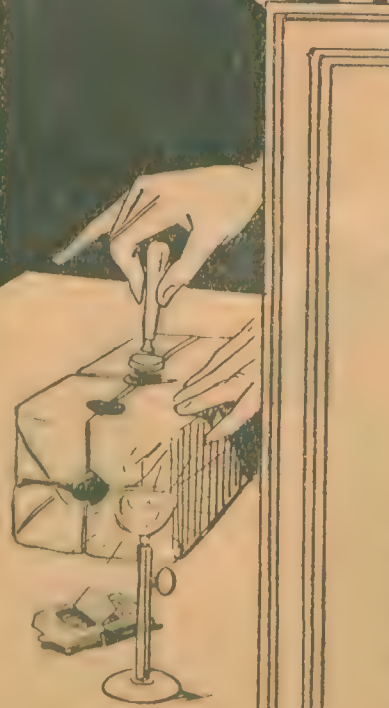
En los extremos de la piedra se ven esculpidas dos medidas de trigo. Este detalle y la inscripción que al pie tiene el monumento hacen suponer que Ampudius fué un tratante en trigo, o molinero.

Los técnicos del British Museum afirman que el relieve formaba parte de las paredes de un sepulcro.

El desgaste del dorso permite creer que esta piedra sirvió, vuelta del revés, de pavimento en alguna casa de la Edad Media.

El profesor Smith dice que Ampudius vivió entre los años 25 antes de Jesucristo y 25 después de Jesucristo.

De este relieve habló Bianchine de Verona en 1706, declarando que había sido desenterrado en 1700, cerca de Porta Capena, y transportado a la Villa Casali. El último que trató de él fué Jorge Zoega, establecido en Roma desde 1784 a 1809. Después se consideró perdido hasta que hubo de adquirirlo algún turista inglés, que lo instaló en su casa o jardín en la región de Saint John Wood.



Envíos al interior

VD que reside en provincia, habrá lamentado más de una vez no estar en Buenos Aires para comprar remedios en nuestra casa. Es tan sabido en toda la República que lo que vendemos es barato, bueno y fresco, que quien más quien menos, todo el mundo en ésta es cliente nuestro. Pues bien, Vd. puede comprar en nuestra casa, haciéndonos sus pedidos por correo y remitiéndonos por giro su importe aproximado. En el mismo día que llegue su pedido mandaremos los remedios, bien embalados, al mismo precio que en Buenos Aires. Lo único que paga más Vd. es el flete, que es poca cosa.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

YACO

Nota social

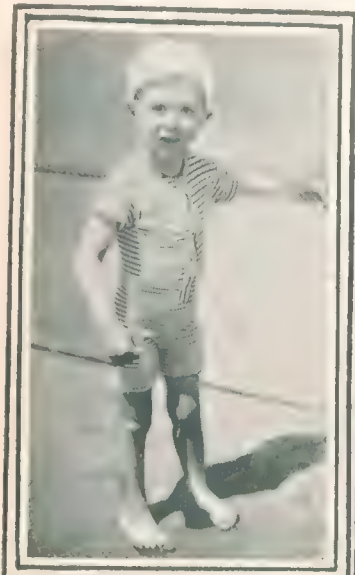


Señorita Anelia E. Cánepa

Fot. Witcomb.



NECOCHEA



Niño Angel S. Tuenlet.



Grupo de veraneantes del balneario Hotel La Perla.



Un futuro lobo de mar.



Contando un cuento de la abuelita.



El pibe Racedo



Sirenas en la orilla.



Tres ondinas tomando el sol



Niños de Lartigue, Anzaret, Rossberg, Huberman, Ver-sabe y Senpher.



—¡No se muevan, que es para FRAY MOCHO!



Señorita y señor Ojnan.



En las rocas.



Impresiones gráficas de los Andes



Estación Río Blanco, del Ferrocarril Trasandino.



Vista parcial de la laguna del Inca.



Un valle andino.



Estación Juncal, en la línea del Trasandino.

ECOS DEL CARNAVAL



Un palco del corso de Belgrano, admirablemente ocupado.



Cuatro holandesas que adornaron uno de los palcos, en el mismo corso.



Curso de Flores.—Un grupo de jóvenes con disfraces originales.



Uno de los palcos que se destacaron en el curso de Flores.



Algunos de los concurrentes al corso infantil realizado en el Parque Lezama, estacionados frente al palco del jurado.



El intendente municipal, señor José Luis Cantilo, presenciando, desde el palco del jurado, el desfile de las pequeñas mascaritas que acudieron al corso infantil del Parque Lezama.



Grupo de niños durante un intervalo en el baile de máscaras infantiles llevado a efecto en el teatro Marconi.



Vista parcial del salón del "Centre Català", durante la realización del baile organizado por dicha asociación.



Varias de las máscaras que asistieron al baile de disfraces del "Centre Català": Lluís Pauli, bandera catalana; María Navarro, labradora valenciana; María Montañés, labrador valenciano; Josefina Genini, odalisca; Elena López, arlequín; Blanca Sabi, corazón; Juana Balaguer, manola.



La niña Celina Ruiz, con su traje de dama Luis XV.



Algunos de los pequeños disfrazados que optaron a los premios del corso infantil realizado en el Parque Lezama.

La colecta de "La Nación" pro damnificados de Mendoza



Don Rufino Gelves y su esposa junto a los restos de sus enseres domésticos y a la "vivienda" que han improvisado después del terremoto. A este poblador, con 50 años de residencia en Costa de Araujo, "La Nación" lo ha ayudado proporcionándole buena parte de los materiales que ha empleado para construir su pequeño rancho.



El representante de las casas Harrods y Gath y Chaves, señor Manuel O. Campoamor; el teniente José V. García, jefe del destacamento policial de Costa de Araujo, y el enviado especial de "La Nación", señor Ernesto Escobar Bavio, junto a la casilla que ha sido adquirida, con fondos de la colecta iniciada por el citado colega, y que se destinará a la escuela de aquella localidad.

Desde hace algún tiempo se encuentra en Mendoza, enviado especialmente por nuestro colega "La Nación", para distribuir en la forma más práctica y eficaz, los recursos provenientes de la suscripción levantada por aquel diario, a favor de las víctimas del terremoto del 17 de diciembre próximo pasado, don Ernesto Escobar Bavio, quien ha cumplido ya en gran parte la misión que se le ha confiado.

En efecto, después de realizar varias giras de inspección por las regiones devastadas, con el objeto de cerciorarse de las necesidades de los pobladores, el enviado especial de "La Nación", a quien secunda en sus tareas el representante de la casa Harrods y Gath y Chaves, señor Manuel O. Campoamor, solicitó a esta capital materiales de reconstrucción provisional, utensilios y enseres domésticos que ha ido repartiendo en muchas zonas, llevando así una ayuda rápida y oportuna.

En esa forma, los fondos de la suscripción iniciada por el colega son empleados con toda equidad y los beneficios que de ello se obtienen han podido palpase ya ampliamente.

Los señores Escobar Bavio y Campoamor han combinado un plan de auxilio que ha merecido la aprobación unánime no sólo de los propios habitantes damnificados, sino también de todas aquellas personas que siguen de cerca la actuación de aquéllos y han tenido ocasión de advertir los buenos resultados que está dando.

DE CALEUFÚ



Grupo de niños de Costa de Araujo, rodeando la casilla donada por "La Nación" y que será en breve la escuela local.



Concurrentes al picnic ofrecido por el doctor Riú y Cocca.

Demostración al señor José A. Odorisio

El reciente nombramiento de Contador General de las Obras Sanitarias de la Nación, recaído en la persona del señor José A. Odorisio, dió lugar a que un numeroso grupo de amigos del citado señor le hiciese objeto de una afectuosa demostración que consistió en un banquete llevado a efecto el día primero del actual, y al cual asistieron unos doscientos comensales. Ofreció la demostración el señor Hortensio Crisculo y a continuación hablaron el ingeniero Tito Luciani y el doctor Manuel Ruiz Moreno. El obsequiado contestó con frases de agradecimiento.



Durante los discursos.

LA AVIACION EN TUCUMAN



El señor Luis A. Posse (hijo), que realizó varios vuelos y tomó fotografías panorámicas de la ciudad.



Acroplanos Curtiss y Avro, pertenecientes al Aero Club, que diariamente evolucionan, ejecutando difíciles pruebas de acrobacia aérea sobre Tucumán.



Vista panorámica de Tucumán tomada desde un aeroplano, a 500 metros de altura, por el señor Luis A. Posse.

TEATROS



Cristina Diaz, graciosa bailarina española que se ha incorporado a los elencos nacionales.

LIGA DE ALMACENEROS Y ANEXOS



Durante la asamblea recientemente efectuada en el Centro Aragón, para la renovación parcial de los miembros de la comisión directiva de la institución.



Marta Rodas Zamora



Isyra Vidoletti

Profesoras en Ciencias y Letras egresadas en 1920 de la Escuela Normal de Rosario



Margarita Guastavino



Elena Casper



Ana María Benito



Elena Ibáñez.



María Esther Vigil
Howe.



Elena Navarro Gar-
cía.



Matilde Cores.



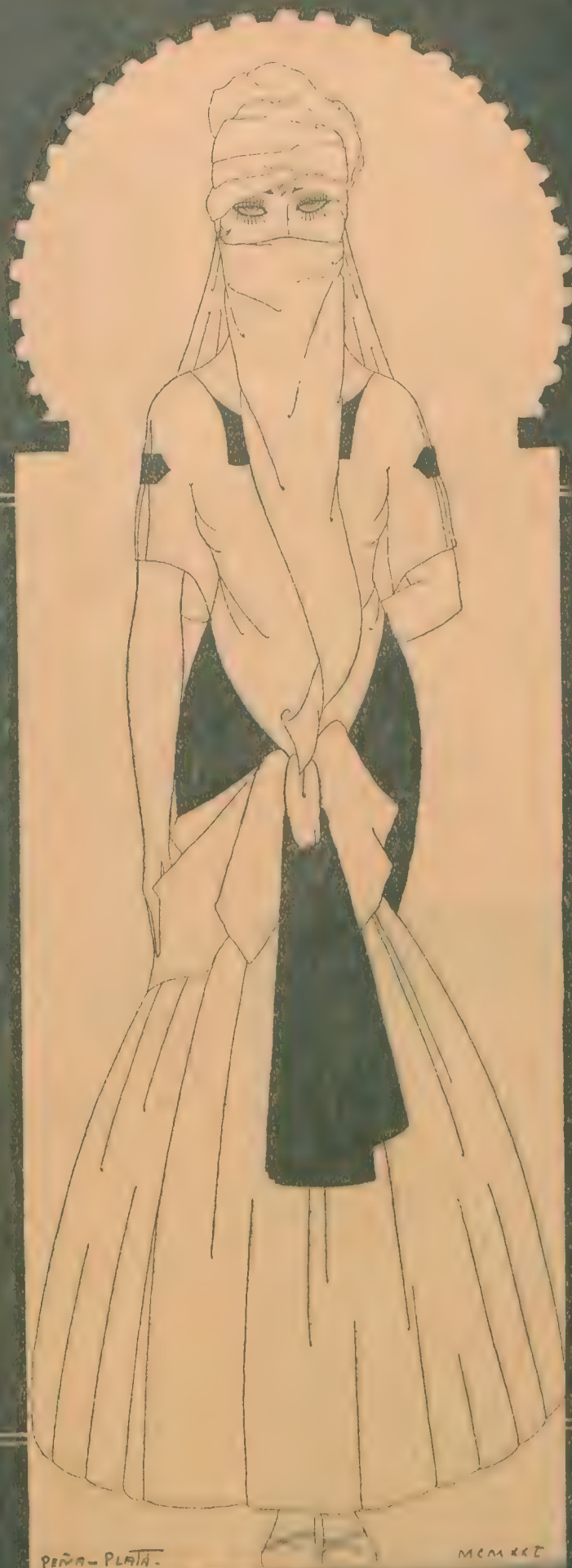
Enriqueta Caranti.

María Luisa Rusconi

¡Qué bocado!

La señorita Lolita Ar-
mour, hija única de los
esposos Armour, y su no-
vio, John J. Mitchell, Jr.,
distinguido caballero de
Chicago.





Encastillada en el hermetismo secular de su tradición y sus costumbres, no obstante ser un puente entre la Europa y el Asia, Turquía, la derivada del imperio bizantino, la nación que albergara en su seno a Jerusalem y a la Meca, ciudades sagradas de donde surgieron los dos grandes pilares de la fe religiosa, sostiénese inmovible frente a los embates del destino, cobijada bajo el más límpido de los cielos y asentada sobre la tierra fertilísima en que forman bosques naranjos, limoneros, almendros y olivos.

Por entre el ambiente de misterio que rodea su vida, y a la hora crepuscular en que el alminar llama al culto desde el alminar de las mezquitas, la imaginación evoca la esbelta figura de sus hermosísimas mujeres, gráciles y bellas como las rosas del Tunya, y en cuyos culti de raso se advierte la maravillosa acción del POLVO GRASEOSO LEICHTNER, del cual son fieles adeptas todas las mahometanas.

* * *

NOTA. — Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHTNER, pueden recibir gratuitamente EL ECO DE LA MODA, revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al Señor Gerente de la Agencia de Publicidad Centi, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHTNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.

TVRQVIA

Cosas del cine, que no se ven en el cine

EL CINE PRIMITIVO

En uno de los museos de Nueva York acaba de descubrirse un aparato de la antigua civilización de Siam, el cual consiste en un número de máquinas antiguas de cine, y que fué regalado a los Estados Unidos por el rey de Siam en 1875.

He aquí cómo se practicaba la cinematografía en Siam hace cientos de años.

Los caracteres se dibujaban a mano, tomándolos de cuero; se montaban en rodillos y se proyectaban a mano en el lienzo. La pantalla consistía en una sábana blanca colocada entre el público y la luz. Las figuras de cuero se empujaban una tras otra sus soportes componiendo la acción, en tanto que el operador recitaba en una cantinela la historia del drama o la comedia.

CHARLES RAY

El famoso actor americano Charles Ray siente unos deseos enormes de trabajar, y ya ha comprado los derechos para llevar a la pantalla treinta obras diferentes, entre novelas y piezas de teatro.

NUEVA PELÍCULA

Anúnciase para en breve la presentación de la nueva película filmada por el célebre William Farnum.

Lleva por título "Un drama de amor durante la Revolución Francesa". La casa editora "Fox Film", asegura que es su obra maestra.

ESTADÍSTICA INTERESANTE

El departamento comercial del ministerio del interior de Yanquilandia acaba de publicar una estadística por la que venimos en conocimiento de que vienen funcionando en las cinco partes del mundo, 32.500 cinematógrafos.

"LA MIMADA DE TODO EL MUNDO"

La última película interpretada por la malograda estrella Olive Thomas, tiene por nombre "La mimada de todo el mundo" y fué terminada por ella antes de embarcar para Europa.

El principal papel al lado de la artista, fallecida misteriosamente, está a cargo del buen actor William Collier.

EN CHECOESLAVIA

Por una estadística, recientemente confeccionada, se sabe que en la nueva República existen 450 cinematógrafos, en los que se han representado 180.000 películas, calculándose el número de asistentes en 40 millones.

Aunque parece que ahora el público siente predilección por las cintas americanas, sigue siendo Alemania el principal proveedor de los cines checos, ya que exporta el 60 por ciento del total metraje de las películas representadas en dicha nación.

LA BODA DE MARY MILLES

Contratiempo de peso

He aquí algunos interesantísimos detalles de una aventura matrimonial ocurrida en California a la gentilísima artista Mary Milles Minter, que le ha causado enorme contrariedad.

Desde hace algún tiempo se venía comentando el idilio amoroso de la célebre estrella norteamericana con un joven elegante, rico y ajeno a la profesión cinematográfica.

Mary Milles decidió que el idilio terminase en boda próxima, y así se lo comunicó a su novio. No hizo éste la menor objeción, sino que, por el

contrario, defirió, encantado, a los deseos de la artista.

Y como en Norte América la acción es casi tan rápida como el pensamiento, dos días después, Mary Milles, su novio y dos testigos marcharon en automóvil a buscar al pastor que había de casarlos.

Cuando apenas había comenzado la breve ceremonia, apareció en escena un representante de la casa editora, donde Mary Milles actúa como "estrella".

—Un momento, señores—dijo el recién llegado.—Es preciso suspender la ceremonia.

—¿Cómo? —preguntó el novio de Mary Milles.

—Digo —replicó el interrogado— que esta boda no puede celebrarse hasta el año próximo.

Los actores reales de esta escena no salían de su asombro ante la firmeza del que así hablaba y al que nadie conocía.

—Reverendo padre —dijo Mary Milles dirigiéndose al pastor, —puede usted continuar la ceremonia porque este hombre está loco. ¿Qué razones hay para que yo no pueda casarme?

—Reverendo padre —dijo el intruso, —puede usted continuar la ceremonia siempre que la señorita Mary Milles rescinda el contrato con la casa que yo represento, y en la que actúa esta señorita.

—¡Rescindido! —interrumpió rápidamente Mary Milles.

—¡Rescindido! —asintió el futuro cónyuge de la "estrella".

—Me parece muy bien —continuó

diciendo el representante de la casa productora; —pero se necesita previamente una "pequeña" formalidad. —¿Cuál? ¿Cuál? —interrogaron los dos ávidamente.

—Muy sencillo. Dar cumplimiento a una cláusula del contrato firmado por la señorita Mary Milles, que dice así:

"La señorita Mary Milles Minter no podrá contraer matrimonio durante la vigencia de este contrato. En el caso de que quiera casarse antes de finalizar el compromiso, habrá de indemnizar a la casa editora con la suma de cinco millones de dólares, pagados precisamente antes del comienzo de la ceremonia".

Un jarro de agua fría que hubiera caído sobre los futuros cónyuges, sobre los testigos y sobre el pastor, no les habría producido el efecto que esta lectura.

Mary Milles miró a su novio, éste a los testigos, dos testigos al pastor y el pastor al representante de la casa, permaneciendo en esta "elocuente actitud" algunos segundos.

La ceremonia quedó suspendida desde luego, con gran desesperación de Mary Milles, que está condenada a la soltería un año más.

Lo que más llamó la atención de todos, fué que el novio de la bella artista, a pesar de ser muy rico, no tuvo en aquel momento el rasgo de aborrecer los cinco millones de dólares como quien paga al monaguillo. Quizás le obligó a ello su original carácter americano, que siempre lucha para romper los moldes de lo corriente, y en este caso lo corriente sería abonar los cinco millones.

Como consecuencia de este incidente, la boda ha quedado definitivamente aplazada, dejando sumida a la pequeña Mary Milles en la más profunda desesperación.

El tiempo cicatriza las heridas. Dios dirá si el año próximo se confirma este enlace, que parecía tener todas las trazas de la realidad.

EL CINEMATOGRAFO

Y LA ARMADA YANQUI

¿Cómo dudar que es el cinematógrafo el espectáculo que cuenta con mayor número de admiradores?

La predilección de los públicos por las proyecciones cinematográficas es tan grande, que en países como los Estados Unidos, la gente de teatro, actores, autores y empresarios, están verdaderamente alarmados al ver cómo grandes coliseos, en los que siempre actuaron buenisimas compañías de comedia, han sido transformados en cinematógrafos.

Pudiéramos decir del cinematógrafo que es el rey de los espectáculos, pues abarca todos los géneros. En una sección de cinematógrafo podemos admirar un intenso drama, una delicada comedia, una grotesca pantomima de circo.

El cinematógrafo, como ningún otro género de espectáculos, es para todos los gustos. Consiguió llegar a las cámaras regias y a los locales destinados a enseñanza.

El cinematógrafo es un admirable "catedrático" de Geografía e Historia.

Ningún estudiante olvidará el nombre del río que vió en una película, y además podrá dar pelos y señales de él, porque lo vió con sus ojos.

Ahora el ministro de marina de los Estados Unidos ha comprado una gran partida de películas y muchos aparatos destinados a la diversión e ilustración de los marinos de la gran flota de guerra.

Además, el gobierno impresionará películas de las maniobras navales, que servirán de enseñanza para los nuevos guardias marinas. Los artilleros verán en películas cómo se montan y desmontan los grandes cañones, de las piezas que éstos se componen y mil detalles difícilísimos de comprenderse mediante una o varias explicaciones.

El cinematógrafo nos tiene reservadas grandes sorpresas, que poco a poco iremos conociendo llenos de asombro.

COMO PODRAN HABLAR EN ADELANTE LAS FIGURAS DEL CINEMATOGRAFO

Desde que el cinematógrafo se ha convertido en una industria poderosa y en un arte que progresa visiblemente, los técnicos han tratado de combinar la exhibición de las películas con el canto y la palabra a fin de que puedan reemplazar al teatro en sus elementos esenciales.

Las combinaciones no han pasado de ser ensayos, más o menos interesantes, cuyo resultado práctico era insignificante. Se fundaban esos experimentos en el funcionamiento simultáneo del fonógrafo con la pantalla, cosa que en vez de agregar una ventaja disminuía su efecto.

Un ingeniero alemán ha vencido, según informa una revista francesa, esa dificultad. A juzgar por dicha crónica, el técnico aludido ha logrado registrar la palabra en leves películas de celuloide, substituyendo así los discos pesados del fonógrafo ordinario con cintas tan ligeras y dúctiles como las de la cinematografía. El procedimiento suprime, además, el molesto chirrido del fonógrafo y la alteración de los sonidos que hacía impracticable hasta hoy el funcionamiento del "fonocinema". El invento tendrá otra ventaja, y es la considerable baratura de las películas fonográficas.

ARTISTAS QUE PLEITEAN

La manufactura americana "Vita-graph Co." ha iniciado un pleito contra Larry Semon, pidiéndole 50.000 dólares por incumplimiento de contrato.



Tom Moore y su hija.

Profilaxis del paludismo por el cultivo de algas caráceas

Experimentos de laboratorio, encaminados a otro fin, han venido a demostrar que la vegetación en charcas, estanques y cursos lentos de agua de ciertas especies de algas caráceas, como la "chara hispida", "fragilis", etcétera, y tal vez otros del género "nitella", como la "nitella flexilis" y "nitella hyalina"; pero singularmente, la más común de todas, o sea la "chara fétida", son capaces de resolver de un modo absoluto el interesantísimo problema de la profilaxis del paludismo, oponiéndose a la germinación y desarrollo de las larvas de anopheles.

Al laboriosísimo y cultísimo catedrático de Botánica de la facultad de ciencias de Barcelona doctor Caballero corresponde la primacía de este descubrimiento, que puede ser trascendental, a juzgar por lo rotundo y concluyente de los estudios hasta ahora realizados.

El citado doctor Caballero, según refirió en la conferencia que acerca del asunto dió bajo los auspicios del excelentísimo ayuntamiento de Valencia en el paraninfo de aquella universidad, el 16 de octubre último, venía observando en su laboratorio que, en los distintos cristalizadores en que cultivaba algas, ponían los mosquitos sus huevos y se efectuaba el desarrollo de las larvas, con la particularidad de que en los vasos de cultivo de "chara fétida" no se observaban nunca huevecillos, larvas ni cubiertas consecutivas al desarrollo de éstas.

Algo más ha observado el doctor Caballero, y es que en aquellos estanques y cursos lentos de agua en que espontáneamente vegetan caráceas, no hay nunca larvas de anopheles, y recíprocamente, que cuando se encuentran larvas de anopheles no hay nunca, ni a corta ni a larga distancia del mismo estanque, charca o acequia, ninguna mata de alga que parece antagonista.

Este sencillo hecho de observación, notado repetidas veces por el autor citado en Barcelona, lo he podido yo comprobar también en Valencia, en diferentes remansos a lo largo del cauce del Turia, en distintas acequias de las que riegan la extensa huerta de

Valencia y hasta en el lago de la Albufera.

El nombre vulgar de la planta en Valencia es el de "asprella", y la gente del campo, que distingue muy bien de especies botánicas, confirma, al ser preguntada, que en aquellos parajes en donde el alga espontáneamente crece, no se observan larvas de mosquitos, y, en cambio, se hallan en aquellos terrenos pantanosos donde el alga falta.

Desconocemos el mecanismo en virtud del cual las caráceas se oponen al desarrollo de las larvas de anopheles; nos falta saber si la observada acción antagonista es exclusiva de la "asprella", nombre que recuerda el de la especie "chara áspera", o propia también de otras caráceas, aunque opinamos ya, por lo hasta ahora visto, que no es una sola la especie total para los mosquitos; fáltanos saber con exactitud el radio de protección antiparasitaria de cada pie de planta; pero conocemos la facilidad de cultivo y rusticidad del alga, que crece con rapidez y puede permitir realizar una campaña antipalúdica verdaderamente eficaz, si resultase compatible el cultivo de las "charas" con el del arroz, haciendo obligatoria la plantación simultánea en pequeñas parcelas de protección, cuando no en las márgenes de las indispensables acequias de riego para el embalse.

Creemos sinceramente que se puede llevar a la práctica el cultivo intensivo, porque la planta se acomoda con facilidad a ser trasplantada y resiste extremadas variaciones de temperatura, siendo poco exigente en cuanto a condiciones nutritivas y no esquilmando los terrenos sobre que vegetan, porque con las sales disueltas en el agua tiene bastante para vivir.

Sirva esta nota preliminar como avance, esperando que los estudios comenzados puedan servirnos para afianzar en plazo breve las bases de una campaña antipalúdica de positivos resultados, y cuya trascendencia, en beneficio de la salud pública, no es necesario enunciar.

Doctor J. CAMPOS FILLOL.
Catedrático de higiene de Salamanca.

La enfermedad que causó la muerte del zarevitch

La misteriosa enfermedad que atacó al zarevitch ha dado motivo a numerosas leyendas; pero, hasta ahora, ninguna voz autorizada había dado a conocer la verdad.

M. Pierre Gillard, preceptor del gran duque heredero, y, por consecuencia, en inmejorable situación para conocer la enfermedad de su discípulo, lo explica así en sus memorias, publicadas en "La Ilustración":

"Como se sabe, fui nombrado preceptor de Alexis Mikaelowick (otoño de 1913). Fui informado del mal que, desde hacía un año, estaba agregado a la persona del joven príncipe. Me comunicó que la enfermedad que padecía el zarevitch era la hemofilia,

enfermedad hereditaria que en algunas familias se transmite de generación en generación por las mujeres a los hijos varones. Únicamente los hombres sufren esta enfermedad.

El doctor me explicó que la menor herida podría causar la muerte del niño, pues la sangre de un individuo atacado de hemofilia no tiene la facultad de coagularse como la de cualquier ser normal. El tejido de sus arterias y de sus venas es de tal fragilidad, que el menor choque puede causar una ruptura.

Por lo tanto, era preciso rodear al joven príncipe de exquisitos cuidados, de los que estaban encargados dos antiguos marineros."

El banquete de los gastrónomos de Londres

Ciento setenta de los mejores gastrónomos de Londres se han congregado uno de los pasados días en el Café Real para conmemorar la fecha de la fundación de la Sociedad Gastronómica.

En el banquete se sirvieron tres nuevos platos, que están siendo la comidilla de la metrópoli inglesa.

Uno de los platos lo constituía una terrina de volátil, consistente en pollo

saltado con salsa de "foie gras" fresco. Este plato fué rociado con jerez añejo, y servido con crema y trufas. Otro plato fué lenguado Princesa Alicia, cocido con vino blanco y sazonado con tomates de la Rivera y hierbas especiales, y servido con salsa de vino blanco. Los helados eran de crema fresca y frutas azucaradas, perfumadas con hojas de violeta cristalizadas y flores de azahar.



\$ 4100.-

CON la mejora de mayor importancia, en lo que atañe a comodidad para los ocupantes, desde que se introdujeron los neumáticos.



P. A. HARDCASTLE
Rivadavia 1399 Buenos Aires

LAS TRES PRUEBAS DE SEGISMUNDO

(Cuento infantil)

Segismundo, duque de Mil Leguas, llegó a la corte de su tío el rey Anatolio XVIII.

A su equipo, al su escolta deslumbraban por la fastuosidad. Primero iban dos pajes montados en dos púrricos y tocando la trompeta. Detrás iban dos soldados adornados al trote de los penecos que montaban. En medio iba un camello que tenía el honor insigne de llevar sentado entre las dos jorobas al duque Segismundo en persona, mientras que el respetable y tripudo mayordomo, el señor Del Gran Cumplido, se encaramaba sobre el cuello del animal, y el escudero, el ingenioso y picaresco Buen Consejo, se acurrucaba en la parte posterior y daba la espalda a su amo, para poder agarrarse a la cola del dromedario.

El rey Anatolio tenía tres hijas, tres princesas de muy difícil colocación; la mayor, Imperia, era hermosa, pero tan coqueta y presumida como impertinente; la segunda, Teobalda, limitaba sus aficiones en este mundo a los galápagos, de los que poseía una nutrida colección; la tercera, Bonifacia, pasaba por ser poco menos que simple.

Para el rey Anatolio había, además, otro motivo de preocupación, y es que había de serle muy difícil encontrar un sucesor al Trono, porque el oficio de rey estaba entonces bastante desacreditado.

Cifraba su única esperanza en su sobrino, a quien proyectaba encajar a la vez el Trono y su hija mayor, que cada vez era más insoportable.

Por estas razones, y a pesar del modesto equipo en que venía, el duque de Mil Leguas se vio acogido con grandes demostraciones de entusiasmo por su tío y sus primas.

Al día siguiente el rey recibió a su sobrino en audiencia particular, y le dijo:

—Mira, Segismundo: Tengo proyectado hacerte heredero de mi Trono; pero para ello necesito que me des tres pruebas de lo mucho que seguramente vales.

—¿De qué se trata? — preguntó con tranquilidad Segismundo.

—Hay en mi selva un árbol que sobra; ve, mándalo cortar y tráemelo.

—¿Cuál?

—Fú lo escogerás, y no quiero dudar de que sabrás escoger precisamente el que deseo.

Segismundo, duque de Mil Leguas, se fué a la selva, seguido por doce leñadores barbudos y acompañado por su mayordomo y su escudero.

Pero, ¡cuántos árboles tenía aquella selva! Encinas, álamos, abetos, omos y pinos formaban una tupida bóveda, que interceptaba los rayos del sol.

—¿Cuál escoger?

Segismundo se sentó para meditar al pie de una encina horriblemente vieja y negra.

—Es el más feo de todos — insinuó Buen Consejo. — No estaría de más abatirlo.

—¿Cómo? — exclamó el señor del Gran Cumplido. — ¿Te parecería bien que nuestro señor se presentase ante su noble tío con esta ruina grotesca?

En aquel momento se oyó el canto de un risueño. El pájaro estaba sobre la rama más alta de un cedro del Líbano, gigantesco, soberbio, de madera perfumada y hojas aterciopeladas.

—¡He aquí el único árbol digno de un rey! — exclamó Segismundo encantado.

Y sin vacilar más, mandó a los leñadores que serrasen el cedro, lo hizo colocar sobre un carro y volvió al palacio.

El rey Anatolio XVIII esperaba ante su puerta, rodeado por sus tres hijas y toda su corte. Al ver el objeto de la elección de su sobrino, lanzó un verdadero rugido de rabia.

—¡Imbécil! — gritó. — Has mandado cortar mi magnífico cedro del Líbano. Lo que yo quería era que me trajese una encina medio podrida, cuya vejez parece recordarme constantemente la mía. ¡Eres un solemne majadero!

La corte elogiaba y aprobaba cada palabra de su soberano; Imperia sonreía cruelmente; Teobalda se encogió de hombros; una lágrima de compasión asomó a los ojos de Bonifacia.

Al otro día, el rey, con los nervios calmados por una noche de ronquidos apacibles, llamó a su sobrino y le dijo:

—Voy a someterte a la segunda prueba.

—Con mucho gusto — dijo Segismundo.

—Tráeme un huevo — añadió el rey: — el que quieras y del ave que mejor te parezca.

Cuando la corte conoció la segunda prueba, Segismundo se vio rodeado de consejeros.

—A mí — decía una señora romántica — me parece que un huevo de cisne es el don más delicado que se puede hacer a un soberano.

—Más digno de una mesa real creo un huevo de avestruz — declaraba un señor muy encoquetado.

—Yo preferiría un huevo de pavo real, que es el pájaro de la diosa Juno — afirmó un tercero.

En su cuarto esperaban al duque su escudero Buen Consejo y su mayordomo el señor Del Gran Cumplido.

—Ya que al rey le hubiese agrado que le llevaseis una encina negra y vieja, seguramente le agrada un huevo podrido — afirmó el respetable mayordomo.

—¿Tan mal gusto suponéis en S. M.? — exclamó el escudero horrorizado.

Me permitiré recordar — añadió, dándose mucho tono — que si el señor duque hubiera seguido mi consejo en la selva, hubiera acertado en la primera prueba. Para bien, he aquí ahora mi opinión: existe en la cumbre del monte vecino el nido de un águila real. El camino para llegar hasta él es peligroso; el águila es poderosa y cruel; coger un huevo de ave en tales condiciones sería, sin duda alguna, una hazaña digna de satisfacer al rey.

Dices bien — exclamó Segismundo entusiasmado. — Mañana mismo me encaminaré hacia la cumbre del monte.

Segismundo partió; salvó abismos y escarpaduras, llegó a la cima del monte, afrontó a la terrible águila y la mató, se apoderó del huevo más hermoso que encontró en el nido y volvió al palacio.

El rey, al ver su regalo, frunció el entrecejo.

—Mala condición para reinar — declaró con desprecio. — El afán de buscar lo que está lejos te impide ver lo que tienes al alcance de la mano. ¿Qué diablos quieres que haga yo con un huevo de águila? Lo más sencillo y lo más natural hubiera sido ir al gallinero y haberme traído un huevo de gallina bien fresco, que yo me hubiera tomado de un sorbo.

Segismundo quedó anonadado por las carcajadas de los cortesanos, la sonrisa de Imperia, la indiferencia de Teobalda y la compasión de Bonifacia.

—Espero — añadió el rey en tono de bondadosa conciliación — que sabrás demostrar en la tercera y última prueba un poco de ese juicio que has ocultado tan cuidadosamente, si es que lo tienes, en las dos primeras.

—Usted dirá — murmuró el pobre Segismundo.

—Tráeme una mujer — dijo el rey.

—Una mujer! — exclamó Segismundo.

—Una mujer! — repitió toda la corte.

—Una mujer! — repitió Imperia, soltando una carcajada.

—Una mujer! — repitió Teobalda con un mohín despectivo.

—Una mujer! — murmuró Bonifacia, lujando los ojos.

—Puedes buscarla en una cabaña, si te place; o en este palacio, si te parece bien. Puedes traerme, a tu antojo, una fregona o una princesa. Sólo te digo que la que escojas será tu esposa, por mi voluntad y con mi consentimiento, así sea la más bella, la más noble y la más rica de mi reino.

Me parece — pensaba el paternal monarca para sus adentros — que le pongo los puntos sobre ies.

Esta vez la elección era sencilla y el deseo de S. M. fácil de adivinar.

—Esegeré a Imperia y seré rey — pensó Segismundo.

Sin duda, la princesa consideraba también que éste estaba naturalmente indicado, pues se pasó el día en sus habitaciones probándose, en compañía de sus damas de honor, trajes blancos y coronas de azahar.

Teobalda volvió a sus galápagos y se ocupó en darles su ración diaria de hojas de lechuga.

Segismundo se fué a pasear por el jardín, recreándose en las ideas de su próximo reinado.

De pronto, vistió a Bonifacia sentada en un banco y haciendo ganchillo. En el mismo momento oyó una vocecita que decía en su oído derecho:

—Imperia es orgullosa.

Y otra que murmuraba en su oído izquierdo:

—Bonifacia te quiere.

Se volvió y no vio a nadie; pero la primera vocecilla añadió:

—Imperia es presumida e impertinente.

Y la segunda vocecilla misteriosa añadió asimismo:

—Bonifacia es sencilla y bondadosa.

Y Segismundo pensó:

—Al fin y al cabo, puesto que uno de mis antepasados se casó con una cienicienta por el solo hecho de que tenía el pie menudo, ¿por qué no había yo de casarme con una princesa, por el solo motivo de que es bondadosa y hace ganchillo?

El razonamiento le pareció tan justo y tan admirable, que se apresuró a ir a ver al rey y a pedirle la mano de su hija.

—¡Con mil amores! — exclamó Anatolio XVIII, encantado.

Y mandó venir a Imperia, que se presentó con traje de novia y el aire más orgulloso del mundo.

—No es ésta la que escojo — declaró lisa y llanamente Segismundo, — sino a Bonifacia.

La princesa estuvo a punto de desmayarse de rabia, y el rey dió un salto de sorpresa.

—¿Pero no has comprendido que lo que quería mi majestad era que le quitases a Imperia de encima? — preguntó más iracundo que nunca.

—Lo he comprendido; pero esta vez he buscado mi dicha y no vuestra satisfacción — contestó Segismundo.

Ante tal osadía, el rey le echó de su palacio; en vista de lo cual, el duque de Mil Leguas renunció noblemente al Trono, para el cual no parecía tener grandes aptitudes.

Luego, dejando a Imperia compuesta y sin novio, y a su tío iracundo y sin sucesor, emprendió el camino de regreso con su escolta de dos soldados montados en penecos, dos pajes tocando la trompeta, su escudero Buen Consejo y su mayordomo el señor Del Gran Cumplido, llevando a Bonifacia triunfalmente encaramada sobre la chepa más alta del vetusto dromedario.

Y vivieron felices, y el duque de Mil Leguas, satisfecho por haber encontrado una esposa bondadosa y sencilla, no volvió a aspirar a ningún Trono, y siguió siendo hasta el fin de sus días un duque tronado y destronado.

El gato con botas.

Para saber quién está tuberculoso

En la última sesión celebrada por la Academia de Medicina de París, M. G. H. Lemoine estudió el síntoma del dolor local bajo la presión del dedo, como síntoma constante en los tuberculosos, descubierto por Sabourin y descrito por éste hace unos diez años.

El dolor se provoca por la presión de la pulpa del dedo. La presión debe verificarse suave y progresivamente sobre los tegumentos, al nivel del vértice pulmonar, hacia adelante y hacia atrás.

M. Lemoine preconizó la importancia de esta señal, no sólo para conocer la localización de las lesiones pulmonares, sino también para poder apreciar su grado de actividad. Merced a esa señal, el médico conocerá el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento.

El dolor de la presión persiste, a veces, por espacio de largo tiempo después de desaparecer las señales de la auscultación, y esto impone al médico la necesidad de una observación atenta.

Se puede considerar la desaparición del dolor como un síntoma favorable de la dolencia, y la persistencia, como efecto de la intensidad del mal.

La curación definitiva de la tuberculosis únicamente se produce cuando los incidentes infecciosos intercurrentes no van acompañados del despertar de ese dolor local que causa la presión digital.

EMPLEOS FEMENINOS



—Por lo menos hay una profesión que no creo que la invadan las mujeres.
—¿Cuál?
—La de sepultureros.

CUENTOS ESPAÑOLES LAS PALOMAS DEL PAZO

por Adolfo APONTE

Son muchos los recuerdos que conservo de mi infancia; pero entre todos hay uno que apenas deja día sin que de nuevo surja ante mi memoria.

En 1895 murió mi padre; y mi madre, buscando un refugio a su viudez, dispuso nuestra marcha al viejo pazo "D'as Silveiras", casón solariego de mi raza, entre el mar, que casi lo besa, y las montañas, que, colosales centinelas inmóviles, parecen vigilar a su espalda.

Era bien entrada la primavera, y aún recuerdo el triste contraste de nuestras graves siluetas enlutadas con el verde riente y mimoso de los campos.

Tenía entonces mi hermana quince años esbeltos, morenos y graciosos, que le daban la charla cantarina y la coquetona movilidad de los pájaros. Ella, como dama, y yo, como escudero, recorrimos el primer día el antiguo feudo de nuestros abuelos... Salas inmensas, largos corredores, biblioteca, jardín, huerta, pinar...; nada quedó inexplorado por nuestra infantil curiosidad... Regresamos cuando el sol palidecía y se desangraba tras los mares; durante la cena, mi hermana comentó la excursión.

¡Qué hermoso era el pazo!... Un poco triste, ¿verdad? ¡Aquellos salones destartallados, aquellas largas galerías oscuras! Abrumaba ver tantos libros alineados en los estantes... Debía de tener obras muy bonitas la biblioteca. ¿Habrá también cuentos? ¡Pero cuánta polilla y qué olor a viejo, Dios mío!... ¿Quién era aquél hidalgo de rostro alargado y marchito y que tenía dos llamas vivas por ojos, y cuyo retrato presidía el estrado? Y las armaduras, "los hombres de hierro" que le daban escolta desde las vitrinas, ¿de quién habían sido? ¿Por qué las damas de los retratos se vestían de un modo tan estrafalario? Ella, aunque la matasen, no se vestiría así... ¡Y para retratarse! ¡Si daba risa verlas! Y algunas eran guapas: se parecían a mi madre... El jardín, precioso, precioso, precioso... Había un rosal de rosas blancas, muy pequeñas, y otro de rosas rojas, de rojo obscuro aterciopelado que eran una bendición... ¿Y la huerta? ¿Y el pinar?... ¡Virgen santa, qué tristeza! Habíamos subido al palomar y estaba vacío. ¿Por qué estaba vacío el palomar? Subimos muy despacio, porque anochece, y creímos que las palomas dormían acurrucaditas en sus nidos, con los picos sonrosados bajo el ala... Y... nada... ¡ni una!... ¡Qué pena! ¿Se le permitía volver a poblar aquel pequeño mundo? Ya veríamos qué gran pueblo alado formaba ella; amaestraría a las palomas, se le posarían en los hombros y vendrían a comer en el hueco de sus manos... —¿Quieres, mamá, quieres?—Mi madre accedía; pero que se callase, por Dios; la aturdí, la mareaba...

Yo era muy miedoso y tenía mi lecho en la habitación de mi hermana; nos acostamos y apagamos la luz... No podía dormir y la llamé; no me contestó; pero al poco tiempo oí cómo en sueños llamaba a las palomas con esas palabras musicales y mimosas con que las mujeres imitan el artullo mientras desparraman el grano.

Yo no sabía entonces quién fuera Dido; pero, a haberlo sabido, no hubiera dejado de observar cierto parentesco espiritual entre Dido y mi hermana... ¿Que Dido fundó a Cartago, terror de Roma, y que de Cartago surgió el genio de Aníbal? Bueno... ¡y qué! Mi hermana creó, organizó y rigió, sin la más leve protesta de sus súbditos, los vastos y po-

derosos estados colomófilos de D'as Silveiras, y lo que es más admirable aún: ¡en los dilatados confines de su reino no se conoció la hiel!... Y respecto de Aníbal, ¿qué, no había una paloma que delante de la bandada guiaba los volátiles escuadrones a la victoria? ¡Ni qué más Capua que cuando mi hermana congregaba su pueblo en magna asamblea y desparramaba el grano que llevaba recogido en su delantal?

¡Hermana mía que hoy llevas un crucifijo sobre el pecho y cuya cabeza cubre el blanco halo de las tocas monjiles! Este absurdo, loco y casi desconocido poeta no quiere morir sin protestar, y protesta enérgicamente de la injusticia de la Historia, que no puso tu nombre junto a los de los más gloriosos fundadores de los pueblos.

Mi hermana estaba satisfecha; ella, por sí, limpiaba el palomar; mudábalas el agua y daba de comer a sus palomas dos veces al día, repitiendo, sin conocerlos, los versos de Rosalía:

Pica, pica,
Suriña, pica;
leva un gran
o teu fillo na bica.

Un día se nos presentó llorando desconsoladamente; en el regazo traía una paloma muerta; no había muerto de enfermedad, no; la tarde anterior se había posado en sus hombros y picado en el hueco de sus manos el grano de oro... La habían matado. Pero, ¿quién? ¿Cómo? Ni una herida, ni una

las manzanas, entre paja, en grandes cestas, aromaban el sobrado. Grupos de mozas y mozos, en alegre y pícaro cofradía, marchaban con el alba a los viñedos para regresar al anochecer, entre cantos alegres y risas bulliciosas, sobre los carros cargados de uva, cuyos ejes chirriaban con ese chirrido monótono, lánguido y doliente como una queja interminable perdida en un pinar sin límites... Era la ofrenda anual de ménades y sátiros al ventruado dios que, cabalgando en un tonel, coronado de pámpanos presidía la vendimia. Y acaso, acaso, cuando el jugo rojo como el asueto o dorado como la llama recalentaba las cabezas juveniles, alegrando los corazones mozos, viese el gran Baco como las rosas septembrinas, destinadas a su altar, iban a caer, impulsadas por misterioso hálito, a las plantas de Venus desnuda e inmortal...

Si la savia de la vid no arrancó de vuestras almas de toda piedad, ¡callad, alegres vendimiadores! ¡Cesad en vuestro canto al pasar por el pazo D'as Silveiras!... El pazo está triste; una honda tragedia lo conmueve. ¡Silencio!!

La urbe, la gran urbe formada por mi hermana con tanto amor, se derrumbaba silenciosa e implacablemente; todos los días aparecían dos o tres palomas muertas. Ante el horror de la muerte, las otras iban emigrando Dios sabía adónde; elevábanse primero en el azul, trazando anchos círculos alrededor del pazo; se posaban en el tejado del palomar como un postrer adiós, volvían a elevarse y, de pronto, en un vuelo recto, se perdían en el infinito de la tarde.

Habíamos visto emigrar la última bandada cuando una paloma pasó a ras de nuestras cabezas; sin duda, se había quedado rezagada picoteando en la huerta; se posó en la chimenea del

¿Qué resta hoy de ti, viejo pazo D'as Silveiras? Yermos tu huerta y tu jardín, talado tu pinar; ¡sólo rotos pedestales y derruidos muros que abraza la hiedra y esmaltan los líquenes invernales!

La intrusa, silenciosa chupadora de sangre, sorbió la de los míos, cuyas ánimas se perdieron en el vuelo del más allá; y sólo mi alma, como la última paloma de mi hermana, sigue trazando anchos círculos concéntricos alrededor de Dios. ¡Que El sea por siempre bendito y alabado!

Invento de un ingeniero

Recientemente, ante un numeroso grupo de personalidades del mundo científico de Barcelona, especialmente invitadas por la junta directiva de la Asociación de Ingenieros Industriales, dió una conferencia el ingeniero don Sixto Ocampo acerca de las atrayentes y nuevas aplicaciones del selenio.

Trátase de las propiedades fotoeléctricas de éste, basadas en las nuevas células inventadas y fabricadas por dicho ingeniero.

Las células presentan características de sensibilidad y firmeza especiales, verdaderamente extraordinarias, y permiten operar a distancias tan grandes y con variaciones de luz tan pequeñas que admiran los resultados prácticos que con ellas pueden alcanzarse.

Las investigaciones del señor Ocampo estriban, además de los procedimientos, según los cuales pueden obtenerse estas células en condiciones hasta hoy no superadas, en nuevos "relés" de sensibilidad hasta de una millonésima de amperio y de acción rápida o lenta, para acoplarlos en circuitos con las células, según las aplicaciones de que se trate.

Entró el señor Ocampo en las aplicaciones del selenio. Completó su disertación, rigurosamente científica, con varios experimentos, e hizo conocer algunas de las aplicaciones obtenidas. Describió y presentó diferentes aparatos susceptibles de maniobra a distancia por medio de rayos de luz, hasta la telefonía por medio de otros originales dispositivos y amplificadores de corriente, todo ello hasta distancias límites de visibilidad entre dos estaciones.

Se ocupó, asimismo, de la solución a un sistema de anuncios, conjugando dos cuadros de células y de lámparas de incandescencia que reproducen en anuncio luminoso en el segundo cuadro, la proyección animada que recibe el primero por medio de un cinematógrafo.

No menos curioso e interesante es la aplicación a un pequeño automotor libre, que, cual si fuese un ser dotado de inteligencia, sigue en todas direcciones a la persona a quien se dirige un rayo de luz, y que, aparte de las ingeniosas aplicaciones domésticas y recreativas, puede tenerlas como terrible arma de guerra en torpedos o aeroplanos libres, que se dirigirían, como atraídos por fuerza misteriosa, hacia los proyectores de luz del enemigo.

Las numerosas demostraciones y experimentos que realizó el señor Ocampo deleitaron al auditorio, que aplaudió y felicitó al inventor y le expresó su agradecimiento, por haber ofrecido las primicias de su genialidad a sus compañeros y compatriotas.

El presidente de la Asociación de Ingenieros Industriales tuvo frases de cumplido elogio y de sincera admiración para su compañero.

Parece ser que la comisión organizadora de la futura Exposición de Industrias eléctricas ha tomado en consideración los desinteresados ofrecimientos del señor Ocampo, con objeto de que en la misma figuren las interesantes aplicaciones, por él propuestas, y que enumeró en su meritisima conferencia.

PREGUNTA INFANTIL



—¿Eva fue la primera mujer, papá?
—Sí, hijita.
—¿No tenía mamá?
—No.
—¡Ay! ¿Qué feliz era Eva!

mordedura; sólo bajo el ala derecha un puntito rojo... Al día siguiente, otras dos que aparecían con los picos colgando de sus nidos, nos demostraban que el asesino no se saciaba con una víctima. En el mismo sitio, el puntito rojo; inspeccionamos minuciosamente el palomar, hicimos que un mozo subiera dos o tres veces durante la noche; ¡todo inútil! La nocturna allanaba avanzaba sigilosamente recatándose en las sombras, inmovilizaba a su víctima, sorbía su sangre y se alejaba silenciosamente...

Ya estaba el grano en las trojes, y

pazo y se la veía quieta, oteando en la lejanía el camino de sus hermanas; como ellas, trazó círculos cada vez mayores, orientándose y, al fin, perdióse entre las sombras del crepúsculo que agonizaba... ¡Adiós, adiós! ¡Adiós para siempre!...

La voz de mi madre nos llamó; un sapo tocaba su serenata crepuscular en su flauta encantada; una estrella fugaz rayó el firmamento con su estela de fuego; se oían las canciones y las risas de la carroza de Baco que pasaba... Mi hermana lloraba silenciosamente...

LAS FONTANAS DE ROMA

por César FALCON

Tal vez los romanos no serían unas criaturas tan plácidas y voluptuosas si no existieran las fontanas de Roma. El agua infunde al espíritu de la ciudad una serenidad fogosa, cristalina. Lo satura de optimismo; lo induce a vivir con alegría, un poco in-crédulo del dolor.

Roma parece, efectivamente, inmaculada por el dolor humano. Tiene una fisonomía sonriente. Cree y confía en la eternidad de su existencia. Vive dentro una vasta perspectiva de siglos. Ha tomado del tiempo esa mansa y condescendiente tranquilidad que regala los días de algunos ancianos.

Nada le sorprende ni la inquieta. Contempla serenamente el espectáculo tremendo del mundo. Está segura de subsistir a todas las conmociones. Lo más trascendente no puede ser en su historia sino un episodio.

Después de tantos siglos de supervivencia ha perdido el temor a la muerte. A muchas ciudades les preocupa el progreso, el arte, la ciencia, la política, por el anhelo de imprimir en ellas un recuerdo inmortal. Ansían sobrevivir. Probar sus hombres en las piedras del tiempo.

Roma ha cumplido ya todos sus anhelos. Roma siente latir en sus entrañas la vida de hace dos mil años.

Siente que su vida no ha tenido soluciones de continuidad. Que es una sola desde los días de Rómulo.

En las gentes de hoy palpita la memoria viva de las gentes de antaño. Es difícil advertir que han desaparecido. Muchas cosas las recuerdan. Las recuerdan con tal fuerza, con tan intensa vibración vital, que el recuerdo vale tanto como ellas mismas.

Roma no tiene aptitud para crear nuevas formas de vida. Carece de vehemencias creadoras. Las grandes cuestiones humanas de la época, se dulcifican en el ambiente romano, pierden su aspereza y su empuje revolucionarios. La lucha de clases, la más grave cosa del mundo actual, es aquí una contienda amable, pintoresca y voluptuosa.

Acaso Roma presiente que ni la revolución socialista logrará interrumpir el curso de su existencia. Posiblemente espera redimirla. Ampararla como amparó a la cristiana y, quizás, como a ésta también, transformarla.

Mientras otras ciudades pugnan por alentar o destruir la revolución, Roma la espera confiada. La espera con una sonrisa afable que es, al mismo tiempo, pontifical y pagánica.

Sus tremeundos movimientos iniciales no la conmueven. Tampoco

otros afanes, de igual modo violentos, consiguen perturbarla. Por las viejas calles pasan, cotidianamente, grupos de gente horrorizada. Unos son "fascistas", espíritus incautos, presos en la alucinación de la dialéctica d'annunziana, que ansían renovar las conquistas imperiales. Otros son trabajadores revolucionarios. Roma los mira a todos con la misma complacencia.

Nada turba su deleite. En Montecitorio arremeten los diputados socialistas contra los grupos burgueses. Un enjambre de intrigas hierve en los pasillos. Pero la ciudad no lo percibe. El rumor del ajeteo se desvanece al traspasar los umbrales. La calle es demasiado sedante, demasiado plácida. No puede perentir en ella.

En la calle canta el agua de los surtidores. Canta optimista, juvenil, alborozada. Cien fontanas esparcen en la ciudad la misma canción. La repiten como el eco de una cántica pagánica. Su efluviio apaga la fiebre de los ciudadanos y los adormece voluptuosamente.

Roma, en tanto, vergue sobre la clara llanura latina su majestad serena. Sabe que un día, acaso no muy distante, correrán otra vez por los caminos de Italia las mesnadas rebeldes. Pero ella permanece solemnemente tranquila. Plena de confianza espera la llegada de los triunfadores. Sus puertas se abrirán entonces al tropel como si fueran las puertas mismas de la historia. Y una mano nerviosa cambiará la bandera del Capitolio.

Roma, 1921.

estaban fuera de uso en el momento del armisticio,—877.820 hectáreas fueron sembradas en la primavera de este año, y poco más tarde habían quedado ya labradas de nuevo 1.159.685 hectáreas.

La inmoralidad y los bailes

Los periódicos de Londres y de Nueva York registran, como sensibilísimos, barómetros, la ola de inmoralidad que corre desde Nueva York a París, haciendo estación obligada en Londres.

Pero no se crea que esa ola de inmoralidad se desliza sobre el modesto Mediterráneo de las clases populares, sino sobre el altivo y soberbio Atlántico aristocrático.

En esas tres capitales no se habla más que del "Sextitis", baile propagador de la epidemia.

El doctor Straton, pastor de la iglesia bautista del Calvario, de Nueva York, ha predicado primero en aquella ciudad, y ahora lo está haciendo en Londres, contra la inmoralidad del nuevo baile, que se ha puesto de moda en esas poblaciones.

"Estoy tan atrasado en cuestión de modas—ha dicho irónicamente—que mi inteligencia no puede hacer distinción entre un joven que abraza anisionadamente a una muchacha sobre un sofá y el que lo ejecuta en pie sobre el pavimento de un salón de baile. Añadid al detalle el efecto excitante de la música, y deducid las consecuencias."

"En París—añade otro señor que escribe en el "Daily Mail"—he visto recientemente en uno de los hoteles más aristocráticos un baile que excedía a todos los límites de la decencia. Y conste que no soy un mojigato moralista."

Lady Bland Sutton manifiesta a un redactor del mismo diario que los bailes modernos rebasan los límites de lo admisible.

"A mi juicio—agrega,—las jóvenes deben concurrir exclusivamente a los bailes en que la dueña de la casa sea responsable de lo que allí ocurra."

"La mayoría de los bailes—añade—son inmorales. Si un hombre y una mujer se comportaran en la vía pública del mismo modo que se conducen en los salones de París, serían detenidos por la policía como culpables de atentado a la decencia pública."

Niña enterrada con sus juguetes

El Museo de Berlín acaba de aumentar su colección de objetos romanos con un grupo de éstos procedentes del sepulcro de una niña que vivió en tiempos del emperador Tiberio, hace mil novecientos sesenta años.

Esos objetos se encuentran en excelente estado de conservación, como si hubiesen sido puestos en el sarcófago hace poco tiempo.

En una manita del cadáver fué hallada una moneda con la efigie de Tiberio, la moneda que la muerta debía entregar al barquero Caronte para que la condujera a la orilla opuesta de la Estigia.

El ataúd en que estaba colocado el cuerpo de la criatura hallábase lleno con los juguetes que debieron distraerla en el corto espacio de su vida terrena unos, y sin duda para que disfrutara de ellos en la vida ultraterrena, otros. ¡Cuánto cariño paternal revelan estas muestras que ahora, después de tantos siglos, surgen de una tumba para satisfacer la curiosidad de arqueólogos y de turistas! Entre los juguetes hay una mesita que tiene adherido un candelabro muy pequeño de plata, y varias tabletas y estiletes para escribir, lo cual revela que la muerta pertenecía a familia próspera y que sabía escribir.

INCONVENIENTES DEL VERANEO, por Burnet



—Procopio, ya no cabe nada más en mis maletas.
—Mujer, ¿no quieres mi billetera? Está completamente vacía.

La reconstrucción del Norte de Francia

Es extraordinaria la rapidez con que Francia está llevando a cabo la reconstrucción de sus regiones destruidas durante la guerra. Un boletín publicado por un Banco de Lille proporciona datos interesantes a este respecto. En 1914, la población de las regiones invadidas era de 4.676.400 habitantes; en la fecha del armisticio había descendido a 1.944.000, y en julio último se componía ya otra vez de 3.371.745. De 1.195.964 casas que existían en 1914, fueron destruidas totalmente 297.777, y sufrieron desperfectos otras 277.500. En 1.º de mayo último se habían reparado ya 185.000, y se habían construido 56.700 barracas y 16.000 casas nuevas.

El mismo avance se observa en la reconstrucción de caminos, puentes y vías férreas. Había necesidad de reconstruir 52.734 kilómetros de caminos. Para el 20 de agosto de este año habían sido restaurados parcialmente 23.427 kilómetros, y por completo 4.294 kilómetros. Además, se habían tendido 1.732 puentes provisionales. En cuanto a ferrocarriles, de los 2.385 kilómetros de líneas locales que habían quedado destruidos, 1.675 han sido en parte restaurados, y 580 kilómetros lo han sido totalmente, habiéndose construido también 174 puentes provisionales y 43 definitivos. Las líneas generales han sido reconstruidas por completo—2.300 kilómetros de un sistema y 3.300 de otro.

Respecto a la industria propiamente dicha, los datos son sorprendentes. De 4.096 establecimientos deteriorados, el 57.9 por 100 habían reanudado su actividad—aunque no en gran escala—en noviembre de 1919, y el 75.8 por 100 en agosto de 1920. En esta última fecha habían vuelto a ser empleados el 42.9 por 100 de los obreros que trabajaban en 1914. Habían reanudado su trabajo el 46.3 por 100 de los metalúrgicos de 1914; el 22.5 por 100 de los obreros de la industria textil; el 35.9 por 100 de los del ramo de la madera, y así sucesivamente. Y en cuanto a la tierra, de 1.757.577 hectáreas de terreno cultivable—que

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

REMEDIO SOBERANO CONTRA LA CAIDA DEL PELO

La mujer nota más tarde que el hombre la caída de su cabellera. Esta empieza generalmente en el otoño y termina a fines de octubre. De vez en cuando se producen abundantes crisis de caída.

Estos fenómenos nos causan terror repentino y atacan a nuestro humor general.

El síntoma uniforme de la caída fatal es un estado graso progresivo de la piel.

En ese momento ya no caen las peli- culas, como caían durante la juven- tud. Las peli- culas quedan; los cabe- llos son los que caen, y, si no se re- media, la caída se acentúa.

El único remedio soberano contra la caída del pelo consiste en practi- car dos o tres jabonados sucesivos— uno diario—del cuero cabelludo.

Me diréis que ese jabonado provo- ca la caída de gran número de cabe- llos. Yo os contestaré que esa caída no es nada, comparada con la que se hubiera producido sin el jabonado, durante los días siguientes.

Durante quince días observaréis una disminución muy sensible de la caída. Os bastará volver a empezar así que notéis la vuelta de los sínto- mas precursores de una nueva crisis de alopecia.

Proceded al jabonado en las condi- ciones siguientes:

Tomad un cepillo fino empapado en la loción jabonosa y pasadlo activa- mente por los quince centímetros de la raíz.

Os será más fácil efectuar esta ope- ración dividiendo la cabellera en seis trenzas.

Empezad las trenzas a quince cen- tímetros de la piel y atad sus extre- mos, que sólo soltaréis cuando vayan a secarse.

Jabonad, raya por raya, la super- ficie y debajo de cada trenza durante diez minutos.

Enjugad, por primera vez, con el irrigador, con agua caliente meza- da con bicarbonato de sosa, y luego enjugad con agua pura.

Los cabellos cortos se secan con una toalla caliente.

Una cabellera normal se secará en la boca del calorifero, en un radiador o con una plancha.

Los cabellos jóvenes crecen más pronto si se multiplican las fricciones energicas con alcohol y éter meza- dos con una pequeña cantidad (0,25 gramos) de clorhidrato de pilocar- pina.

En este caso no empleéis, "con el alcohol", ni sublimado, ni salol, ni naftol, ni formol.

CONTRA LA CALVICIE

Si la calvicie se debe a ciertas en- fermedades de la piel, se la combate combatiendo la misma enfermedad con pomadas o lociones antisépticas de sublimado o sulfuros.

Si, por el contrario, la caída del pe- lo se debe a excesos de trabajos in- tellectuales o a resultas de emociones fuertes, puede tratarse de combatirla empleando lociones excitantes de al- cohol, agua sedativa, tintura de can- tárida o médula de buey.

La fricciones con médula de buey, aunque bastante difíciles de practi- car, son fortificantes y del mejor efecto.

Después de haber observado yo sus

buenos resultados, recomiendo las dos lociones siguientes:

1.ª Agua de Colonia.....	200 gramos
Glicerina	30 "
Tintura de cantárida..	8 "
Nitrato de pilocarpina	0,50 "
2.ª Bálsamo de Fioravanti	25 gramos
Tintura de quina.....	25 "
Tintura de quillaya...	25 "
Tintura de jaborandi.	25 "
Tintura de cápsico....	10 "
Aceite de ricino.....	5 "
Glicerina pura.....	5 "
Resorcina	5 "
Sublimado	0,10 "
Extracto de espliego..	2 "

El empleo de sal fina y de tintura de árnica dan resultados muy satisfac- torios, si se somete uno a ellas regu- larmente una vez a la semana.

E. de L. B.

La cocina

BOUILLON

Seis libras de tajada de carne de buey, atada, 3 zanahorias pequeñas, 3 nabos, 8 cebollitas, 1 grande claveta- da con 4 clavos aromáticos, 1 mano- jito de yerbas dulces, ½ kilo de hejo- tes, ½ kilo de chícharos, 1 cabeza de coliflor o repollo, 4 litros de agua, pimienta, sal, tallarines y arroz o sa- gú. Póngase toda la carne en agua y hágase hervir poco a poco, espúmese bien, tómese de este caldo como un cuartillo y en él enézase las legum- bres. Añádase al resto del caldo que se dejó con la carne 1 zanahoria y 1 nabo en tajadas, la cebolla grande y las yerbas; hiérvase todo esto lenta- mente durante 4 horas: sáquese la car- ne y consérvese caliente en agua hir- viendo. Cuélese la sopa y tritúrense las legumbres. Enfríese y espúmese, vuélvase a poner al fuego, y cuando

Una larga práctica ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides, no existe remedio tan eficaz y seguro como el **NORIDAL**.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede ca- lificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su per- fecta distribución, el **NORIDAL** elimina el riesgo de adqui- rir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medici- nas análogas, al ser aplicadas con los dedos.

esté caliente agréguese los tallari- nes, el arroz cocido, o el sagú alemán remojado. Hágase hervir unos cinco minutos y sírvase en la sopera.

PESCADO ASADO

Límpiese, lávese y enjúguese. Abra- se de manera que cuando esté extendi- do quede en medio el espinazo. Eche- sele sal y póngase en una parrilla en- grasada sobre un fuego claro, hasta que se morene por ambos lados. Ya asado, póngase en una fuente caliente con bastante mantequilla y pimienta. Cúbrase con una tapa caliente y mán- dese a la mesa.

HELADO DE LIMÓN

Un litro de crema, 250 gramos de azúcar blanco en polvo y 3 huevos. Pónganse al fuego y agítense conti- nuamente hasta que estén a punto de hervir; quítense inmediatamente y cuélese. Ya frío esto, póngase en el congelador, perfúmese con una encha- rada de extracto de limón y hiélase.

ENSALADA DE LECHUGA, CON ADEREZO DE CREMA

Media taza de leche o crema, 1 cu- charadita de almidón de maíz, 2 cla- ras de huevo muy bien batidas, 3 cu- charadas de vinagre, 2 del mejor acei- te de olivas, 2 cucharaditas de azúcar en polvo, 1 del sal, media de pimienta y 1 de mostaza recién hecha. Caliente-

se la leche o crema hasta que empiece a hervir y échesele el almidón hume- decido con leche fría. Hiérvase esto, añádase el azúcar y retírese del fuego. Enfríese, bátanse mucho las claras de huevo, aceite, pimienta, mostaza y sal, córtese la lechuga, añádase vinagre al aderezo y échese sobre la ensalada. Revuélvase con un tenedor y sírvase.

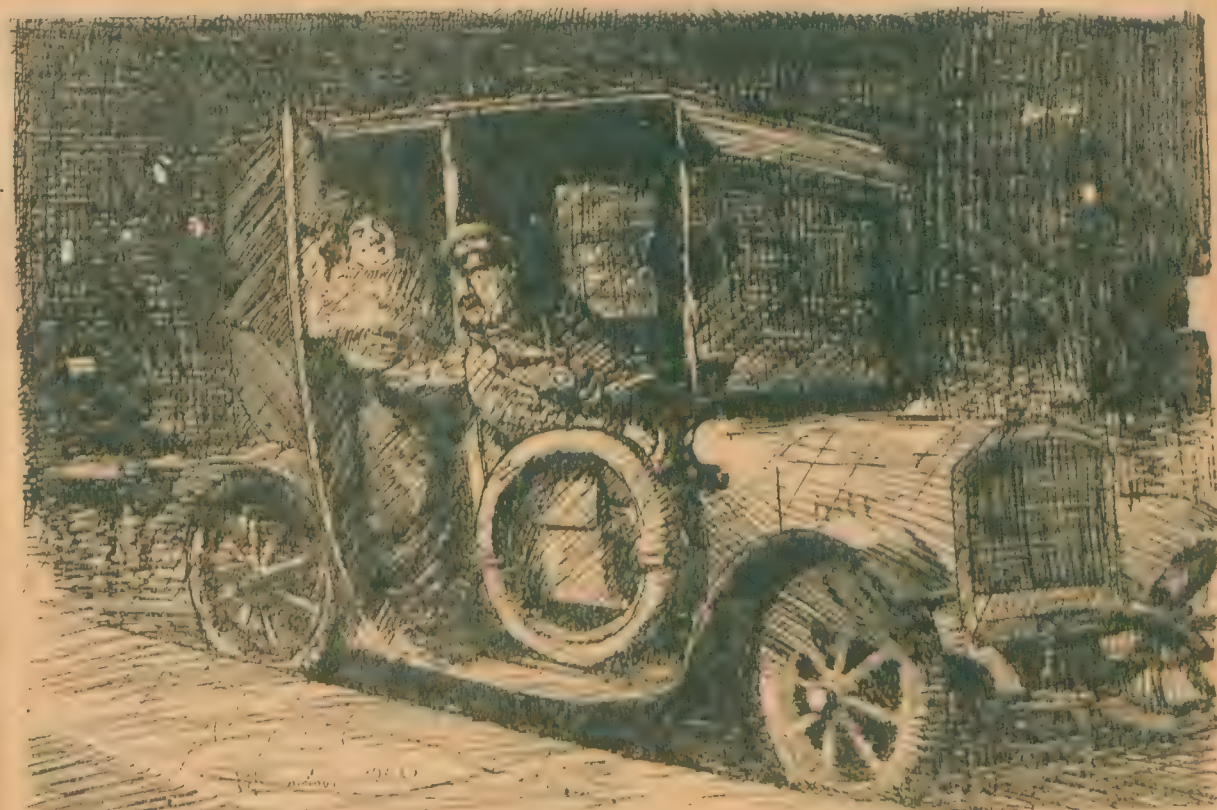
TORTILLA DE HUEVOS CON JAMON

Tres libras de jamón, bien cocido y bien picado, 7 huevos, 4 cucharadas de leche, 1 grande de mantequilla, pi- mienta y un poco de sal; bátanse los huevos, échense en la leche y bátanse fuertemente durante 1 minuto; méz- clase a esto el jamón, vacíese en una sartén en la que se estará calentando la mantequilla, échese rápidamente so- bre ella teniendo mucho cuidado de que no se pegue, y a los 4 minutos dóblese por la mitad y vacíese en una fuente, volteando la sartén con des- treza y sírvase.

HELADO DE NARANJA, ITALIANO

Tres cuartos de litro de la mejor crema, 12 onzas de azúcar blanca en polvo, el jugo de 6 naranjas, 2 encha- raditas de extracto de naranja, 8 ye- mas de huevo y un poco de sal Méz- clense estos ingredientes en una va- sija de porcelana, agítense la compo- sición sobre el fuego hasta que empie- ce a espesar. Pásese por tamiz fino, póngase en el congelador y hiélase.

CHAUFFEUR IRONISTA



El chauffeur (a la señora que durante un cuarto de hora le ha estado haciendo recomendaciones respecto a la velocidad, cui- dado, dirección, etc.). Y, diga, dona, cuando se produzca el accidente, ¿quiere que la lleve al Rawson o al Rivadavia?

Colaboración espontánea

Cronos asesino

Cuando la Duquesa se asoma al balcón,
y entreabre la fresa
de sus labios rojos como un corazón,
parece que pide besos la Duquesa...

Amó mucho un día, bajo las acacias
llenas de alborozos,
con toda la fuerza de sus años mozos
y en risas fundiendo sus aristocracias...

A la evocación de aquellos amores
entreabre la fresa
de sus labios rojos como rojas flores
la anciana Duquesa,

y al mirar la cinta que borda el Oriente
sobre la mañana,
sueña con torsuras, que no hay en su frente,
la Duquesa anciana...

Pecó como pecan las enneguecidas
por el centelleo del primer amor,
y no como pecan las envilecidas
que después comulgan hostias de dolor...

¡Pobre la Duquesa que al balcón se asoma
luciendo sus galas
de cabellos blancos!... Es una paloma
que no tiene alas...

Los nuevos amantes, tórtolas en celo,
remueven sus penas
y siente la arista cortante del hielo
cruzar por la urdimbre azul de sus venas...

Los anohecidos al balcón los pasa...
Cae la solanera, que muere, en la casa
de barro cocido
donde, hace muy poco, formaron un nido
los arrendatarios, y humea el perol
a la última hoguera
severa
del sol...

Llantos de luceros tropan las escalas
de los infinitos por la inmensa loma...
¡Sueña la paloma
que no tiene alas!...

Félix PAREDES.

Alma amiga

Largos años de amor y de embeleso
me dieron tus divinas primaveras!
Pero un día, fatal cayó el invierno,
destrozando el nido de mis quimeras.

Y después, te encontré como una maga,
abstraída en el silencio de las horas,
comulgando tu espíritu rebelde
la pálida visión de otras auroras.

Forjador de las blancas madrigalas
al volver por la seda presentida,
¡sollozabas de nuevo entre mis brazos
para siempre tal vez arrepentida!

Fue vana esa ilusión... y sin embargo...
buscaba la embriaguez del cautiverio:
¡por qué entonces te fuiste tan callada,
alma amiga, en la noche del misterio!

Enrique BRAVO.

Madrigales

Viendo en tu roja boca una sonrisa
y oyendo tu palabra de hechicera,
supe de los murmurios de la brisa
y el color de la rosa en Primavera.

Mirándome en tus ojos relucientes
en los cuales, Amor fulge y chispa,
que mi cuerpo abrasaban las ardientes
hogueras del Averno tuve idea.

Contemplando tu frente tersa y pura
idéntica al color del alabastro,
elevé la mirada hacia la altura
y no he visto ese brillo en ningún astro.

Al ver tu cabellera que aureolaba
tu divina cabeza virginal,
noté que al rubio sol aventajaba
por lo cual dediqué un madrigal.

LA TORRE INCLINADA DE MOSCÚ



Según el "Louisville Times" la torre próxima a desplomarse es el bolchevismo.

Admirando la forma de tu busto
y las temblantes pomas de tu seno,
yaticiné que un vástago robusto
nuestro cariño haría aun más ameno.

Al tacto de tu mano, donde acendra
Selene el lumínar de su destello,
he visto renacer la flor de almendra
y un cisne me ha rozado con su cuello...

Pero el mayor tesoro que en ti admiro,
es la bondad que fluye de tu alma:
Para ella será el postrer suspiro
que exhalaré al llegar la eterna calma...

Rafael RUIZ CRUCES.

Otoño

Para "Fray Mocho".

Otoño, otoño doloroso que otra vez llegaste
entre la risa pueblerina y el cantar aldeano.
otoño, otoño doloroso, esta vez me encontraste
con el caballo sano!...

Mueren las mariposas con las mismas rosas,
y se enseñorea la nostalgia en nuestro ser;
otpoño nos dice siempre las mismas cosas:
¡aymés de nosotros que no queremos entender!...

Para otros llegó la hora de soñar y de esperar.
Clara es la esperanza: el otoño ha de pasar...
Entre la risa pueblerina y el cantar aldeano...
Yo ya no aguardo nada otoño que llegaste!
Otoño doloroso que esta vez me encontraste
con el caballo sano!...

Fernando S. AMIEVA.

Del pasado

A Federico Carlos Infante.

Te rodea una cura secreta;
tu cerebri l'oblio de tuoi mali.
Ma sei come tutti, o poeta?
S. Pascali.

Qué sensación de frío adviértese en mi estancia
en donde el sol no llega con sus rayos divinos;
pesante de las flores de ópima fragancia,
vestal de languideces de contornos cetrinos.

Exento de alegrías que están en la distancia,
mi estancia es el rincón de amores vespertinos
y de todos los duelos que en vaga unisonancia
surgen, interperantes, de sueños repentinos.

En el silencio grávido de tristeza infinita
el alma envuelta en sombras, con voz glacial me
[invita]
a presenciar la muerte de mis rimas inciertas.
¡Y algo hay de miedo! En ese instante breve
siento sobre mi frente la seda de la nieve
que rememora todas mis ilusiones muertas.

Pedro A. MARCHINI.

Absolución acerba

¡Ha pensando en ti cuando el acaso
nos puso frente a frente por primera
vez desde aquella tarde que a la vera
del tajamar nos sorprendió el ocaso.

Hubo en tus ojos del más fino raso
como un amanecer de primavera,
y se engarzó en tus labios la hechicera
sonrisa con que triunfas a tu paso.

Hirióme tu bondad profundamente
y arrepentida declinó mi frente...
Y cuando te perdías a lo lejos,

tal vez martirizada por la pena,
¡pensé que eras muy joven y muy buena
para mis días demasiado viejos!

Manuel PORTELA.

La gloria de don Eusebio

El señor Eusebio González es una celebridad en
mi barrio, a pesar de que nada de trascendental
tiene su espíritu, como tampoco su físico.

Si alguna vez, usted, se pierde por las lejanas
regiones que riega el Riacho Maldonado, puede pre-
guntar a cualquiera, ya sea vigilante, barrendero,
sacerdote o canillita, quién es Eusebio González, y
dónde vive. Indudablemente todos le contestarán:
¡Ah, sí!, González, el de la carta; allá vive.

La carta de González, es, en mi barrio, sinónimo
de ruda; es cosa que nadie debe ignorar si no quie-
re pasar por más ignorante que un café.

He aquí la historia de la pieza literaria que hizo
célebre a don Eusebio González.

Mi barrio, como todos los que se hallan apartados
del centro de la ciudad, está bastante olvidado de
los funcionarios municipales; hay poca luz, mucho
barro, en fin todas las ventajas que ofrecen los
suburbios.

Como habíamos los contertulios del Café "Bo-
tafago" del estado calamitoso en que se hallaba
esta parte de la urbe, González juró que había en-
contrado el medio certero de hacer de nuestro ba-
rrio un lugar tan habitable como la propia calle
Florida. Lo miramos todos asombrados. "Sí, vocife-
raba, ya verán ustedes; sabré llamar la atención
de la prensa, de tal manera, que la intendencia no
tendrá más remedio que darnos tanta luz como en
la Avenida de Mayo, y limpiarnos las calles del
barrio. Van a ver qué carta voy a publicar en los
diarios. Como el Supremo Hacedor, don Eusebio
puso seis días en terminar su obra y el séptimo des-
cansó. Lo vimos llegar triunfalmente al café con
un voluminoso paquete de papeles. "He aquí la
carta", nos dijo, y nos impuso su lectura, que fue
más larga que un discurso de Ohyanarte, o una pé-
licula en series, y tan amena como un editorial del
doctor Zeballos. Hablaba del diluvio, de San Mar-
tín, hasta se sentía más latinista que un ministro
de Instrucción Pública. No hay mal que dure cien
años. Don Eusebio terminó la lectura de su epísto-
la, que se la "daba seca" a la que San Pablo di-
rigió a los habitantes de Corinto; y nos invitó a
acompañarlo hasta la redacción del diario en que
la pensaba publicar.

Llegados a la oficina del diario, el muchacho que
nos atendió, viendo el original que traía González,
dijo a un redactor que lo esperaba un señor que
descaba publicar un folletín. Enterado del motivo
de la visita, el escriba prometió la publicación.

Para festejar su triunfo, el paladín del barrio
nos convidó a tomar numerosos bebestibles, y ale-
gre y confiado regresó, en nuestra compañía, a las
caudalosas playas del Maldonado.

La noche tendió su velo y la aurora disipó las ti-
nieblas, como dicen los poetas. Los canillitas vo-
caron los matutinos, y como Rodeyro dijo "min-
ga" de carta de González, y así sucesivamente,
durante cuarenta días y cuarenta noches. Don Eu-
sebio se mostraba taciturno, su esposa hablaba de
pedir el divorcio y su hija de abandonar los lares
paternos para ir al romántico buhneito de un don
Juan que siempre le decía: "Pereanta que me amu-
raste".

Un domingo, mientras estábamos contemplando
desde la terraza del café la crème del pago, que,
como dicen los muchachos de sociales, afluján al se-
lecto coliseo para contemplar la XXXXXXXXV.
serie de la película "El misterio del alfiler hue-
co", vimos aparecer a González con un centenar
de diarios bajo el brazo. Uno de nuestro contertul-
ianos le preguntó, ofreciéndole una moneda:
"¿Trae el resultado de las carreras?" Sin hacer
caso, don Eusebio me dijo triunfalmente. "Che,
han publicado mi carta", y me tendió un diario en
el cual leí:

"Don Eusebio González, denunció en nuestra re-
dacción el mal estado en que se hallan las calles
de Caballito", y como César, después de la con-
quista de Gabia, agregó lacónicamente: "¡Ha
visto!"

Eduardo M. CHINCHILLA.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

DESPUES DEL CARNAVAL

Con su ruido de cascabeles y su risa loca, se alejó Momo con toda su corte vocinglera. La aventura fácil amplió los escenarios de los teatros y todo fué sainete en la platea, donde representaron lindamente sus papeles en la danza de corte con gruesos dedos y enorme pie, el pierrot grotesco y sensual que baila un tango arrabalero, la pudorosa odalisca que esconde la cara y muestra casi todo lo demás, el coecliche galaico, el marinero que no conoció otra agua que la de lluvia y todos los demás personajes de la farándula carnavalesca, hijos fugaces de la alegría y de la ilusión.

Terminadas las breves carnestolendas, se aprestan los teatros a devolver la escena a los cómicos. Se constituyen elencos, se preparan obras, se distribuyen papeles, se pronostica, se murmura... Tremenda va a ser este año la competencia. La escena nacional ha conquistado nuevos teatros. Notables conjuntos se disputarán el favor del público. Suerte que habrá para todos si como en la anterior temporada la gente da en ir a los teatros con un entusiasmo que llegó a parecernos patológico.

Hay, pues, excelentes perspectivas.

A trabajar, señores.

AVENIDA

El jueves debió estrenarse la opereta de Oscar Strauss, "El Último Vals", traducida por Escobar y Cappenberg, de la que nos ocuparemos en nuestra próxima edición.

COMEDIA

Reapareció en esta sala, tras un mes de ausencia, la compañía Ligero-Ibáñez, que como se sabe actuó últimamente en Montevideo.

El público festejó con prolongadas muestras de simpatía la reaparición de este discretísimo conjunto, del que, aparte de las conocidas y aplaudidas figuras que lo constituyen, forma parte el diminuto Narcisín Ibáñez Menta, precoz artista que ha celebrado todo Buenos Aires.

LLUVIA DE OBRAS

No pueden quejarse los directores artísticos de los teatros donde se cultiva el llamado género nacional. Nuestros autores son fecundos. En las secretarías de todos los teatros, el aluvión de obras va ganando los cajones de las mesas, los estantes, los armarios, algún rincón obscuro y el insaciable vientre de los canastos. "Buena y mala cosecha", que dijo el mago nicaragüense. Ahí podrán espiar las direcciones artísticas y darnos lo que todos esperamos con ansia: Una obra. ¡Una obra siquiera!

Entre las ya aceptadas podemos citar las siguientes:

De Escobar, "Una pobre pecadora", para el Nacional; "La gringa Tina", para el Buenos Aires; "El amigo de las fieras", para el San Martín; "El tigre de los corrales", para el Apolo y algunas más preparadas y en cartera.

De Weisbach: "El nido de Cóndores", para el Apolo; "Farruco", para el Politeama; "La Ratona", para la Rico.

Velloso estrenará "Miércoles de ceniza", en el Nacional, y "Círculo de arena", en el Opera.

Jorge Dowton, en el Buenos Aires, "Agua que no has de beber".

Siguen las firmas...

NUEVO

El miércoles debe presentarse nuevamente la compañía de Helena D'Algy, estrenando la opereta "Cri-Cri", exclusiva de esta compañía. En nuestra próxima edición nos ocuparemos de ella.

BUENOS AIRES

Según noticias aparecidas en varios colegas, el domingo debió poner punto final a su temporada de más de cuatro meses, la compañía de dramas policiales de Enrique Rambal, que, como es notorio, actuó con grande éxito en esta sala.

SAN MARTIN

Se anuncia para el 18 del corriente el debut, en este teatro, de la compañía Arata-Sinari-Franco, con el es-

treno de "Cómo se pasa la vida", revista en seis cuadros de Alberto Novión, Manuel Romero y Arturo De Bassi.

Los prestigios de las primeras figuras y el nutrido y ponderado elenco hacen esperar una buena temporada a poco acierto que haya en las obras a estrenarse.

He aquí los componentes de la simpática falange:

Actrices: Marina Adell, Sara Agüero, Blanca Bozán, Manuela Canonge, Zoila Céspedes, Mercedes Colón, Laura Ferreira, Rosario Fons, Eva

Franco, Remigia Fuentes, Berta Ganglof, Dolores González, Carmen Lemos, Catalina Leza, Isa del Linder, Elvira López, Josefa Málaga, María Luisa Martinengo, Mercedes Martínez, María Méndez, Francisca Moncada, Elena Foufort, María Luisa Notar, Laura Núñez, Eva Ochoa, María Luisa Pérez, Laura Peña, Eloisa Rognoni, Annalia Ruiz, Luisa Socato, Mercedes Villalba.

Actores: Luis Arata, José Canonge, Valerio Castellini, Manuel Díaz, Alvaro Escobar, Salvador Ferrer (hijo), José Franco, Jorge Ganglof,

Por prospectos dirigirse al
Dr. PABLO COGORNO

Unión Telef 7327. Libertad

BUENOS AIRES

Calle ENTRE RIOS N.º 171

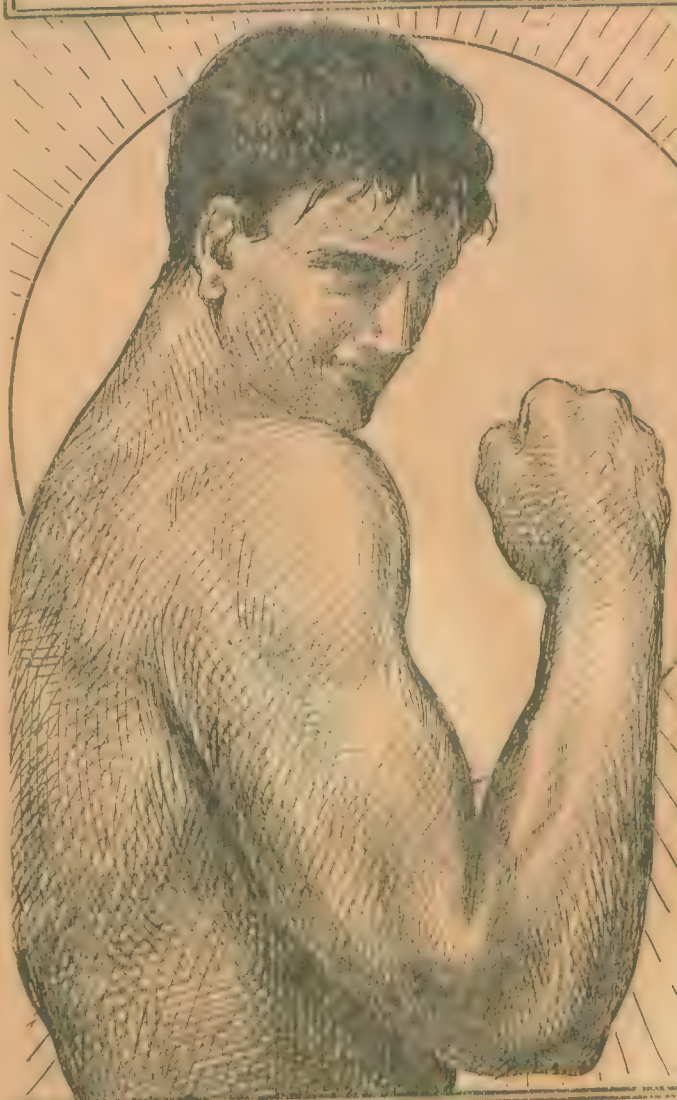
EXPENDIO LIBRE

Certificado N. 3377

Venta en todas las Farmacias y Droguerías

PRECIO DEL FRASCO

\$ 10.-- M. N.



Por largo tiempo he padecido de entarro a la trompa que me producía un gran ruido a la cabeza, especialmente al oído izquierdo que no me dejaba dormir; fui tratada por distinguidos especialistas sin resultado alguno. Recurrí al RADIOSOL VEGETAL y en un mes de tratamiento me encontré completamente sana, habiendo desaparecido todo el ruido que tenía en la cabeza y oído, hoy duermo tranquilamente toda la noche y gozo de un completo bienestar.—(Firmado)

María M. de Stumpo.

S/ez, Guatemala N.º 417 - Buenos Aires.

María M. de Stumpo

Manuel Gómez, Manuel Ochoa, Antonio Oliva, José Otal, Pedro Otegui, Manuel Rico, Leopoldo Simari, Tomás Simari, Froilán Varela, Tomás Vega y Leopoldo Zaldivar.

Director artístico, Alberto Novión; de escena, Paco Ruiz París; de orquesta, Feliciano De Bassi; de coros, Luis Cantatore; representante, Juan Murchio.

COMPANIA FUENTES-WAISS

El 3 del próximo marzo debutará en Concordia, iniciando una gira que comprenderá las provincias de Santa Fe, Córdoba y Corrientes, una nueva compañía criolla encabezada por el conocido actor Adolfo H. Fuentes, y de la que es primera figura femenina la señora Marcela Weiss.

Forman el elenco las siguientes figuras:

Adolfo H. Fuentes, Marcela Weiss, Serafín Paoli, Carmen Sánchez, Félix García, Juan de Dios Muñiz, Juanita Ferrer de Muñiz, Mario Fernández, Angela Argüelles, Mario Moglia, María Antonia Fuentes, Sarita Schapiro, Celina Patiño, Enrique H. Bello, Juan R. García, Pedro Pompilio y Ernesto Avila. Apuntadores: Emilio Paredes y Luis Morelli.

APOLO

Por falta de tiempo no nos es posible tratar del estreno de "Las sacrificadas", realizado en la semana anterior por la compañía de la Tesada, cuya actuación se aproxima a su término. Lo haremos en otro número.

LICEO

Cavalli y la Piacentini continúan llenando el Liceo con sus buenas interpretaciones del repertorio italiano. Para Cavalli no son necesarios los estrenos. El gran cómico hace reír, quieros que no, con cualquiera obra por vieja que sea. La colonia italiana encantada.

COMPANIA RIVERA-DE ROSAS

El 18 del actual debutará en el 18 de Julio, de Montevideo, esta compañía argentina que tan meritoria labor ha realizado en estas últimas temporadas.

El repertorio de esta compañía abarcará todos los géneros, desde la comedia que refleja las costumbres del país hasta el drama de ideas modernas.

He aquí la nómina de actrices y de actores: señoras Fanny Brena, Aída Espi, Matilde Rivera, Aurora Real, Esperanza Real, Deticia Seuri, Rosario Serrano, Manuela Serra, Blanca Vidal, Claudia Zaneta.

Señores Gravillano Batista, José Casamayor, León Cerny, Enrique De Rosas, Vicente Espi, Juan Guzmán, Alfredo Maudret, Rafael Seuri, Alfredo Suárez y Enrique Vingar.

Actuará de asesor literario don José González Castillo.

MUÑO-ALIPPI

Se anuncia para el 4 de marzo el debut en el escenario del Buenos Aires de esta popular compañía nacional.

Se estrenará la pieza gauchesca en verso del poeta Gustavo Caraballo, "Juan Cuello", a la que ha puesto comentarios musicales el maestro Scollati Almeyda.

POLITEAMA

Está resuelto que Casaux estrenará para su debut la pieza "Farruco", de Alberto Weisbach. Ya nos imaginamos al popular actor encarnando un hijo de la Coruña.

EXCELSIOR

El jueves debutará una nueva compañía criolla que se denominará lo

COMENTARIOS DE UN ESTRENO, por Burnet.



—Figúrate que me hicieron repetir cinco veces consecutivas la canción: "¡Oh dulce, dulce amor!"
—Sin duda, el público comprendió que debías ensayarlo.

CAPITOL

Este cine que atrae a las familias distinguidas de la metrópoli, ha estado muy frecuentado en estos últimos días y lo estará también en la presente semana por la excelencia de las cintas que anuncia la empresa.

Cómo se compra un marido

La señorita Cecilia Young era joven dos veces, por su apellido y por sus relativamente pocos años, y, además, poseía una fortuna de 25 millones de dólares, que la dejó su señor padre, mister Otto Young, uno de los principales comerciantes de Chicago.

Pero esto no satisfacía sus aspiraciones. Cecilia Young, como las hijas de los reyes de toda clase de artículos de comer, beber, arder y fundir, de los Estados Unidos, pretendía ostentar en la portezuela de sus automóviles y en los bordados de su ropa una corona, aunque fuese de las más modestas. Y a poco advirtió, jubilosa, que no le era indiferente al barón de Korwin.

Pero lo propio que le acontecía a Cecilia la rien, le sucedía a otras damas y damiselas, que también aspiraban a la baronía.

La lucha que se entabló entre Cecilia y sus antagonistas degeneró en pugilato. Pero el dinero todo lo puede. Una por una, Cecilia fué comprando nada menos que a las veintidós mujeres adoradoras del barón de Korwin, incluidas dos esposas morganáticas, y, por fin, se casó con él. La broma le había costado unos cuantos miles de dólares. Y decimos que la broma, porque ahora, ante el Tribunal Superior de Chicago, se viene tramitando estos días un juicio de separación, en el que asimismo se ventila quién de los cónyuges tiene mejor derecho a ser el tutor del hijo mayor Estanislao, que cuenta ocho años de edad.

En estas sesiones han salido a la luz pública todos los detalles relativos a la forma empleada por Cecilia Young para adquirir un marido, por cierto, barón.

El abogado de la baronesa dijo ante el tribunal, entre otras lindezas: "Este proceso demuestra la desordenada vanidad de tantos hombres como hacen ostentación de su bandera, su familia y sus títulos hasta que cazan una heredera americana. Este supuesto caballero era conocido en Europa como un falso emigrante, y lo que ahora pretende es la tutoría de su hijo, a manera de "cheque" que lo sustente durante toda la vida."

Un retrato de hace cuatro mil años

En el Museo de la Universidad de Pensilvania se ha descubierto, entre una colección de tabletas de arcilla procedentes de Babilonia, el retrato más antiguo de ser humano que se conoce.

Este retrato se encuentra en un sello de arcilla puesto sobre un paquete que tiene la fecha de 2.300 años antes de Jesucristo y que debió servir también de "sello de Correos".

La figura que ostenta parece ser de Ibi-Sin, el último rey de Ur, conocido en la Biblia por Ur el Caldeo.

El paquete o saco que ostenta el sello, según el doctor Lagrain, parece haber sido enviado por el Sumo Sacerdote del Templo de Ur, en el cual más tarde oró Abrahán, a un banquero llamado Shulpae, y probablemente contenía oro.

El retrato se halla sobre un sello de arcilla, y se ve tan clara y distintamente en todos sus rasgos, como el día a que fué hecho. Detalle asombroso es que la cara del rey-dios aparezca completamente rasurada, con un rizo de pelo sobre la frente, bajo el turbante, y otro cayendo por la parte posterior.

La invasión japonesa en los Estados Unidos

La oficina del Censo de Norteamérica acaba de publicar las estadísticas de la población. Según éstas, el número de japoneses domiciliados en las costas del Pacífico y en los Estados de Oregón, Washington y California ha aumentado de un modo considerable a partir de 1900.

En las islas Hawai y en las posesiones de los Estados Unidos en el Pacífico, cerca de la mitad de los habitantes son japoneses.

El número de japoneses en las tres costas de los Estados del Pacífico y en Hawai ha crecido considerablemente en relación con los japoneses varones.

En la costa del Pacífico, donde las mujeres constituyen nada más que el 6 por 100 de la población japonesa hace veinte años, ahora forman el 38,8 por 100 del total japonés en California; el 34,7, en Washington, y el 32,3 por 100, en Oregón.

En las islas Hawai, el tanto por ciento de mujeres japonesas respecto de los hombres casi es el doble en la actualidad, pues asciende al 42,7 el porcentaje femenino.

La familia Gutiérrez

Novela corta, original de nuestro colaborador, señor José M. Braña

A mi buen amigo don Pablo B. Flor de Lis, por la gracia que le han causado los pobres muñecos de esta "novelita".

EL AUTOR.

Llovía mansamente... implacablemente...

Después de más de treinta horas de aquel llover incesante, las calles y las aceras se hallaban intransitables. Los autos, pasando veloces sobre los baños de la calzada—casi siempre adrede—salpicaban el lodo sobre los peatones arrancándoles gritos de protesta y denuestos. Y como si esto fuera poco, no faltaba quien pisando sobre una baldosa rota levantaba un chorro de agua sucia que empapaba los pies del infeliz que a tal sazón pasaba a su lado...

Eran las siete de la noche y era una de esas noches frías de julio... Andando a ras de las paredes, bajo la incómoda protección del paraguas, don Higinio Gutiérrez "devoraba" lentamente la distancia que separaba la oficina de su casa.

Don Higinio Gutiérrez era un alma de Dios, y digo un alma de Dios por no decir que era un cero a la izquierda... Costándole a él lo mismo hacer un bien que un mal, y como una y otra cosa le significaban un "trabajo", pues... no pinchaba ni cortaba. Inmensamente gordo, de abdomen prominente, cabeza "diminuta" en proporción a su cuerpo, y ojos sin malicia, daba la sensación de uno de esos clásicos muñecos que sirven para la reclame de un específico o una bebida. Su edad oscilaba alrededor de los cincuenta y cinco años, más bien más que menos, pero... dejémosle tener tan solo cincuenta y cinco, no por favorecerle, que poco nos lo agradecería, sino para asignarle una edad... De temperamento reposado, sin voluntad propia ni criterio para obrar o juzgar, no había peligro de pasarlo mal a su lado, pasase lo que pasase. Tan escaso de inventiva como de actividad y tesón, era un eterno fracasado. Cuantas empresas acometió—siempre estimulado y secundado por su mujer, que era quien en su casa llevaba los pantalones—tantas fueron sus derrotas... Por fin; "cansado de luchar sin beneficios", consagró sus últimas energías al trabajo metódico de la oficina, sin otra ambición que ganarse el pan de cada día, no porque lo considerase moral o imprescindible, sino porque lo hacían los demás.

Ajeno al estado del tiempo, —sin pensar en nada absolutamente, porque jamás se había detenido a pensar en algo—con paso de tortuga hacía por la milésima vez aquella jornada. De pronto, sintiéndose asido por un brazo al pasar junto a una puerta, volvió la cabeza y una exclamación de júbilo brotó de sus labios:

¡Hola, González!

Y González, tendiéndole la mano lo atrajo hacia la puerta para que no se mojase:

—¿Quién iba a pensar, don Higinio!... ¡y!... ¡qué tall!... ¿Cómo está la familia?

—Bien; perfectamente bien.

Hablaron largo rato. Por fin don Higinio se despidió, preocupado por la primera vez de que en su casa le esperaba para cenar.

Atisbando la calle a través de las cortinillas de la ventana Julieta se complacía en "ver llover" como respondía a su madre cada vez que

ésta la amonestaba por aquella "eterna" e incomprensible curiosidad que le hacía abandonar la costura y ensimismarse en la contemplación de algo que no debía ser la lluvia... Y como llovía incesantemente, y como no era en realidad la lluvia lo que la encantaba o la abstraía... ¿qué podía ser entonces?...

Era...

Sí; lo diré porque ello ni puede avergonzarse ni deja de ser una verdad como un templo. Julieta Gutiérrez, agobiada por la carga de sus treinta y dos "primaveras", bien cumplidas y bien contadas, pese a su voluntad y a su orgullo, esperaba ver pasar al príncipe encantado que, domado por el "caudal" de sus gracias, le rendiría su amor. Pero ese dichoso príncipe

chó para el otro mundo. En cuanto al cuarto, "mejor es no menearlo", porque éste, enamorándose primero de la chica acabó por pretender raptar a la madre, lo que justificaba que no estaría muy católico de la cabeza. Y por último, el quinto le jugó una partida serrana, de la que no quiso acordarse jamás la familia Gutiérrez. Llamábase éste Ildefonso Sontiváñez y era cajero en un Banco de los más importantes... Enamorado a toda prueba, Santiváñez habló muy formalmente con los padres de Julieta, fijando la boda para el día cinco de mayo, tres meses después de aquel en que la pedía en matrimonio. Las cosas marchaban como sobre rieles. El—tales eran sus manifestaciones—ya había comprado los muebles y tenía tomado un amplio departamen-

has nacido para mucho más. Si esto no fuese una razón, todavía eres muy joven y bastante bonita para desesperarte.

Pero Julieta no transigía con aquello de que era aún muy joven. Tenía ya veintinueve años y el no podérselos quitar de encima la volvía loca. Además—decía ella—esas doctrinas estaban bien para practicarlas en una aldea de Europa donde los matrimonios se conciertan por los padres de los "chicos", sin previa consulta con ellos; como si a éstos no les cupiera el derecho de elegir o de rechazar... Afortunadamente Buenos Aires no era una aldea ni ella una chica infeliz...

Y pasaron tres años. Tres años mortales para Julieta que se sentía envolver "a grandes pasos". Y como para ella—como para toda mujer—el matrimonio es un puerto de refugio contra el deshonor, o lo que es igual, una necesidad suprema, la pobre muchacha se volvía toda ojos contemplando la calle a través de las rejas de la ventana, sin poder colmar sus legítimos afanes, no precisamente por la escasez de príncipes, sino por que aquellos no serían los destinados a hacerla feliz, juzgando su indiferencia.

En los intervalos entre uno y otro habían surgido de todas partes infinidad de estos príncipes, pero ninguno colmaba su ideal. El que no le era antipático no vestía a su antojo, esto es, como un verdadero figurín. Y el que no era rico no poseía un destino en relación con su "rango". Por estas razones ninguno era acogido amorosamente... Julieta se sabía muy joven y muy hermosa todavía, y comprendía que era un grave error renunciar a un buen partido por no esperar un poco más. Últimamente no la apremiaban las necesidades, porque... Además para "cualquier cosa" nunca sería tarde...

Los desengaños sufridos no la habían afectado moralmente, pero andando con pies de plomo por tan resbaladizo terreno sacrificó muchas veces su felicidad en bien de su honestidad y buen nombre. En cambio su madre, la buena doña Eduvigis, la más escrupulosa y apartada de las mujeres, —según decía—tenía "canas verdes", porque Julieta, que ya se caía de madura, muy pocas veces disfrutaba de buen humor, amenazándola de continuo con desaparecer de su casa para siempre tan pronto encontrase un hombre—joven o viejo, apuesto o desastrado, casado o soltero, pero hombre al fin—que quisiera cargar con ella.

—Si saliera a ti tu hermana,—decía la doña Eduvigis—ojalá se muera ahora mismo.

A buen seguro que en aquel momento no mentía. Heraldo de una moral de novela, doña Eduvigis no hubiera derramado una sola lágrima por sus hijas si la muerte implacable las rescataba de un mal paso. Esto es lo que a primera vista sugerían los desajustes de la buena señora, pero estudiándola detenidamente, profundizando sus sentimientos era fácil adivinar que entre verlas morir y verlas convertidas en un par de pingajos, hubiera transado con lo último sin pensarlo dos veces. Por eso en el inquilinato en dónde vivía se la llamaba doña Escrupulos, y por eso también, pese a su moral, a sus sanas costumbres y a los sabios consejos con que procuraba iniciar a sus hijas en el camino de la vida, era cosa sabida que ni éstas le harían caso ni ella se moriría de vergüenza ante

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bario

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4825, Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 3717, Av.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

no acertaba a pasar o ella no le veía pasar confundido en la ola humana. Verdad es que desde los diez y seis años en que por la primera vez surgió ante sus ojos uno de estos príncipes, ya habían desfilado cinco y cada uno de ellos se había llevado un puñado de sus bellas ilusiones. El primero de ellos, encarnado en un estudiantillo, puso en jaque su pureza. No cayó gracias a la severa vigilancia de su madre, el más feroz cancerbero. El segundo, disfrazado de millonario, desapareció un día llevándose su modesto joyero. Esta vez la vigilancia del cancerbero no fué muy encomiable; pero a pesar de ello la pobre madre no dejó de llorar: —Peor hubiera sido,— decía—que en lugar de llevarse esas joyas falsas se hubiera llevado algo de gran valor, de inestimable valor; esto es: el honor de la familia. El tercero ya era otra cosa; aquel si que había caído ocn buenas intenciones... A buen seguro que se hubiera casado con la muchacha si una cruda noche del mes de agosto no hubiera poseado una pulmonía que al cuarto día lo despa-

to... La cosa se presentaba que ni pintada y el regocijo de la familia no tenía límites... Julieta, secundada por su hermana no se negaba en la confección de sus ropas... Pero he aquí que—como la familia Gutiérrez ocupaba dos piezas en una casa de vecinos, y como en dicha casa vivía un matrimonio con una hija encantadora,—Ildefonso comenzó a sentirse atraído por aquella muchachita con la que siempre se cruzaba y que—francamente—le miraba con buenos ojos, y acabó un día por equivocarse de pieza y... Bueno; mejor es no recordarlo. Dos meses después, la familia Gutiérrez, herméticamente cerradas las puertas de sus cuartos, "asistió" a la boda de Ildefonso con la vecinita de marras. El golpe había sido brutal, pero bien pronto la filosofía de la madre impregnó de resignación a la familia, excepción hecha de don Higinio a quien en nada había afectado aquello ni todo lo demás, ni mucho más que ocurriese, seguramente.

—No era eso tu hombre,—decía a Julieta procurando consolarla.—Tú

nada, no obstante vivir "muriendo", tener las cabas verdes y la sangre envenenada...

Y aquella noche, Julieta, sentada junto a la ventana, viendo a través de los cristales "cómo llovía", su pensamiento y sus ojos se posaban sobre los transeúntes que — cubiertos por sus impermeables o amparados por los paraguas, — se sucedían en un infinito desfile de seducciones.

—Ese sí que es buen mozo... y ese... y ese... ¡qué elegante!... ¡y ese también!... ¡y ese!...

Hasta que al fin, empañados los cristales por el aliento, tanto y tanto suspirar, ya no distinguía afuera nada más que sombras que se cruzaban... entonces trotaba los cristales con los dedos y volvía a ensimismarse en su contemplación y en sus análisis:

—Ese... Ese... Ese...

Bueno, todos. Decididamente, en llevando pantalones y bien rizados los bigotes, para ella los hombres ya no se diferenciaban en nada; nada le sobraba al uno ni le faltaba al otro... ¡Todos, todos iguales!... Traspuesta ya esa edad feliz en que la mujer, auxiliada por sus gracias y su juventud tiene derecho para "elegir", todos los hombres se le antojaban impecables. Ocurría a Julieta lo mismo que a un viajero que, debiendo permanecer embarcado días y más días, condenado a no ver más que agua y cielo, sueña y se desvive por descubrir en lejanía un puerto o una embarcación que le de la sensación de que la vida no se limita a aquel estrecho círculo del barco en que viaja. Y cada puerto que avista, por pésimas que sean sus perspectivas, le produce una profunda emoción y le resulta infinitamente hermoso, y en todos ellos se quedaría, aunque luego, vencido por la abulia, tuviese que remontar el vuelo otra vez:

—Ese... ese... Ese...

De pronto cesó de señalar. En la acera de enfrente, frente mismo a su ventana y de entre un grupo de gente que pasaba surgió la grotesca figura de su padre, del bonachón de don Higinio que sereno y despreocupado, recogido bajo el paraguas, no se daba cuenta de que llovía. Cuando Julieta lo vio no pudo reprimir un suspiro; pero de desilusión:

—Ese... no.

La repugnaba que aquel hombre ventruado, despreocupado e inactivo fuera su padre. A un hombre como él prefería quedarse en el mundo para vestir imágenes; pero no sería la cosa para tanto porque, francamente, no era vieja, ni fea, ni... Bien veía ella que muchas de sus amigas, menos agraciadas y más "pasadas" que ella lograban al fin casarse en muy envidiables condiciones... Ella solía aplicar aquello de "envidiables condiciones" a la razón de que los "hombres", generalmente, resultaban no ser mucho más viejos que sus amigas...

Don Higinio, chapaleando el barro y el agua cruzó la calle y entró en su casa. Al irrumpir en la sala, — que más que sala era comedor y dormitorio — dijo con desgano, dejándose caer sobre una silla:

—Buenas...

Y sus hijas y su mujer respondieron a aquel seco saludo con otro no menos seco:

—Buenas noches...

111

La cena, sin ser frugal, bastaba a llenar el "buche" que era lo principal. Doña Eduvigis, inhábil para la cocina, no obstante sus treinta y tantos años de práctica, no podía prescindir de sus guisotes de arroz mal cocido y peor condimentado que todos devoraban por la fuerza de la costumbre; porque sólo un estómago hecho a ellos podía aceptarlos y digerirlos. Ella y sus hijas — Julieta y Antonia — lo apuraban en menos que canta un gallo, pero don Higinio, metódico

y reposado, una hora y media después aún seguía comiendo... Y sin embargo, tanto comer, acababa por comer menos que un pajarito. Durante las comidas don Higinio no abría jamás la boca, es decir, no abría la boca para emitir una sílaba, porque lo que es para comer y beberse su medio litro de vino y su sílon de soda, bastante que la abría.

Y cuando la comida daba fin, eructaba cuatro o cinco veces, las indispenables — según él — para saber que le aguardaba una buena digestión. Recien entonces hacía uso de la palabra:

—Hoy he tenido un trabajo abrumador — decía relamiéndose y escarbándose las muelas con un palillo. — Faltaron Fulano, Zutano y Mengano y he tenido que adelantarme el trabajo... Es un deber de compañerismo.

A esto nadie le respondía porque nadie lo ponía en duda: Por algo era el jefe de la familia. Pero si un extraño lo oyera, con solo verle la cara adivinaba en seguida que mentía como un negro... ¡Era capaz él de hacer un trabajo ajeno cuando con el suyo, fácil y descansado, — porque sólo se reducía a coleccionar boletas de venta en el escritorio de una sastrería — se anagaba de continuo!

Por lo demás, las comidas transcurrían envueltas en un desesperante silencio interrumpido siempre por el chocar de los cubiertos con los platos, los grandes tragos de don Higinio apurando el contenido de su copa y el ruido que producían las cortezas del pan, presas de los voraces dientes de los comensales. Demás está añadir que ni doña Eduvigis ni sus hijas probaban el vino, porque — temiendo a don Higinio por el idolo de la casa — en algo habían de distinguirlo. Como quiera que fuera, aun llevando doña Eduvigis los pantalones — en medio de su autoridad — profesaba a su marido una veneración rayana en la locura...

Pero aquella cruda noche de julio don Higinio trocó su eterno estribillo por esta pregunta:

—¿Adivinan ustedes con quién acabo de encontrarme en la calle?... ¡A ver si lo adivinan!

Las tres mujeres se miraron como interrogándose con los ojos, pero ninguna supo responder... Pero doña Eduvigis, creyendo por fin adivinar, repuso:

—¿Con don Salomón?

Don Salomón era un judío establecido con una morecería en la calle Cevallos y a quien en cierta ocasión hicieron una importante compra de ropas y géneros que nunca pudieron pagar apremiados por las necesidades.

—Pues no, señora. Me he encontrado con González, con aquel muchacho que fué nuestro vecino en la otra casa.

Doña Eduvigis, como si le hubieran

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos árticos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO. Bolívar. 879

quitado el mundo de las costillas, respiró con satisfacción:

—Menos mal; ya me habías asustado.

Y Julieta, que al oír el nombre de González había tenido un dulce estremecimiento, dijo súbitamente:

—Supongo que le habrás dado nueva dirección.

—Pues no se la he dado; no caí en ello.

—¡Qué grosero! — chilló Julieta levantándose de un brinco. — ¡Qué habrá pensado de nosotros!... Siquiera lo hubieras hecho por galantería, ya que González bien se lo merece... Es todo un buen muchacho...

Antonia, — su hermana — la interrumpió continuando:

—Y joven, y correcto y elegante... Ya sé yo, que González se te había metido por los ojos... Pero González pica mucho más alto.

Y allí mismo, faltando una vez más el respeto a sus padres, las dos hermanas se "desnudaron de los pies a la cabeza", sacándose los trapitos al sol. Y mientras doña Eduvigis con buenas palabras — sus eternas palabras — las imponía moderación, don Higinio, repantigado en su silla seguía escarbándose las muelas, como si "viera llover". Doña Eduvigis entonces — incapaz de dominar a las beligerantes y viendo la actitud pasiva de su marido, se volvió a él como una pantera:

—Y tú, parece mentira que tengas sangre en las venas. Ves que tus hijas se están "matando" y te estás tan tranquilo; despatarrado en tu silla.

Don Higinio, por no molestarse, ni siquiera se encogió de hombros... ¡Si

fuera la primera vez!... Pero doña Eduvigis, cada vez más exaltada, continuó:

—Para ti que vayan las cosas como vayan y que pase lo que pase. No piensas más que en comer y en dormir y que una se lo trague todo, que luche... que se reviente... ¡Que se muera!... Si das asco, hombre, si das asco!

En vista de la exaltación de su mujer; mejor dicho, en previsión de una más feroz acometida, don Higinio intervino en la querrela de sus hijas... Otro hombre en aquellas circunstancias lo hubiera echado todo a rodar; él... Bueno; ya hemos dicho que para él nada tenía un "átomo" de importancia.

—Vamos, Antonia, cálmate, y tú, Julieta, razona... Comprendo que cometí una torpeza al no ofrecerle la casa, y os juro que no tuve la más remota idea de negársela... Llovía tanto en aquel momento que no hidimos más que cruzarnos las palabras más indispensables; pero, afortunadamente yo poseo su dirección y mañana me pasaré por su casa, me disculparé y le invitaré a que nos visite cuando quiera.

Restablecida por fin la paz, sin derramamiento de sangre alguno, — ya que muchas veces las dos hermanas acababan por arañarse como los gatos, — doña Eduvigis, ya más serena, interrogó a su marido:

—¿Y qué dice González?

—Nada de particular. Se ha establecido el mes pasado con una agencia de lotería y cigarrería, y según dijo, le va muy bien.

—Y... ¿se casó? — preguntó Julieta temerosa de que su padre confirmase aquel mal pensamiento que la ahogaba.

—No me habló nada de eso.

Pero tendrá novia... agregó Antonia, nada más que por encender una vez más la mecha de la discordia.

—Eso es lo que quisieras, mala pécora.

Aquí volvió a intervenir doña Eduvigis:

—La tenga o no la tenga, ¿os importa algo?

—Es una pregunta como otra cualquiera, ¿o es que ya no se puede ni preguntar?

—Es que vosotras no pensáis más que en los hombres, como si eso fuera lo moral y lo correcto en dos muchachas decentes. No os parecéis a mí... ¡Qué os vais a parecer a mí!

Bueno; aunque doña Eduvigis se dirigía a las dos por igual, justo es advertir que no quería, ni podía ni debía dirigirse a nadie más que a Julieta. Sólo ella — en su buen criterio de madre metódica y sabia — era la desahogada de la casa, porque Antonia, de carácter más franco y más expansivo y no obstante sus veinticuatro años tan bien cumplidos y contados como los treinta y dos de su

La estrella fugitiva

A Josué Quesada.

Fué tan grande el dolor que tuvo el cielo al desprenderse de su manto aquella radiante, pura y luminosa estrella, que a la tierra se vino en raudo vuelo,

que para siempre se cubrió de duelo; y en la noche romántica y más bella, dicen que llora su pesar por ella sumido en un profundo desconsuelo.

Mas yo sé de la estrella fugitiva ocultada en tu alma sensitiva, que es dueña de purísimos halagos.

Una tarde feliz supe el secreto, cuando vida y calor dió a mi soneto la luz brillante de tus ojos magos.

VICENTE BOVE.

1921.

hermana, no pensaba aún en tener novio. Para ella un novio era un cargo de conciencia y una preocupación constante. El matrimonio la infundía un terror inexplicable en una muchacha de su edad y de sus condiciones:

—¿Casarme yo en plena juventud? —decía con frecuencia. —¿Para qué? ¿Para tener la obligación de lavarle la ropa, zurcirle las medias y hacerle la comida a mi marido?... ¿Y tener que hacerlo aunque me esté cayendo en pedazos de cansancio o de dolor? No, no... Todavía no me he vuelto loca...

Verdad es que solía coquetear con alguno que otro de los tantos que la requerían de amores, —con buen o mal fin, yaya uno a averiguarlo, desde que la actitud de la mayoría de los enamorados depende de las circunstancias,—pero aquello no duraba más de dos semanas, porque Antonia, hastiada de “tanta lata” —como decía— lo dejaba mirando a la luna, mientras ella, haciendo suya una frase vulgar, se decía:

—Ahora... ¿Siga la fiesta!

Sus verdaderas expansiones eran de otro carácter. Cristiana —en toda la extensión de la palabra— los oficios religiosos la encantaban sobremanera. A pesar de no faltar a la misa de once de todos los domingos y días festivos empleaba las tardes en enseñar la doctrina en la Monserrat, a cuya congregación pertenecía. Si mucho encantaban a su hermana las coqueterías, las vueltas a la manzana y los inspidos paliques con los vecinos, a ella regocijaba infinitamente el ir inculcando en el corazón de los niños los sagrados preceptos de la doctrina cristiana, purificando sus sentimientos y elevando sus almas hasta Dios.

Conociendo a fondo doña Eduvigis el carácter y las cualidades de una y otra, claró está que la balanza de su cariño y de su orgullo se inclinaba hacia Antonia, cuyas buenas costumbres ponía de relieve siempre que tenía algo que reprochar a Julieta, con lo que —lejos de conmoverla y convencerla— no lograba otra cosa que exasperarla aún más, avivando en su corazón un odio secreto hacia su hermana. Pero todo aquello —repito— eran, para doña Eduvigis, cuestiones del momento. Pasada la nube, —despejado otra vez el cielo de la “tranquilidad doméstica”—eran para doña Eduvigis sus dos hijas exactamente iguales: honestas, cristianas, virtuosas y buenas.

Y aquella noche, como todas las noches, —al dar las diez, —sin haber dicho don Higinio otra cosa que un par de vulgaridades, se dieron las “buenas noches” de siempre, y tanto las muchachas como el matrimonio, se acostaron. Arrullados todos por la insipida canción de la lluvia rodando por los canalones y golpeando levemente los cristales de las ventanas, soñaron todos: Julieta con González, Antonia con sus pequeños discípulos, doña Eduvigis con una cátedra de moral y el bueno de don Higinio con “sacarse” la lotería para dispensarse el merecido descanso después de tantos años “de constantes” fatigas.

IV

—Doña Asunción; esta mañana, volviendo del mercado, he visto a su hija de muy agradable plática con un sujeto que... Se lo aviso para que abra los ojos, porque hoy en día los hombres son muy audaces y muy sinvergüenzas.

—Será eso todo lo cierto que usted quiera, pero a usted no le va ni le viene lo que haga o deje de hacer mi hija, o yo, o la vecina de al lado. Cúide usted a sus hijas y pídale a Dios la gracia de que se las conserve, y no pierda el tiempo en ocuparse de la mía.

—Es que eso es inmoral, señora... Es que eso ofende mi dignidad.

—¿Su dignidad? ¿Pero está usted bien de la cabeza?

—Sí, señora; perfectamente bien. Usted sabe, señora, que su hija y mis hijas suelen salir juntas de paseo... Cualquiera que haya visto a su hija como yo la he visto, ¿qué pensará de las mías?... Las supondrá iguales, y eso no puede ser.

—Deje usted que las supongan iguales. Mientras las supongan iguales, no chille usted... Guarde sus chillidos para cuando ya no puedan suponerlas iguales, obligados a suponerlas peor... Porque usted no ignorará que sus hijas...

Mis hijas qué...

Nada, señora: ahórrese un “patatús” y déjeme tranquila.

Dicho esto, doña Asunción, una inquilina de la casa en que vegetaba la familia Gutiérrez, hizo mutis a su habitación. Doña Eduvigis que —aprovechando la agradable mañana— lavaba unos trapos, sintióse lastimada en su orgullo de madre... ¿Suponer a sus hijas unas!... ¡Vamos! era como para haberle arrancado la lengua de raíz!

Salvo esta escena —que se repetía casi diariamente— aquella casa era una halsá de aceite. Julieta y Antonia, hechas ya las camas, barrida la

recibir un sinnúmero de contusiones, por lo que tuvo que guardar cama y de la que se levantó a los dos meses y medio contra su voluntad, porque así, echado, sin trabajar y sin preocupaciones, se encontraba más cómodo y más satisfecho que un sultán. Por aquel entonces don Higinio era cobrador de una compañía de seguros, y como su cachaza le venía de herencia, es de suponer que las cobranzas no andarían muy al corriente. En fin; la compañía concedióle quince días como máximo para su restablecimiento, y como don Higinio no tenía trazas de ponerse bueno —fué despedido. Entonces —que como siempre

—su sueldo era el único ingreso en la casa, al faltar éste las cosas tomaron rápidamente un cariz poco agradable... ¿Qué hacer, pues?... A doña Eduvigis no le pasó por la imaginación que sus hijas, mientras tanto, podían ganarse muy honrada mente el pan que se comían y el lujo que “necesitaban” ostentar; pero sí le pasó por ella la existencia de aquella hermana suya que —casada en tan envidiables condiciones— le sería fácil y halagador darle una manita hasta

Avergonzada, poco menos que a puntapiés, salió doña Eduvigis de casa de su hermana jurando no volver más... Y no volvió. Doña Segismunda, por su parte, previsto aquello, se alegró infinitamente:

¡Que Dios la ayude!

Ya en su casa, de regreso de su “misión”, doña Eduvigis contó a su marido —que “yacía en el lecho con la tranquilidad de un cadáver”— la negativa y la conducta de su hermana, segura de que él... ¡El! No podría menos que maldecirla, ya que de esa suerte se había mofado de sus apremios.

—Figúrate... ¡Que nuestras hijas trabajen! ¡A nadie más que a ella podía ocurrírsele un desatino tal!...

Pero don Higinio no se inmutó; para él daba lo mismo que sus hijas fueran princesas o meretrices, que trabajaran o no. Se encogió de hombros y repuso:

Pues... que trabajen...

Doña Eduvigis, convertida en un basilisco, rugió:

—¿Es que tú también lo apruebas? Es que tú...

Don Higinio, temiendo un zarpazo de su mujer, rectificó:

—Bueno, pues que no trabajen.

El no quería palabras mayores con ella... Que hiciera lo que quisiera. Pero no se afligió por su situación. ¿Para qué?... Las cosas del Destino no admiten enmiendas... Además... Ante todo la comodidad...

Después de pensarlo mucho; viendo que su marido ni se mejoraba ni ponía empeño en mejorarse, doña Eduvigis hizo de tripas corazón y envió a sus hijas a que visitasen a una antigua amiga suya, la contasen lo desesperado de su situación y la pidiesen una carta de recomendación para un eufado suyo, gerente de un registro, a fin de que les proporcionase trabajo. Bien acogidas por la amiga primero y por el eufado después, obtuvieron trabajo y desde entonces las dos hermanas contribuyeron con él al sostenimiento de la casa.

Hasta ese extremo la voluntad de doña Eduvigis cedió; no le quedaba otro remedio... ¡Pero mandarlas a trabajar afuera!... ¡A ellas! ¡A sus hijas! ¡Como si en lugar de ser dos señoritas honestas y virtuosas fueran dos pingajos!... Bueno; no obstante su moral, su voluntad y su orgullo, doña Eduvigis hubiera cedido al fin... Y como las circunstancias la hubieran apurado más, hubiera seguido cediendo... cediendo... pese a sus escrúpulos y a su moral de novela.

Como queda dicho, aquella alegre mañana de julio, mientras doña Eduvigis lavaba en el fondo de la casa, Julieta y Antonia, entregadas a sus tareas junto a la ventana, tomaban el sol ya que no les era posible “verlover”. Ambas coían en silencio. Julieta pensando... pensando en su príncipe... Antonia pensando en sus obligaciones del próximo domingo... De pronto Julieta rompió el silencio preguntando a su hermana con cierto temor:

—¿Cómo encontrastes a González?

—¡Psh!... Algo más formal que cuando le conocimos...

Breve silencio que rompió Julieta nuevamente:

—¿Por supuesto que te habrá encantado!

—Nada de eso... Ya sabes que yo no me ciego por nada ni por nadie.

—De modo...

Y Antonia, adivinando el desecho de su hermana, puso el punto final a aquel diálogo:

—Ni una palabra más. Si a ti te complace de él y a mí te corresponde... que seas muy felices... No pienso disputártelo ni te lo envidio.

No hablaron más, pero siguieron co-siendo... Antonia completamente ajena al mundo en que vivía; Julieta, dejando galopar el pensamiento por las fantásticas regiones del porvenir...

LOS PADRES DE HOY



—¡Me peleé con Jorge y le hice saltar una muela de un puñetazo!
—¿Y no te avergüenza haberle hecho saltar una sola muela?

pieza y lavadas; porque debe hacerse constar que con excepción de doña Eduvigis, que no se lavaba la cara más que cuando esperaba una visita, tanto don Higinio como sus hijas acostumbraban a lavarse diariamente... Es decir; me equivoco. Don Higinio no se lavaba todos los días, lo hacía únicamente los días que se levantaba temprano, y raro era el día que llegaba a la oficina a su hora. Pues bien; terminados los quehaceres domésticos las dos hermanas se dedicaban a la costura, camisas y calzoncillos que —gracias a la recomendación de una amiga— lograban sacar de un registro... Como el sueldo de don Higinio —único ingreso en la casa— era muy escaso y no permitía el lujo del más leve extraordinario, contra el buen y moral deseo de doña Eduvigis que hubiera querido tener a sus hijas como princesas, veíanse éstas obligadas a coser para afuera. Y como debían entregar el trabajo concluido y recoger otro nuevo cada dos días, la madre las turnaba para evitar que anduvieran solas por la calle con frecuencia, más que por lo que pudiera acontecerles por lo que pudieran decir las malas lenguas.

Y hubo de aceptar esta humillación para sus hijas, y para ella aún mayor, por ser su madre, por que se lo impusieron las “circunstancias”; es decir, porque esta señora se lo apartó encarnada en su hermana Segismunda, casada con un médico y con la cual ya no sostenía ni siquiera una carta. Ocho o nueve años hacía, don Higinio, al descender de un trapvía se resbaló y, arrastrado por el vehículo, hubo de

salir del apuro... Fuése, pues, a verla y la explicó, “con la mayor amargura posible”, todo lo que le ocurría... Pero no se atrevió a insinuarle la necesidad de una ayuda. Ella esperaba que —buenamente— su hermana se la ofreciese... Pero no ocurrió así. Doña Segismunda —sin la menor mala intención, por supuesto— díjola, creyendo darle un gran consejo:

—¿Y te afliges por eso cuando tienes dos hijas que por poco que trabajan ganarán para el sostenimiento de la casa?

Doña Eduvigis —herida de muerte, que tal diría ella— le atajó:

—¿Pero crees moral que mis hijas se rebajen yendo a trabajar a un taller o a una fábrica?

—Si no quieres mandarlas afuera pueden trabajar en casa.

—Pero... —Doña Eduvigis hacía los mayores esfuerzos por desmayarse, por llorar, por morirse, por “conmoverla”, en una palabra: —Te olvidas de que hablas de mis hijas, de tus sobrinas, de esos dos seres que llevan tu misma sangre en las venas?... ¿Y no te daría vergüenza y asco el saberlas unas obreritas indecentes?... Yo esperaba de ti algo más digno; yo te creía más “consciente”...

—¿Qué! ¿Esperabas que yo te diera lo que ellas pueden ganarse honradamente? Eso nunca... Si tú, inspirada en una moral de sainete, crees rebajarte y rebajar a tus hijas haciéndolas trabajar —que el trabajo, otiéndolo bien, honra y aprovecha— anda, recurre a esa excelente señora Moral y come con ella, y paga con ella el alquiler.

Avelino González, establecido con cigarrería y agencia de lotería y ocupándose además de ciertas comisiones penadas por la ley, era... Bueno; era el reverso de lo que las apariencias descubrían... Los tres meses que González y los Gutiérrez fueron vecinos, éstos no descubrieron en él vicio alguno. Trabajador, honrado, correcto en sus modales y de agradable trato, fué durante aquellos tres meses el sueño dorado de Julieta; pero él, ya fuera porque no le llamase la atención, ya porque sus "ocupaciones" no le dejaban tiempo libre para hacerle el amor, o simplemente por respeto a sus padres, jamás osó decirle una palabra significativa... Cuando se separaron, —es decir, cuando los Gutiérrez, deseando trocar la inmundicia pocilga que ocupaban por un cuarto más higiénico y más amplio, aunque no de mucho más precio, Julieta estuvo a punto de confesarle el profundo amor que le inspiraba, pero... "acordándose de que era mujer", y comprendiendo, a pesar suyo, que una mujer debe en estas circunstancias hacer de tripas corazón y hablar con los ojos más que con la boca, optó por "abrir" aquellos y no despegar los labios; pero esta maniobra fracasó. González, o se hizo el "ciego" o era muy torpe. Y la pobre Julieta vió morir "dulcemente" —como mueren los físicos— aquella esperanza de tener novio y, si a mano viene, de casarse.

Pero Avelino González —por aquel entonces— era el mismo licenciado que en el preciso momento en que reanudó sus relaciones con los Gutiérrez. Es decir, creo equivocarme. Después de tres años de llevar una vida depravada, justo es que entonces fuera un individuo "peligroso". En esos tres años —forzosamente— sus costumbres se habrían acabado de corromper; sus vicios estarían ya en toda su efervescencia y sería mayor su mala fama... El también —de cuando en cuando— llegó a acordarse de Julieta, pero sin mayor entusiasmo, por cuanto ignoraba su paradero, y lo que es peor, "qué sería de ella"... Y como la casualidad hizo que una noche de lluvia se encontrara con don Higinio, y como éste, que en el primer momento no le diera su dirección y a los dos días se apersonase en su casa a ofrecerle la suya con mucho interés, creyó —con mucha razón— que don Higinio había contado a su familia el encuentro inesperado y que las muchachas le habían inspirado la idea de ofrecerle la casa. Luego —siendo efectivamente así— era evidente que una de ellas estuviera enamorada de él... Pero... ¿quién sería ella?... Fuere lo que fuere lo daba lo mismo... Acudió a la casa de los Gutiérrez y fué cordialmente recibido, sobre todo por Julieta que se volvió toda cumplidos. Doña Eduvigis — juzgándolo por las apariencias y recordando a aquel buen muchacho de tres años atrás — no creyó peligrosas las visitas de González ni ciertas confianzas que sus hijas se permitieron con él, porque, caso de formalizarse un compromiso con cualquiera de las dos, la boda no la desagradaría no obstante su moral en todo punto refractaria al matrimonio... Verdad era que —prescindiendo de su moral y según sus cálculos— un negocio como el que tenía González no era una lotería, pero siempre era una agradable perspectiva del porvenir...

VI

Dos semanas hacía apenas que Avelino González frecuentaba la casa de los Gutiérrez y ya las vecinas habían dado en decir que aquel sería el nuevo novio de Julieta. Como la versión no carecía de fundamento, y como la moral de doña Eduvigis la imponía el publicarlo a los cuatro vientos para que nadie pudiera suponerse otra cosa, declaró pomposamente que Avelino González —un hombre de bien en toda la extensión de la palabra— había solicitado la mano de la mayor de sus hijas y que la boda se celebraría tan

pronto como las circunstancias lo permitieran, por lo que — desde aquel punto y hora — quedaban todas invitadas para la fiesta que sería espléndida. Demás está añadir que si grande era la alegría que Julieta experimentaba ante la sublime aparición de "su" príncipe encantado, no era menor la que dominaba a doña Eduvigis. Pese a su moral, que no la iba con aquello de entregar su hija al primer hombre que la "solicítase", ávido de nuevos placeres — porque el matrimonio le daba la impresión de algo muy monstruoso y muy repulsivo — se había sometido al fin a aquella ley creada por los hombres, que ampara la virtud y que eleva a la mujer a un plano superior, ya que un hombre, al darle su nombre, la dignifica, obligándose además a respetarla, a defenderla y a darle de comer.

Don Higinio, por su parte, no había hecho el más simple comentario. Había recibido la noticia de la futura boda de Avelino con Julieta con la misma indiferencia con que "oía llover"... Para él daba lo mismo que se casaran o no... Allí ellos... El tenía de sobra "con no pensar en nada". A buen seguro que si Avelino le hubiera dicho que en lugar de casarse con su hija, iba a llevársela a

leyendo el diario hasta quedarse dormido profundamente...

Así pasaron varias semanas. Julieta —secundada por su hermana— había comenzado a preparar sus ropas. El le había dado cierta cantidad de dinero para que fuese comprando las telas necesarias, cuya confección y labores las dos hermanas se habían ofrecido a realizar, para evitarle mayores gastos y para hacerlas a su gusto.

Doña Eduvigis, ante tan halagador "estado de cosas", no cabía en sí de gozo y cada prenda que sus hijas terminaban corría a enseñarla a las vecinas, las que — por no perder la costumbre — no dejaban de alabar...

Una noche Avelino González, asomándose a la puerta de la sala, sin siquiera pisar los umbrales, dijo a la familia Gutiérrez que le disculpasen su "ausencia" aquella noche, ya que una gran razón se lo imponía. Y así la explicó:

—Acabo de recibir un telegrama de un primo mío residente en el Azul y a quien no veo desde hace seis años... Esta noche a las nueve y media debe llegar a Constitución, y no puedo faltar a la estación para recibirle.

La razón era de peso y la familia Gutiérrez — francamente egoísta —

el trato de su primo que — sin exagerar — era tanto o más digno que él en lo que se refería a honradez, laboriosidad, bondad y discreción... ¡Ya lo juzgarían ellas!...

¡Y bien que lo juzgaron!... Dos noches después Avelino colmó con creces la curiosidad de su futura mamá política, que se quedó encantada del porte y las virtudes del primito de marras... Antonia — a quien doña Eduvigis conveñió de la necesidad de no dejarlo escapar — le halló muy de su agrado. Julieta, chalada por Avelino, no omitió ni el más simple comentario. En cuanto a don Higinio, bastante hizo con saludarle, cruzar con él dos o tres palabras sobre el estado del tiempo y dormirse recostado en su silla.

VII

Dado el amable recibimiento de que fuera objeto Ricardo López, el presunto primo de Avelino González, ambos concurrían por las noches a la casa de los Gutiérrez con el consabido paquetito de masas que devoraban "todas" como manjar del cielo. Y digo todas porque don Higinio, fuera de hora, no consentía en probar bocado. El era así y no había más nada que hacerle. Saludaba a ambos y como ya quedaba terminado su cometido se entregaba al sueño, "el más sólido alimento para su vida"... Y mientras él, presidía las visitas, "dormido como un angelito" y doña Eduvigis se ocupaba en preparar el café con que los obsequiaba, y el cual — dicho sea en honor a la verdad — gravaba el presupuesto, Antonia y Ricardo y Julieta y Avelino, frente a frente, en las esquinas de la mesa, platicaban en voz baja... Y como ya las vecinas habían dado en comentar las asiduas visitas de aquel desconocido, doña Eduvigis se creyó en la necesidad de "presentarlo" diciendo que Ricardo López, — aquel hombre — era el novio de Antonia... Hizo su panegírico y para rematar el discurso anunció que se casarían muy en breve y que — naturalmente! — desde ya también quedaban todas invitadas a la fiesta de la boda.

Lo que ambas parejas trataban en voz baja no debía ser muy lícito, a juzgar por el carmín que de continuo encendía las mejillas de las muchachas. Doña Eduvigis — esclava de su moral — como nada anormal veía en aquellos amoríos no se cuidaba de abrir el "ojo". De don Higinio no hablémos; limitémonos a dejarle dormir tranquilamente, pase lo que pase, y en cuanto a las dos hermanas, en vano sería pretender arrancarles el secreto de sus pláticas... ¡Buenas picazas estaban!

Cuando por fin daban las diez en el viejo reloj que pendía de la pared — mudo testigo de tantas escenas íntimas — iniciaban los novios la retirada obedeciendo a un riguroso turno establecido por ellos mismos, pues no era justo que una pareja — despidiéndose siempre la primera — se perjudicase en cinco minutos de plática que naturalmente había de disfrutar la otra... ¡No, no; las cosas claras!...

Pues bien; para que fuesen bien claras, el "galán" que debía iniciar la retirada, se levantaba, se estiraba los pantalones, "se miraba con disimulo", saludaba a todos con un "hasta mañana" y hacía mutis en pos de la novia, que le abría la puerta de la calle y en donde abusando de la obscuridad se besaban... La despedida duraba generalmente cinco minutos... Cuando volvía la novia la otra pareja ejecutaba el mismo juego.

Doña Eduvigis — a quien no se le escapaba que aquellos cinco minutos que duraban las despedidas, no eran cinco minutos perdidos — todas las noches sermoncaba a sus hijas, y como éstas, heridas en su "amor propio" ponían el grito en el cielo, allí se armaba la de San Quintín.

—¿Os parece moral lo que hacéis? — rugía doña Eduvigis.

Y Julieta era la primera en defenderse:

UNA RAZÓN



El padre. — ¿Por qué no juegas con el nuevo aparato? — Porque se está quemando, papá.

su casa, para hacer vida común con ella, don Higinio no se hubiera ofendido ni se hubiera opuesto. El no quería saber nada de nada.

Antonia, por su parte, no cesaba de recomendar a su hermana:

—Mucho ojo, Julieta, y no te ciegue la confianza. Cuando Avelino te diga o te proponga algo que tú veas que está fuera de lo moral y lo correcto, ándate con pies de plomo. Los hombres son todos iguales.

Julieta se defendía:

—¿Es que me crees una criatura? ¿Es que te figuras que Avelino no es un caballero?

Sí, en eso estaban de acuerdo. Para Antonia — como para todos — Avelino González era una excelente persona. Ya quisieran todas las muchachas casaderas que se les apareciera el príncipe ideal, encarnado en un hombre formal, trabajador, honrado y digno como lo era González. Pero, — siempre egoístas — tanto doña Eduvigis como sus hijas hacían votos por que viniese la suprema felicidad para ellas, y que las demás "arreasen".

Consecuente en sus manifestaciones de amor, Avelino, todas las noches de nueve a diez, acudía a la casa de su novia y siempre la llevaba un regalito que todos — y ella en particular — agradecían como una bendición del cielo...

Algunos domingos en que la tarde se mostraba propicia para salir, Avelino invitaba a la familia a dar una vueltecita en auto por Palermo o al teatro... Era tan franca la invitación que "jamás" se vieron en la necesidad de oponer una leve resistencia. El único que nunca había aceptado era don Higinio, que a todos los encantos del arte y la naturaleza, prefería pasarse la tarde echado sobre la cama,

no lo era tanto que le vedase esa obligación.

A la siguiente noche, Avelino relató la feliz llegada de su primo Ricardo López, cuya actuación en el Azul era de todo punto encomiable... Comerciante afortunado y hombre asaz inteligente, era nada menos que el juez del partido... Tanto se esmeró Avelino en forjar el panegírico del tal "primo", que doña Eduvigis no pudo ahogar una pregunta:

—Su primo... ¿es casado?

—No, señora; aun no ha puesto sus ojos en ninguna mujer, y no porque sea refractario al matrimonio o se crea indigno de ser amado... Es muy joven todavía... No tiene más que veintiséis años...

Doña Eduvigis suspiró entonces a sus anchas. Creyó que la Providencia — siempre justa y oportuna — trafa a aquel hombre a Buenos Aires para hacer la felicidad de Antonia... y la de todos, que no poca ganga era aquella de emparentar con un personaje de ese jaez... A ella se le antojaba la cosa más natural que en conociéndose Antonia y él, simpatizarían... y se casarían... Inspirada en esta "teoría" le insinuó a González:

—¿Por qué no lo trae una noche? Siendo primo de usted sería un honor para "nosotras" el recibirle en esta casa.

Don Higinio al oír aquello de "nosotras", — que le anulaba por completo — debió poner el grito en el cielo probando así que aún existía en el mundo, siquiera a los ojos de Avelino; pero no se movió... ¡Bah; aquello no tenía mayor importancia!

Alentado por esta franca y espontánea invitación, Avelino prometió traerle, asegurando que les encantaría



—¿Y qué le encuentra usted de inmoral, vamos a ver!

Antonia, a su vez, confirmaba:

—Eso es lo que digo yo, ¿qué le encuentra usted de inmoral?... ¿Vamos a despedirlos como a un par de perros cerrándoles la puerta en las narices?

—Eso sería lo moral.

Y como tras una razón venían otras, don Higinio, que no tenía arte ni parte en la contienda, acababa por pagar el pato.

—No ocurriría esto si vuestro padre, en lugar de pasárselo durmiendo, cumpliera con su deber de velar por el honor de su nombre...

Don Higinio, que ya se había despertado a los gritos, apretaba los párpados para dormirse nuevamente, única medida estratégica con que sofocar el ataque.

—Dios mío, —clamaba el viejo para sí:— ¿por qué no me mandas un síncope?...!

VIII

Y transcurrió un mes sin que nada anormal turbase la paz de aquella "santa" casa. Las muchachas —trabajando en colaboración— iban adelantando en la confección de sus ropas interiores. Como esto las urgía habían dejado de sacar camisas del Registro, lo que había traído como consecuencia la merma de los ingresos; pero doña Eduvigis, con la perspectiva de un porvenir lisonjero —porque era cosa segura que ellos —los "papás"— casa das ya las muchachas —irían a vivir con una u otra —hacía prodigios de aritmética para atender a todas las necesidades con el exiguo sueldo de don Higinio, que recibía de sus manos íntegro como siempre. Hasta entonces ella le daba diariamente lo estrictamente necesario para sus vicios, los cigarrillos y alguna "copita", pero como no sólo a ella incumbía el hacer prodigios con el sueldo para que durase todo el mes, justo era que él colaborase de alguna manera en dicha obra. Al efecto, doña Eduvigis le hizo renunciar a los cigarrillos y a la "copita"... Don Higinio —resignado por naturaleza— no opuso resistencia, pero como los primeros días la necesidad de fumar le meros días la necesidad de fumar le "ahogaba", pedía cigarrillos a sus compañeros de oficina, siempre urdiendo una buena mentira... Acostumbrado por fin a aquella privación acabó por no acordarse de fumar... Por lo demás, nada de particular podía observarse. González y López, tan consecuentes, no faltaban una noche, ya lloviese o ya hiciese frío, pero si más de una noche —contra su "obligación"— se olvidaban del consabido paquetito de masas, y las veces que esto sucedía, doña Eduvigis fruncía el morro y si bien no les privaba del café, éste no era muy católico...

IX

Justo es consignar entre paréntesis que Ricardo López no tenía con Avelino González más parentesco que el de saberse ambos descendientes de Adán, Camaradas de café y de mala vida, y unidos entre sí por lazos de amistad que si muchas veces se rompieran otras tantas se anudaron más fuertemente, habíanse propuesto conquistar a las dos hermanas, cosa que —en el buen criterio de Avelino— era más fácil que acertar dos "favoritos por reunión", no obstante ser dos jugadores empedernidos.

Avelino hizo confidencia a su amigo de las cualidades de aquella familia, y supo pintar tan bien a todos, que para Ricardo López fué un juego infantil el jugarles una mala partida. El prestigio que Avelino gozaba ya en el seno de la familia se hizo extensivo a él, y ambos, obrando de común acuerdo, estaban seguros de finir aquella ridícula comedia de amor en el más breve plazo.

X

Un griterío ensordecedor procedente de la calle atrajo a Julieta y a Antonia a la ventana. Doña Eduvigis —

que metida en su cocinita de tablas, espumaba el puchero, —no pudo sustraerse a la curiosidad y con la espumadera en ristre corrió a la puerta de calle. Las tres inquilinas restantes de la casa la imitaron. Y como doña Eduvigis fuera la primera en llegar hubo de ser ella quien saciara la curiosidad de las otras.

—¿Qué pasa, doña?

—¿Qué ocurre?

—Ya lo ven ustedes, que la hija del escribano se casa.

—¿Se casa?...!

Tres regios automóviles que aguardaban frente a la casa del escribano vecino y el ensordecedor clamoreo de: "Padrino pelao" lo confirmaron.

La leyenda que de la tal hija del escribano cundía por el barrio no era muy decente. Se decía que... En fin; cuando doña Eduvigis se santiguaba y temblaba recordándola, era como para hacerse cruces... ¡Buena perra sería la señora "escribana"!... ¡Ah; pero lo que es de ella no se burlaría ningún hijo de Adán!... ¡Pues no faltaría más!...

Entre comentarios y pullas las cuatro mujeres reunidas en la puerta reían como locas. El honor de la familia del escribano era un manjar para aquellas zafias... Una de ellas, de pronto, recordó:

—Diga, doña Eduvigis... Su hija Julieta... ¿No debió casarse hace dos sábados?

Como la salida de la vecina llevaba "malas intenciones", doña Eduvigis se sonrojó:

—Sí, sí; —repuso;— debió casarse a fines del mes pasado, pero una desgracia ocurrida a la familia del novio le ha obligado a postergar la fecha de la boda... Ya ve usted que viste de luto riguroso...

—Sí; "ya veo"... —agregó agresiva la vecina— pero a mí me parece que todo eso es puro cuento... ¡A que el tío ese acaba por cargar a ustedes con un muerto!...

¿Qué decía aquella mujer?... Debía explicarse... Sí, sí; debía explicarse... ¡Insultar así a González! ¡Insultarla a ella!... Nada, nada; debía explicarse.

La vecina se explicó:

—Ha visto usted jamás que un hombre, luego de esquivar "ese mal paso" en la fecha acordada, se case al fin con su prometida?... Pues lo que es ese hombre no se casa con su hija...

¡Caracoles! Doña Eduvigis tembló. ¿Era posible?... Y una duda le atenazó la lengua... Desde hacía dos semanas Julieta salía todas las tardes con el pretexto de hacer compras... Y todas las tardes regresaba a la misma hora: a las cinco. Sólo la primera vez había regresado a las ocho pasadas... Ante las "investigaciones" de la madre, Julieta se defendió... Se había encontrado con... con Laurita...

Laurita... ¿No se acordaba ya de Laurita?... Y Laurita la había invitado al biógrafo... Le pareció ridículo negarse... ¡Y como la sección Vermouth termina tan tarde!... Sí, sí; pero... ¡Y aquella agitación en su cuerpo y aquel temblor en su voz!...

¿Qué significaban?... ¿Qué los producía?... ¡Já, já...! ¡Pues si saltaba a la vista!... ¿Cómo no había de hallarse inquieta, por la inquietud que debió motivar su tardanza!... ¡Y no poca suerte había tenido! Debajo de su asiento, junto a su pie, se había encontrado un billete de diez pesos...

¡Un billete de diez pesos!... ¡Caray!... Y como aquellos diez pesos venían que ni llovidos del cielo, doña Eduvigis se conformó:

—Menos mal.

Los días subsiguientes a aquél no fueron menos afortunados. Verdad es que la muchacha no conseguía encontrar el género que buscaba, pero no era menos cierto que todos los días "se encontraba algo"... Y como lo que cae de arriba... no lastima, pues... ¡qué siguiera saliendo nomás! Aquella no atentaba contra el honor de la familia... ¡Qué había de atentar!...

¡Cuando doña Eduvigis se estaba tan tranquila!

Pero las palabras de la vecina la inquietaron... Donde vio mala suerte primero con respecto al dichoso género, vio después una casualidad, y donde viera una casualidad, —que tal era el encontrarse "algo"— luego vio la más cruel de las mentiras. Sí, sí; Julieta y Avelino la engañaban... ¡Ah, pero las cosas no quedarían así!... No era la hija de su madre la que... ¿La que?... Bueno, bueno; ya vería ella de arreglarlo todo satisfactoriamente...

Por de pronto se cuidó muy bien de decir nada a Julieta... ¡Ah! pero lo que era aquella tarde no se la "pegaba"... La seguiría, y luego... Entró, dejó la espumadera en la cocina y se asomó a la puerta de su cuarto. Las dos hermanas seguían en la ventana, viendo cómo los novios, los padrinos y los testigos iban ocupando los automóviles... Y entonces le asaltó otra duda... Antonia y Ricardo, ¿no le burlarían también?

¡Burlarle ellos!... ¡Cál! Antonia era otra cosa... Y el "primito" también... Por lo menos aquella no salía de tarde... ni de mañana, lo cual era una ventaja para su "honorabilidad"...

Aquel día el almuerzo no fué tan "apetitoso" como de costumbre. Don Higinio que lo comía todo sin chistar, no pudo menos que emitir un reproche:

—¡Pero mujer!... Este puchero es un "purgante"... No se puede pasar...

Sin embargo, no almorzó menos que de costumbre... El régimen, el régimen se imponía aunque tuviera que comer piedras.

Antonia comía indiferente... Julieta apenas probaba bocado... Doña Eduvigis, a hurtadillas, contemplaba a su hija... Y en su inquietud descubría en su rostro huellas delatoras de algo monstruoso... Pero, ¿era posible? Un hipido de la muchacha confirmó el juicio que sugería su rostro... ¡Santo Dios! Era como para revolver el mundo; como para morirse de vergüenza...

Se lo hubiera revelado "todo" a don Higinio, pero... ¿Qué le importaba aquello a su marido? Y si algo le importaba, ¿qué iba a hacer?... Ya lo "veía" ella. Decir dos gansadas, encogerse de hombros, calarse el sombrero y —con el escarbadiente en la boca a guisa de cigarrillo— largarse al empleo... ¡Borrrego igual!...

¡Bien se merecía aquella afrenta! Sí, porque aquella afrenta se le antojaba cosa "hecha"...

A punto de las dos, Julieta comenzó su tocado. Doña Eduvigis, por "tan-tearla", le insinuó la conveniencia de llevarse a su hermana... Pero Julieta se opuso... ¿para qué?... ¡O era que desconfiaba de ella!... ¿Qué tonta!... ¡"Desconfiar" de ella su madre! ¡Pues no poco y de "memoria" que la conocía!... Doña Eduvigis —a pesar suyo— procuró "andarse" con pies de plomo... No era cosa de echarlo todo a perder pocos minutos antes de... Sí; de convencerse de que todo aquello no era más que una pesadilla.

Cuando Julieta salió, renegando como todos los días del "dichoso género", doña Eduvigis que no tenía tiempo de cambiarse, tomó la jarra de la leche y salió tras de su hija. Desarrapada como iba, con la jarra en la mano, estaba segura de disimular su trote por las calles y de no sugerir sonrisas burlonas a los transeúntes. Al fin y al cabo, bien lo veían todos... "Iba a la lechería"... ¿A la lechería? ¡Buenas estaban las apariencias!... Pisándole casi los talones, la pobre vieja, en medio de su angustia, se recreaba viendo cómo su hija se contoneaba, arrancando a los hombres frases y sonrisas... Todavía estaba apeteceble... Todavía "daba golpe"...

Llegaron a la plaza Independencia... Allí aguardábala un coche. Antes de subir a él, Julieta miró temerosa en torno suyo y... ¡horror! descubrió a

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgata el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTIN 450

su madre... Rápida entonces como una gacela subió al coche. No se supo si por miedo o por vergüenza. Y el coche echó a andar veloz, veloz... pero no tan veloz que impidiera a doña Eduvigis llegar de una corrida hasta la portezuela, ansiosa por escrutar el interior... Pero se quedó en ayunas... Las cortinas estaban echadas.

Loca de "dolor", la infeliz madre no sabía si romper a llorar o si desmayarse... ¿Era posible que Julieta!... Sí, alguien la aguardaba dentro del coche... ¿Acaso...? ¿Acaso?... Indudablemente era Avelino... ¡Canalla!... ¡Más que canalla!... ¡Si ella hubiera podido cercenarle la mano en el momento en que la sacó por la portezuela para asir a su hija!...

Pero su mayor tortura era otra. ¿Volvería Julieta al hogar después de aquella escena?... ¡Ay, ay! La pobre vieja imploraba:

—¿Que vuelva por lo menos!

Y si por lo menos todo su "mal" no hubiera sido más que "ese"... Con la jarra en la mano, dando traspies como una borracha, regresó a su casa... Obra de la casualidad, obra de la constancia, allí la esperaba algo no menos espeluznante... Acurrucada en un rincón Antonia hipaba sollozando... Doña Eduvigis sin soltar la jarra, corrió hacia ella:

—¿Qué te pasa?

—¡Ay, mamá; una cosa horrible!... Mientras usted se marchó a la lechería vino Ricardo... Parecía un loco... Yo me desmayé...

—¡Ay; no digas más!

Doña Eduvigis lo adivinó todo. El castillo de naipes de su moral se vino al suelo... ¡Adiós, honra!... ¿Qué era ya de aquel honor "inmaculado" que ella había defendido siempre con el mayor entusiasmo?... ¡Cenizas, quimera, sueños!... Y en aquel momento, ante la magnitud de su desgracia, doña Eduvigis se sintió fuerte... se sintió libre de un peso abrumador que la rendía... ¡del peso del honor!

Y filósofa una vez más, se consoló:

—¡Mientras no sea más que esto!... ¡Peor sería que las hubiera atropellado un coche!...

EPILOGO

Hoy—cinco años ha de aquella escena—doña Eduvigis se ríe de la moral y de todos los moralistas habidos y por haber... Muerto don Higinio,—no a consecuencia del disgusto, porque si por eso fuera debió morirse antes doña Eduvigis, y no se murió, que goza de la más perfecta salud—el destino de la familia Gutiérrez no puede ser más feliz.

Julieta y Antonia viven opíparamente a expensas de dos viejos libidinosos, y doña Eduvigis a expensas de sus hijas que—lo confiesa ella francamente—está en su derecho porque para eso son sus hijas y las ha criado y educado...

FIN

PARA LA GENTE DE CAMPO

GAS EXTRAÍDO DE LA PAJA

Un gas que es obtenido por la destilación destructiva de la paja de trigo, avena y cebada se está produciendo actualmente en pequeña escala en la chacra experimental del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos situada en Arlington, Va. Aunque se ha hecho funcionar un automóvil con este nuevo combustible y se le ha usado para la iluminación así como para calefacción, la posibilidad de su utilización no ha sido todavía completamente determinada y a este respecto el Departamento dice: Con el objeto de determinar el exacto valor comercial del gas, el señor David J. Price, ingeniero encargado de la nueva oficina del desarrollo del trabajo, subdivisión de la Oficina de Química, designado para auxiliar las investigaciones relativas al uso comercial e industrial de nuevos procesos y descubrimientos, ha designado al señor H. E. Roethe Jr. para que se encargue de la serie de experimentos con el aparato productor de este gas en Arlington.

El trabajo es llevado a cabo con bastante lentitud debido a la escasez de fondos disponibles, pero se espera hacer lo suficiente para determinar la cantidad y naturaleza del gas que puede obtenerse de la paja de trigo, avena, cebada, arroz, centeno, tallos, marlos y legumbres comúnmente quemadas sin provecho alguno. Si los resultados de estas experiencias tienen éxito, nuevas investigaciones han de hacerse con el objeto de plantear la posibilidad de establecer la producción de gas en una escala suficiente que permita a los chacareros proveerse de luz y calor en su hogar y energía para las maquinarias, tanto fijas como de transporte. Si fuese posible construir equipos en forma de que el chacarero con un corto inicial pequeño pueda luego aprovechar las ventajas de este gas utilizando la paja, seguramente se habrá adquirido un valor económico importante en las diversas partes del país donde esta materia prima de la cual se extrae el gas abunda y hoy no se utiliza porque se pudre abandonada en los campos.

En algunas partes del país la paja se usaba como fertilizante, pero en las regiones del Oeste y del Noroeste es tal la cantidad que existe de esta materia prima, que fácilmente sobra para poder convertirse en luz y combustible gaseoso para el uso de las chacras.

Mientras tanto ha sido posible hacer funcionar un automóvil con gas de paja y se sabe que 22 ks. de paja producen 8 1/2 mts. cúbicos de gas, cantidad suficiente para hacer correr un coche liviano sobre una carretera de 24 km. El problema de reducir el gas a una forma líquida o condensada suficientemente para poderse transportar en una forma fácil es entre-

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Únicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

CALLEJERAS



"Floridiando", por Whip.

tanto un punto que debe resolverse antes de que el gas obtenido de la paja pueda ser considerado como un combustible para motores de explosión interna. Este es otro de los puntos sobre el cual está ocupada la atención de los ingenieros del Departamento de Desarrollo del Trabajo.

El gas extraído de la paja no es nuevo. El procedimiento actual fue empleado por George Harrison, ingeniero canadiense de Moosejaw en 1914, quien después cooperó en esa materia con el profesor Mac Laurin de la Universidad de Saskatchewan, Saskatoon, Canadá. La Universidad

en unión con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, exhibió un equipo para la fabricación del gas de paja en la exposición de las industrias químicas celebrada en Nueva York al finalizar el año 1918. Este equipo fue posteriormente adquirido y utilizado por el citado Departamento. Los investigadores canadienses tuvieron éxito operando un automóvil con este producto a pesar de que el combustible proporcionado se transportaba en una gran bolsa flexible colocada sobre el techo del coche, método de dudosa practicabilidad.

Varios valiosos subproductos se obtienen de la manufactura de este gas. Los residuos de carbón sirven para la fabricación del negro humo de una calidad excepcionalmente fina. Este residuo también contiene cierta cantidad de potasa, fosfatos y compuestos nitrogenados que le dan un gran valor fertilizante.

El alquitrán y los líquidos amoniacales que resultan del proceso de elaboración, aparte de su valor como desinfectante y preservativos son útiles en la industria del teñido. Si los ingenieros obtienen éxito en sus tentativas de perfeccionar este aparato y de reducir el costo de producción no quedará duda de que el gas de paja será en lo futuro un importante factor de comercio.

La Dirección General de Comercio ha remitido los antecedentes de este asunto a la Dirección de Laboratorios del Ministerio de Agricultura con el propósito de que se lleven a cabo experimentos sobre la posibilidad de utilizar en el país este gas.

EMBARQUE DE ARROZ EN HONG-KONG

El cónsul argentino en Hong-Kong trasmite la opinión de un fuerte exportador de arroz de aquella plaza respecto de las dificultades que suscita el sistema bancario.

El comercio entre Hong-Kong y la Argentina está llamado a desarrollarse en una escala limitada mientras los compradores argentinos se opongan al establecimiento de cartas de crédito bancarias usuales, confirmadas e irrevocables, para abonar el giro de los embarcadores por el valor de las mercaderías pedidas.

En presencia de la crisis financiera casi universal, los bancos de Hong-Kong han adoptado una política precaucional, resolviendo no negociar letras a menos que se giren bajo créditos confirmados e irrevocables de banqueros de primer orden.

La firma comercial que expresa esta opinión, una de las más fuertes de Hong-Kong dice también que todos sus cargamentos son revisados por inspectores nombrados por la Cámara general de Comercio de Hong-Kong y los informes de inspección con que siempre acompaña sus giros y otros documentos usuales de embarque son revisados por el secretario de la nombrada institución, informes que especifican la calidad del arroz, el porcentaje de granos partidos el acondicionamiento y peso, además de la condición de la carga cuando se verificó el embarque y el almacenaje a bordo de los navíos conductores.

En estas condiciones no es posible competir con los cargadores de los Estados Unidos, Brasil, España, etc., porque estos últimos no exigen las cartas de crédito bancarias y mientras exista vigente tal condición los exportadores de Hong-Kong no podrán competir en el mercado argentino.

PROPIEDADES ECONÓMICAS DEL ARVEJON

Esta planta puede considerarse como una de las leguminosas de más valor; nada en ella se desperdicia. Su grano así en verde como en seco, sirve de alimento al hombre y en este último estado reemplaza para los caballos la cebada. Las silfueas, vainas o legumbres del arvejon, se dan a las vacas siendo para ellas un alimento sabroso que les proporciona un regular aumento de leche. La composición en elementos nutritivos cuando está seca, es la siguiente:

Almidón y dextrina, 59,6; sustancias grasas, 2; sales, 2,0; leguminosa, 27,4; Celulosa, 3,6; agua, 8,2.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00		Semestre . . . 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . 20 cts	Año 8.00	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado: 40 .		N.º atrasado: 50 .

Dirección, Redacción y Administración: BOLIVAR, 879
Unión Telefónica 428, Buen Orden

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

Encuadernación en formato	grande	chico	grande	chico
Tapas sueltas	grande	chico	grande	chico

En cuero	En tela
\$ 12.—	3.70
8.—	3.—
9.—	2.—
6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

Déjame Amar!..

10° Vals Lento

A mis amigos
ALEJANDRO F. y LUIS A. MOHR

por JOSE VICENTE PINI

Con sentimiento

PIANO

1.

2.

con expresión

1.

2.

sigue Trio

Trio

1.

2.

D C

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864
EL GRAN APERITIVO NACIONAL



La reja del arado se hunde en las entrañas de la tierra abriendo a su paso el surco destinado a recibir la simiente maravillosa que más tarde ha de convertirse en dorada espiga.

Una copa de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, es para Vd. el delicioso estimulante que le devolverá la salud; será la semilla que hará germinar en su estómago las abandonadas ganas de comer; será la vida que renace de nuevo en su ser.